



Universidad de Chile  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Departamento de Lingüística

Análisis pragmático y sociolingüístico de las funciones de *po* y *pues*  
como marcadores del discurso en el habla de Santiago de Chile

Informe final de Seminario para optar al grado de Licenciada en Lengua y  
Literatura Hispánica con Mención en Lingüística

Alumna: Josefa Manni Vega

Profesor guía: Abelardo San Martín Núñez

Santiago-Chile

2018

## AGRADECIMIENTOS

Primero que todo a *mi familia*: a mi mamá Monica por apoyarme incondicionalmente, creer en mí, apañarme en todas y ser a mejor mamá del mundo; a mis hermanos, Fabrizio por toda su ayuda en la tesis, Alfredo por su apoyo y amor omnipresente; mi papá Alfredo por el esfuerzo y constancia, al Jésu y al Rocky por acompañarme en las noches de desvelo y dormir conmigo, a la Sila por todo su cariño, a la Medea y al Elvis por su energía y alegría, al Toño por su apañe. Gracias familia por ser tan unida, las y los amo.

Grazie all' amore della mia vita: *Aleksandar* per tutto il tuo appoggio alla distanza, per la pazienza che hai avuto con me quando ero setressata, arrabbiata e triste. Sempre mi hai tirato su, mi hai fatto ridere ed hai creduto sempre in me, grazie per le belle vacanze in Italia: abbiamo fatto dei bei giri insieme! Per il tuo amore e per venire a trovarmi in Chile, sei stato molto importante per me in questo processo. Grazie alla mia suocera per la sua ospitalità, per essere sempre carina con me, a Bojana e tutta la tua famiglia per essere sempre attenti e carini, siete una bellissima famiglia. Хвала вам бако на посети, као и на вашој љубави, веома сте лепа особа.

Gracias a mis *amigas y amigos* por su apoyo, escucharme, apañarme, aconsejarme y distraerme en mis momentos de estrés: Cami, Sergio, Helena, Giorgia, Fito, Viola, Clau... y a toda la gente que conocí en este periodo y que me apoyó incluyendo compañeros y compañeras.

Gracias a todos *los profesores y todas las profesoras* que han ayudado tanto a mi formación como estudiante, como a mi formación personal: Susana Serra por todo su apoyo desde que comencé la carrera; Matías Rebolledo por su buena disposición, paciencia y apoyo; Mauricio Fuenzalida por toda su ayuda y buena disposición. A mi profesor guía Abelardo por toda su paciencia, ayuda y buena voluntad para corregir y ayudarme en cada detalle con la tesis. A los de literatura: Subercaseux, N. Cisterna, Thomas, Brenda por ser tan secos y secas. Y a todos quienes me ayudaron este año el profesor C.Lagos y sus ayudantes Waleska y Ariel; C.Montes, A.Matus.

También quiero agradecer a las secretarias de pregrado por toda su ayuda, en especial Elizabeth por su apoyo y cariño. A los Chunchos de la fotocopia por su buena onda, paciencia y ayudarme siempre Cristian y Roro, gracias cabros! A la gente de la piscina de JGM que me abrió sus puertas y me brindó su apoyo para poder desestresarme y poder disfrutar de mi pasión, gracias Kat y Gisella. A la profe Naty por ser la más seca del mundo fitness y motivar tanto a sus alumnas. A mi doctor del Semda por tolerar mi hipocondría. A mi psicóloga que me ayudo en los peores momentos de estrés y al profe de yoga por ser un maestro de vida.

Gracias a la *Universidad de Chile* por su excelente formación, como estudiante y persona critica, como actor social y político, a enseñarnos a ser despiertas y hacer valer nuestros derechos. También por todos los servicios gratuitos que brindan al alumnado: salud y deporte, se agradece. Por darme la oportunidad de irme de intercambio y abrirme un mundo. A toda la gente que conocí en mi intercambio, amigas y amigos queridos por el mundo. Y por último, a la Università di Bologna y al Banco Santander por la experiencia que me brindaron. A TODAS Y TODOS, GRACIAS TOTALES.

# INDÍCE

RESUMEN.....	5
1. INTRODUCCIÓN.....	6
1.1 Naturaleza, objetivos y alcance de la investigación.....	6
1.2 Plan de la exposición.....	8
2. MARCO TEÓRICO.....	9
2.1 El concepto de variable lingüística .....	9
2.2 El concepto de variable sociolingüística.....	10
2.3 Variables sociales.....	11
2.3.1 Variable género.....	12
2.3.2 Variable edad.....	16
2.3.3 Variable grupo socioeconómico.....	17
2.4 El estudio de marcadores del discurso en el español.....	20
2.4.1 Clasificación de los marcadores del discurso en el español.....	22
2.5 Estudio de po y pues como marcadores discursivos en español .....	25
2.5.1 El estudio del marcador discursivo pues.....	26
2.5.2 El estudio del marcador discursivo po en el español de Chile .....	31
3. METODOLOGÍA.....	33
3.1 Esquema operativo.....	33
3.2 Corpus.....	35
3.2.1 El procedimiento de entrevista empleado en ESECH.....	35
3.2.2 El procedimiento de estratificación social empleado en ESECH.....	36
3.3 Muestra.....	39
3.4 Procedimiento de análisis .....	46

4. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS.....	47
4.1 Los marcadores discursivos y su posición en el discurso.....	47
4.2 Análisis pragmático de las funciones de los marcadores discursivos <i>po</i> y <i>pues</i> .....	50
4.2.1 Función intensificadora del marcador <i>po</i> .....	52
4.2.2 Función intensificadora de del marcador <i>pues</i> .....	59
4.3 Combinaciones sintagmáticas del marcador <i>po</i> .....	66
4.3.1 Funciones de las combinaciones sintagmáticas como marcadores discursivos...68	
4.3.2. Función metadiscursiva.....	69
4.3.2.1 Función formulativa.....	69
4.3.2.2 Función reformulativa.....	74
4.3.3 Función Modalizadora.....	76
4.3.3.1 Función de intensificación.....	76
4.3.3.2 Función de atenuación.....	77
4.3.3.3 Función de acuerdo.....	79
4.3.3.4 Función de desacuerdo.....	83
4.4 Análisis sociolingüístico de los marcadores discursivos <i>po</i> y <i>pues</i> .....	86
4.4.1 Análisis sociolingüístico de los marcadores <i>po</i> y <i>pues</i> .....	86
4.4.1.1 Marcadores <i>po</i> y <i>pues</i> y la variable género.....	86
4.4.1.2 Marcadores <i>po</i> y <i>pues</i> y la variable edad.....	88
4.4.1.3 Marcadores <i>po</i> y <i>pues</i> y la variable grupo socioeconómico.....	89
4.4.2 Análisis sociolingüístico de las combinaciones del marcador <i>po</i> .....	91
4.4.2.1 Combinaciones sintagmáticas y la variable género.....	92
4.4.2.2 Combinaciones sintagmáticas y la variable edad.....	93
4.4.2.3 Combinaciones sintagmáticas y la variable grupo socioeconómico.....	97

5. CONCLUSIONES.....	106
6. BIBLIOGRAFÍA .....	110

RESUMEN: El objetivo general de nuestra investigación es analizar las funciones pragmáticas y la estratificación sociolingüística de las partículas *po* y *pues* en el habla de Santiago de Chile. Para este fin utilizaremos una muestra de 120 entrevistas que corresponden al corpus del Estudio Sociolingüístico del español de Chile (ESECH), dirigido por el profesor Abelardo San Martín y realizado por los estudiantes de lingüística y literatura de la Universidad de Chile. Para lo cual, en primer lugar, analizaremos las funciones pragmáticas de los marcadores discursivos *po* y *pues* en el discurso oral de Santiago de Chile. Por último, relacionaremos las variables sociolingüísticas con la partícula *po* en contraste con el *pues* en el habla de Santiago de Chile.

Palabras clave: Marcadores del discurso, partícula *po*, partícula *pues*, discurso oral, español de Chile, estratificación social, sociolingüística.

ABSTRACT: This research general objective is to analyse the pragmatic functions and sociolinguistic stratification of particles *po* and *pues* in Santiago of Chile speech. For this, we will use a sample of 120 interviews that belong to corpus of *Estudio Sociolingüístico del español de Chile (ESECH)*, directed by professor Abelardo San Martin and executed by linguistics and literature students from Universidad de Chile. For which, first, we will analyse the pragmatic functions of discursive markers *po* and *pues* in Santiago of Chile oral discourse. Finally, we will relate the sociolinguistic variables of particle *po* contrasting it with *pues* in Santiago of Chile speech.

Key words: Discourse markers, particle *po*, particle *pues*, oral discourse, Chilean spanish, social stratification, sociolinguistics.

# 1. INTRODUCCIÓN

## 1.1. NATURALEZA, OBJETIVOS Y ALCANCE DEL ESTUDIO

En cuanto a los marcadores del discurso se ha debatido tanto respecto de su definición como del término con el cual se les debe denominar. Es así como han surgido distintas corrientes de estudio y maneras de denominarlos: *enlaces extraoracionales* (Gaya, 1961), *conectores pragmáticos* (Briz, 1993), *partículas invariables* (Martín Zorraquino, 1998), *relacionantes supraoracionales* (Fuentes, 1998a), *partículas discursivas* (Briz Val.Es.Co, 2000), *conectores y operadores* (Fuentes, 2009), entre otros, convirtiéndose así en un tema ampliamente estudiado desde el punto de vista del análisis del discurso, la pragmática y la sociolingüística.

En el presente estudio nos centraremos en el marcador discursivo *pues* y su variante *po* tal como se emplea en el español de Chile. El objetivo general de nuestra investigación de tesis es analizar las funciones pragmáticas y la estratificación sociolingüística de las partículas *po* y *pues* en el habla de Santiago de Chile. Para esta finalidad, nuestros objetivos específicos son: 1. identificar las funciones pragmáticas que ejercen ambos marcadores en el discurso, a través del análisis de su posición en el enunciado y sus combinaciones más frecuentes con otras partículas, conjunciones o adverbios 2. determinar si existe alguna relación entre el uso de *po* y los factores sociodemográficos: género, edad y grupo socioeconómico del hablante, en contraste con la variante más estándar del mismo marcador discursivo: *pues*. Nuestra hipótesis es que a nivel pragmático la partícula discursiva *po* se utiliza solo en posición final para dar énfasis al enunciado al igual que *pues*. Mientras que, en cuanto a los factores sociolingüísticos, creemos que en contraste con *pues* existe una diferenciación en cuanto a la edad, al género y al grupo socioeconómico del sujeto. Es decir, mientras que *po* se utiliza indistintamente por toda la comunidad de habla analizada, *pues* se emplearía preferentemente en el estrato social alto, en el género femenino y en el grupo etario adulto (grupo II de 35 a 54 años).

El estudio de los marcadores discursivos ha sido amplio en el español en general y ha tenido una significativa relevancia en el último tiempo. En cuanto a la partícula discursiva *pues*, se han realizado diversas investigaciones concernientes a su clasificación y sus funciones, ya sea tanto a nivel textual como conversacional. Mientras que el marcador *po*, al ser una particularidad del español chileno, no ha tenido la misma relevancia. Sin embargo, existen algunos estudios que lo abordan, tales como: Poblete (1997, 1998), Pons y Samaniego (1998), Pilleux (2003), Fuentes, Placencia y Palma (2016).

Por lo tanto, esperamos que nuestra investigación sea un gran aporte para los estudios lingüísticos, ya sea para el español de Chile, el español en general, y para quien se interese en este marcador discursivo característico del habla chilena, el cual incita la atención de todos los extranjeros que aprenden español en Chile. Como mencionamos anteriormente la partícula discursiva *po* ha sido poco analizada en nuestro país, mientras que *pues*, tiene una gama de estudios mayor, ya que es un marcador discursivo utilizado en todos los países de habla hispana, por lo cual se han realizado investigaciones lingüísticas de sus usos y funciones en diversos países tales como: España, Colombia, Venezuela y Ecuador, entre otros. En suma, esperamos realizar una visión panorámica y acabada con respecto a las funciones de ambas partículas en el español de Chile y como inciden los factores sociales en cada uno de los marcadores seleccionados.



## 1. 2. PLAN DE LA EXPOSICIÓN

Con el fin de facilitar la lectura de la presente investigación, sus contenidos se han ordenado de la siguiente forma:

*Marco teórico:* en esta sección se expone la discusión teórica de los principales conceptos analizados en este trabajo. Por un lado, se delimitan los conceptos de variación lingüística y variación sociolingüística. Además, se revisan las variables sociodemográficas consideradas para generar una mayor comprensión en su análisis y dilucidar como se correlacionan con las variables lingüísticas estudiadas. Por otra parte, se realiza una discusión bibliográfica en torno a los marcadores del discurso en el español, en particular, sus definiciones y clasificaciones. Por último, se revisan las principales investigaciones sobre los marcadores discursivos en el español de Chile, fundamentalmente en estudios sobre las partículas *po* y *pues*.

*Metodología:* en este apartado expondremos los criterios metodológicos fundamentales que fueron aplicados en nuestro análisis. Se expondrá cómo fueron seleccionados los sujetos y cómo se llevó a cabo su estratificación de acuerdo con las variables de edad, género y grupo socioeconómico.

*Presentación y análisis de los resultados:* en esta sección se presentan las funciones de las partículas discursivas *po* y *pues* en la muestra de acuerdo con su posición en el enunciado y sus principales combinaciones con otras partículas en el habla de Santiago de Chile. Posteriormente se correlacionará el marcador discursivo *po* con los factores sociodemográficos edad, género y grupo socioeconómico, en contraste con la distribución social de la partícula *pues*.

*Conclusiones:* en el último capítulo de nuestra investigación se sintetizan los principales resultados de nuestro análisis de *po* y *pues* como partículas discursivas en el español de Santiago de Chile, además de su estratificación sociodemográfica.

## 2. MARCO TEÓRICO

### 2.1 EL CONCEPTO DE VARIABLE LINGÜÍSTICA

El estudio variacionista del habla comienza con Labov a mitad del siglo XX y pretende explicar la variabilidad inherente en los sistemas lingüísticos. La lengua es variable, y por *variación* entendemos las diversas formas de decir lo mismo y que se encuentran en todos los niveles de la lengua, es decir, a nivel fonológico, morfosintáctico, léxico y discursivo. López Morales (2004: 56), plantea al respecto que “El concepto de variable lingüística define un conjunto de equivalencias de realizaciones o expresiones patentes de un mismo elemento o principio subyacente”. A su vez, Silva Corvalán (2001: 86) afirma “Dos o más maneras de decir la misma cosa. Estas dos o más maneras o realizaciones de una variable en el habla se denominan variantes de una variable”.

Para comprender de mejor manera lo que es una *variable lingüística*, ejemplificamos de la siguiente manera: nivel fonológico, el fonema /s/ en posición implosiva es una variable y sus realizaciones (s, h, ø) corresponden a sus variantes o conjunto de equivalencias; a nivel morfosintáctico el uso de *habían* y *hubieron*; a nivel léxico *abdomen* y sus equivalentes *panza* y *guata*, etc.

Del mismo modo, según Cedergren (1983: 150), la definición de «conjunto de equivalencia» necesita identificar los factores que determinan su distribución, por lo cual, se distinguen cuatro posibilidades para poder definirlo:

- Factores exclusivamente lingüísticos
- Factores exclusivamente sociales
- Factores lingüísticos y sociales
- Por ninguno de los anteriores

Cabe destacar que la sociolingüística se preocupa de analizar la relación probabilística (estadística) entre los fenómenos lingüísticos que son objeto de estudio denominados *variables dependientes* y las *variables independientes*, es decir, las otras variables o

factores que inciden en las *variables dependientes* y que pueden ser: lingüísticos, estilísticos o sociales.

Por último, cabe destacar que “La observación y análisis de fenómenos variables permiten al sociolingüista proponer hipótesis sobre por qué se producen ciertos cambios, como se difunden en la comunidad a través del tiempo y cuáles son los mecanismos lingüísticos y/o sociales que los favorecen” (Silva Corvalán, 2009: 87).

## 2.2 EL CONCEPTO DE VARIABLE SOCIOLINGÜÍSTICA

La lengua es un fenómeno de conducta social creada por los seres humanos para comunicarse, expresar sus pensamientos y emociones, y está en un constante proceso de creación y modificación, lo que conlleva a que existan diferencias internas entre los diversos subgrupos que componen la estructura social.

Las correlaciones variables entre la lengua y la sociedad han sido estudiadas en profundidad desde mediados del siglo XX; sin embargo, al comienzo de ese siglo ya existía una noción de que un fenómeno cuando no puede ser explicado por la lingüística interna se debe recurrir a factores externos para intentar encontrar una explicación acabada del fenómeno en cuestión. Es así como las características sociales adscritas (que no se pueden modificar) tales como el grupo generacional, la raza, el sexo/género, la casta, y aquellas adquiridas como el nivel educacional, socioeconómico u ocupacional se relacionan sistemáticamente con el comportamiento lingüístico diferenciado de los hablantes. La correlación entre los factores lingüísticos y sociales se denomina *variable sociolingüística*, y Moreno Fernández apunta a que consiste en “la alternancia de dos o más expresiones de un mismo elemento cuando ésta no supone ningún tipo de alteración o cambio de naturaleza semántica y cuando se ve condicionada por factores lingüísticos y sociales” (2009: 39). Blas Arroyo, Asimismo, menciona que por variable sociolingüística se entiende “la covariación entre fenómenos lingüísticos y fenómenos sociales” (2012: 135).

Por otro lado, existen tres tipos de variables sociolingüísticas: *indicadores*, *marcadores* y *estereotipos*. *Los indicadores* no muestran una variación estilística o situacional pero covarían con el grupo étnico, socioeconómico, de casta, entre otros. Mientras que *los marcadores* “son variables lingüísticas más desarrolladas, sensibles tanto a los factores sociales como a los estilísticos; es decir, pueden estratificarse estilística y socialmente” (Silva-Corvalán, 2001: 95). Por último, *los estereotipos* representan los rasgos definitorios de los grupos sociales con bajo prestigio social es decir, las clases sociales de estrato bajo o grupos étnicos marginados socialmente.

Ante todo lo expuesto, en lo que concierne a nuestra investigación aplicamos el concepto de variable sociolingüística, en la cual el fenómeno lingüístico corresponde a los marcadores discursivos *po* y *pues*, que a su vez se relacionan con los factores sociales que incidirían en ambas partículas como el género, el grupo socioeconómico y la edad.

### 2.3 VARIABLES SOCIALES

Como vimos anteriormente, diversos estudios corroboran que los factores sociales se correlacionan e inciden en los fenómenos lingüísticos, Silva-Corvalán alude a que “es posible observar y estudiar empíricamente un cambio fonológico en curso en una comunidad y explicarlo en función de diversos factores, entre los que se cuenta el estilo, por una parte, y rasgos sociales tales como la edad, el sexo, y el nivel educacional de los hablantes por otra.” (2001: 86).

Por otra parte, es importante mencionar que no siempre los factores sociales se correlacionan con los fenómenos lingüísticos, de manera que a veces la variación es solo de carácter lingüístico, lo que carece de interés para la sociolingüística. Es preciso destacar que las variables sociales no se comportan de la misma manera en todas las comunidades de habla, es decir, el sexo, la edad y el nivel socioeconómico pueden funcionar de distinta manera en comunidades diferentes, a lo cual Moreno Fernández (2009: 39-40) se refiere en los siguientes términos:

en primer lugar, (...) los factores sociales actúan sobre la lengua de una forma irregular, es decir, en dos comunidades de habla diferentes la variación sociolingüística de un mismo fenómeno no tiene por qué manifestarse de la misma manera; en segundo, lugar, (...) los factores sociales no están configurados de forma idéntica en todas las comunidades, aunque en ellas se hablen modalidades cercanas de una misma lengua.

Sin embargo, las variables sociales con mayor influjo en la variación lingüística y de las cuales nos ocuparemos en nuestra investigación son *género (sexo)*, *edad* y *grupo socioeconómico*, conceptos que detallaremos en los siguientes apartados.

### 2.3.1 VARIABLE GÉNERO

Los estudios de la variable *sexo/ género* comienzan en 1952 a raíz de la publicación del artículo *Le langage des femmes: enquête linguistique à l'échelle mondiale* en la revista *Orbis*, en la cual se alude al habla femenina como innovadora, conservadora y apegada a la norma.

Existe una disimilitud con respecto a los conceptos de *sexo* y *género*, por un lado, *sexo* se refiere a una condición y distinción biológica entre dos seres, diferencia marcada por el órgano sexual de cada uno, en este caso mujer y hombre. Por otro lado, el *género* denota una diferenciación sociocultural de un grupo compuesto por seres humanos de ambos sexos. He ahí el debate en cuanto a la denominación de esta variable: ¿sexo o género? Silva-Corvalán (2001: 100) aduce al respecto:

El término género se prefiere para indicar que las diferencias de comportamiento no son motivadas biológicamente. Es decir, el comportamiento lingüístico más o menos conservador de mujeres y hombres, por ejemplo, no tiene su origen en diferencias biológicas de sexo, sino más bien en los patrones de socialización y de interacción social diferenciados según sexo.

De este modo, algunos autores optan por una u otra denominación, según sus concepciones, ideologías y otros factores socioculturales: “El *género* sociocultural se opone al *sexo* en tanto en cuanto el *sexo* es una característica biológica que viene dada prácticamente desde el momento de la concepción del nuevo ser, mientras el *género* es una dimensión sociocultural que el individuo adquiere al ser socializado” (Moreno Fernández, 2009: 44). Por otro lado, Chambers (1995, cit. por Moreno Fernández, 2009), toma en cuenta ambos conceptos y plantea dos tipos de variabilidad: *la variabilidad basada en el género*, en la cual considera que las diferencias lingüísticas entre hombres y mujeres provienen de una asignación de funciones socioculturales diferentes, mientras que *la variabilidad basada en el sexo* proviene de diferencias biológicas y neurofisiológicas ente ambos sexos, planteando que las mujeres poseen una mayor capacidad neurofisiológica verbal y habilidades estilísticas y lingüísticas mayores que la de los hombres.

Por su parte, Wodak y Benke (1997, cit. por Blas Arroyo, 2005) realizan una síntesis de las tres corrientes teóricas que intentan explicar la diferenciación entre los conceptos de *sexo/género*: las tesis que explican las principales diferencias a partir de la pertenencia de hombres y mujeres a culturas diferentes en el seno de la comunidad; b) el modelo que pone el énfasis en la desigual distribución del poder entre los representantes de ambos sexos en la mayoría de las sociedades; y c) las interpretaciones que, sin negar las ideas anteriores, ven en las diferencias biológicas un punto de partida relevante para la diferenciación entre los lectos masculinos y femeninos.

Por su parte, Blas Arroyo (2005), prefiere emplear el término *sexo* para esta variable, el que considera menos complejo y que acarrea menos dificultades que el concepto *género*, el que es acotado en español. Por otra parte, afirma que las diferencias biológicas son un factor adicional explicativo importante para los estudios sociolingüísticos. Por lo tanto, alterna el concepto *sexo* con el adjetivo *génerolectal*, para matizar su postura. Por último, sugiere que ambas interpretaciones (biológica y sociocultural) no están exentas de problemas. Por un lado, la sociocultural posee dificultades para obtener reglas universales en las divergencias de los génerolectos, mientras que la biológica aún no ha conseguido demostrar de manera objetiva y universal la superioridad femenina verbal en cuanto al hombre.

Los estudios lingüísticos realizados con la variable *sexo* ha arrojado diversos resultados, dependiendo del enfoque que han tomado sus investigadores. Algunos autores apuntan que la variable *sexo* sería más bien de segundo orden, es decir, que estaría subordinada a otros factores sociales como la edad, el estilo de vida de los hablantes o el nivel sociocultural, entre otros. Es decir, la variable *sexo* no sería independiente o autónoma. Alvar (1956, cit. por Moreno Fernández, 2009) en su estudio realizado en un pueblo de Andalucía, demostró que el carácter conservador y poco innovador en el habla de las mujeres que habitaban en ese pueblo se debía al estilo de vida, las cuales tenían poco contacto con otros hablantes, al no tener acceso a la educación y a su escasa posibilidad de movilidad (eran dueñas de casa en un pueblo aislado). Mientras que los hombres poseían un habla normativo e innovador por su acceso a la educación y mayor movilidad, debido al trabajo, es decir, gracias a las relaciones interpersonales que les proporcionaba su entorno.

Asimismo, existen casos lingüísticos radicales, categóricos o institucionalizados como algunos dialectos esquimales, en los cuales las mujeres usan las nasales sonoras en posición final (m, n, ng), en cambio, los hombres utilizan las oclusivas sordas (p,t,k,q). En la isla Caribe, también existía una diferenciación radical, ya que hombres y mujeres utilizan una lengua con divergencias muy marcadas entre lectos por sexo. En el chiquito, una lengua indígena boliviana, las relaciones de parentesco se expresan a través de afijos distintos en los lectos femeninos y masculinos, debido a las divergencias en la manera de conceptualizar las relaciones de parentesco entre mujeres y hombres de aquella comunidad. En japonés, por otro lado, existe una diferenciación en el uso de pronombres de tratamiento entre los hombres y las mujeres, según la cual el hombre debe utilizar un pronombre que indique su estatus más alto frente a su mujer y ella por su parte, debe usar un pronombre que señale su rango de inferioridad con su marido, además de rendirle honores.

Otras investigaciones han encontrado diferencias más bien sutiles o menos radicales que las analizadas anteriormente. Algunas comunidades de habla apuntan a que las mujeres son conservadoras, apegadas a la norma, sensibles a las normas prestigiosas, más corteses y se dedican más cumplidos entre sí, a diferencia de los hombres. También utilizan más prefijos, eufemismos, diminutivos (*guatita, tesito, cafecito*) y en sus tópicos conversacionales aparecen temas como la familia, los sentimientos, la afectividad. Mientras que los hombres

se alejan de lo normativo o adecuado y se acercan más al habla vernácula; además, entre sus tópicos conversacionales fluctúan el deporte, la burla, el poder, la agresividad y la competitividad.

Se dice que las mujeres lingüísticamente son conservadoras, inseguras, sensibles, solidarias y expresivas, en cambio el habla de los hombres es independiente, competitiva y jerárquica. Estas apreciaciones surgen por un factor cultural y social, por ejemplo, las mujeres han cumplido un rol social más bajo que el hombre en cuanto a poder y estatus se ha visto a la mujer como sumisa, dueña de casa (con poco acceso a la educación, por ende, con pocas posibilidades laborales) en consecuencia, ha tenido que cuidar su imagen en todos los aspectos, se les ha enseñado a cómo comportarse en la sociedad y han debido cumplir con ciertas reglas impuestas socialmente. Por lo tanto, he ahí que se estime que la mujer sea cortés, apegada a la norma, cuidadosa y proteja su imagen social. Mientras que el hombre, de acuerdo con el rol que ha tenido en la sociedad se caracteriza como poderoso, independiente y desapegado a la norma (para diferenciarse de la mujer y por una cuestión de identidad masculina). Por lo tanto, estas características descritas anteriormente tendrían que ver con el rol que cumple cada uno en la sociedad, por lo cual, serían factores culturales o socioculturales que a su vez estarían influenciados por otros factores sociales como la edad, el estrato social y el nivel educacional.

De lo visto anteriormente, Silva-Corvalán (2001: 99) plantea: “diversos estudios sociolingüísticos han indicado que los patrones de evaluación difieren con respecto al habla masculina y a la femenina y que lo que un sexo considera prestigioso no es necesariamente igual para el sexo opuesto”. Por lo tanto, se deduce que las mujeres son más sensibles a las normas prestigiosas, lo que se denomina como *prestigio abierto*. En cambio, los hombres utilizan las formas vernáculas, menos normativas de manera consciente, lo que se denomina *prestigio encubierto*, como hemos visto anteriormente, para demarcar una identidad masculina y varonil en la sociedad.

En resumen, el concepto de *sexo/ género* posee diferencias radicales, es decir, son dos posturas totalmente diferentes. En lo que respecta a nuestra investigación, optaremos por la denominación *género*, al considerarla más inclusiva y acorde a los procesos sociales y culturales que se están presentando hoy en día, y que intentan tomar en cuenta a todos los



sujetos de la estructura social y que se sientan identificados con determinado género sin importar su condición biológica.

### 2.3.2 VARIABLE EDAD

Diversos autores mencionan que la variable edad es la más precisa y objetiva de las variables sociales, además la que mayor incidencia tiene al ser un factor constante en la vida de los individuos. Según Blas Arroyo (2008: 190), “la edad representa un factor que puede condicionar la variación en un grado incluso mayor a como lo hacen otros parámetros sociales tan relevantes como el sexo o la clase social”.

La edad desempeña un factor importante en la interacción social y en la organización del sistema, ya que dependerá de la edad que tenga el individuo al rol que se le asigna en el seno social. Asimismo, incide el hecho de una constante búsqueda identitaria o pertenencia a un grupo por parte de los adolescentes, los que elegirán cierto vocabulario, expresiones o formas lingüísticas que les proporcione una identidad con algún grupo, mientras que los adultos en etapa laboral se acercan más al lenguaje estándar, y se encuentran en búsqueda de un estatus más prestigioso. Moreno Fernández (1998: 51) Señala que “los grupos generacionales y las etapas de adquisición del sociolecto, pueden determinar, y de hecho lo hacen, el uso de ciertas variables o rasgos lingüísticos que sirven para marcar entre niños y jóvenes, y entre jóvenes y adultos”.

Es importante destacar que al hablar de edad no nos referimos a la edad cronológica de un individuo sino, más bien, a la *edad social* del sujeto, la que conforma y determina su conducta en la estructura social. Por otro lado, Silva-Corvalán (2001:101) destaca que los perfiles de distribución sociolingüística relacionados con la edad se han interpretado como reflejo de tres posibles situaciones: a) *fenómenos de identidad entre ciertos grupos generacionales*, es decir, los individuos buscan diferenciarse de los adultos creando léxico nuevo como por ejemplo sucede en el español de Chile con palabras como bacán, brígido, bélico, caleta, cachái, etc. ; b) *fenómenos de autocorrección*, especialmente entre los

grupos de edad intermedios, debido a la inserción laboral de los individuos que deben responder a ciertos parámetros sociales; c) *fenómenos que revelan la existencia de un cambio lingüístico en marcha*, como las variantes innovadoras o vernáculas.

El estudio de la vida lingüística de un sujeto puede denotar las distintas etapas de este, ya que a medida que transcurre el tiempo, la edad modifica y determina a los individuos, especialmente en el ámbito lingüístico: niñez > adquisición del lenguaje; adolescencia > búsqueda de una identidad; adultez > inserción al sistema social y laboral; vejez > maduración y desarrollo del individuo.

En nuestra investigación emplearemos la clasificación de Blas Arroyo (2005): a) *grupo I*: compuesto por sujetos de 20 a 34 años, que recién se están insertando al mundo laboral; b) *grupo II*: individuos de 35 a 54 años que poseen un desarrollo laboral pleno; c) *grupo III*: conformado por sujetos de 55 años o más que han dejado el mundo laboral o están prontos a hacerlo.

### 2.3.3 VARIABLE GRUPO SOCIOECONÓMICO

La variación según *clase social* (o grupo sociocultural) se ha estudiado profundamente en el área de la sociología. Según Moreno Fernández (1998), los inicios de estos estudios se pueden datar en los trabajos de Marx y Weber en el contexto de la sociedad industrial del siglo XIX. Estos autores se ocuparon de la estructura social que dejó el capitalismo industrial, resultando la distinción social entre la clase capitalista y la clase proletaria.

Según Marx es la posesión del capital la que define las dos clases antes mencionadas. Estos términos poco a poco pierden vigencia, a medida que la lógica de la sociedad industrial va desapareciendo, y las características de la sociedad postindustrial se comienzan a dilucidar. En consecuencia, nuevos indicadores serán relevantes para el estudio de la estructura social, estos son: la *clase*, el *estatus*, el *poder*, y la *ocupación*. A partir de esto, a mediados de S. XX, surgen los estudios de la sociolingüística de la mano de los trabajos de Labov y su estratificación social en New York. Labov se basa en teorías de la estratificación que toman en cuenta varias dimensiones o indicadores que “se combinan para distinguir varias clases

según se manifiesten esas dimensiones: los individuos quedan clasificados a lo largo de una escala social graduada, atendiendo a atributos individuales como la educación, la ocupación, los ingresos, etc.” (Moreno Fernández, 1998:53) de esta manera, las sociedades son concebidas como entes unitarios que comparten mismos valores y conductas categorizables denotando una sociedad más compleja.

Para Blas Arroyo, “hoy parece un hecho evidente que la estratificación social caracteriza a las sociedades urbanas contemporáneas y que ello tiene un reflejo directo en el habla” (Blas Arroyo, 2005: 209), reafirmando el hecho incuestionable de que el factor sociocultural influye en gran medida en el habla de los individuos. En consecuencia, pertenecer a una clase o grupo sociocultural determinado influiría en la manera de hablar de los individuos, representando patrones sociolingüísticos de la estrecha relación lengua-cultura. Sin embargo, según Blas Arroyo, el concepto *clase social* es problemático debido a su delimitación: “el problema surge, por lo tanto, cuando disciplinas como la sociología o la sociolingüística se ven obligadas a establecer la adscripción social de los individuos a partir de determinados parámetros objetivos” (Blas Arroyo, 2005: 210). Debido a esto, según sea el enfoque metodológico del investigador, respectivos serán los criterios e indicadores que adscribirán a los informantes de una comunidad de habla a cierto grupo sociocultural. Así, como menciona también Moreno Fernández (1998), este concepto se ha dejado paulatinamente de usar, debido a que representa en su definición, el conflicto de clases como una huella de la sociedad industrial, por lo que se prefieren usar términos como *estrato social*, *grupo sociocultural*, o *sociolecto*.

Por otro lado, según Blas Arroyo (2005), existirían dos posibilidades metodológicas y teóricas ante el estudio de la influencia del grupo sociocultural en la variación lingüística, a saber: 1) conglomerar factores sociales (educación, profesión, ocupación, etc.) para determinar el nivel sociocultural de los informantes y 2) distinguir cada factor como un todo independiente con estructuras jerárquicas más o menos independientes entre sí. Al respecto, el autor señala que la tendencia de estudio es que los investigadores ocupen el primer método. Ante esto, señala que “ciertos parámetros definitorios, como la profesión o la educación, deberían abordarse por separado, incluso aun aceptando la posibilidad de su interdependencia en algunos casos” (Blas Arroyo, 2005: 211), advirtiendo que la noción de

*clase social* tiene poco fundamento empírico, ya que los criterios de adscripción a cierto grupo (educación, ocupación, estatus, etc.) pueden entrar en conflicto. Esta visión multidimensional del estrato social es influenciada de gran manera por los estudios de Labov.

En consecuencia, la estratificación social multidimensional ha sido aplicada por autores como Trudgill (1974) a comunidades de habla como Norwich, Inglaterra, dejando una nueva problemática a la luz relativa a cómo “adecuar convenientemente los factores sociales a las características de la comunidad de habla (...) dónde acaba una clase y empieza la siguiente” (Blas Arroyo, 2005: 213), puesto que todas las comunidades de habla son diferentes socioculturalmente, ameritando, en consecuencia, estratificaciones diferentes. Esto también es apuntado por Moreno Fernández (1998), dejando entrever que los criterios e indicadores no son universales y que cada comunidad tendrá mayor sensibilidad a uno que a otro, dándose el caso, por ejemplo, para Norwich, una gran gama de indicadores: ocupación, nivel de instrucción, ingresos, tipo de vivienda, localidad y ocupación del padre, mientras que para San Juan de Puerto Rico una menor cantidad y enfoque: educación, nivel de ingresos, ocupación.

Estos criterios también originan distintos grupos o estratos sociales. Trudgill (1974), en su investigación, distingue 5 categorías: 1) clase trabajadora baja, 2) clase trabajadora media, 3) clase trabajadora alta, 4) clase media alta y 5) clase media alta, mientras que López Morales (1983) distingue 4 categorías para San Juan: 1) estrato bajo, 2) estrato medio bajo, 3) estrato medio y 4) estrato medio alto. Como menciona Blas Arroyo (2005), el estudio de esta variable en el caso de la lengua española generalmente ha conllevado 3 categorías de grupos sociales (bajo, medio, alto) a diferencia del mundo anglosajón que considera un número mayor.

Ahora bien, con respecto a aspectos metodológicos, según Blas Arroyo (2005) y también Moreno Fernández (1998), la forma en la que se incluyen a los individuos en ciertas clases sociales es la siguiente: “los factores se dividen en escalas numéricas que informan acerca del grado que alcanzan los informantes en cada una de ellas” (Blas Arroyo, 2005: 215), es decir, a partir de ciertos criterios como la educación o la profesión, los informantes

obtienen un puntaje que está en relación con la adscripción a cierto nivel o grupo sociocultural.

Moreno Fernández (1998) aborda las posibilidades de estudio para el trabajo de la variable social a partir de 4 ejes principales, esto es: 1) *estratificación social*, 2) *mercado lingüístico*, 3) *red social* y 4) *modo de vida*. Respecto de la estratificación social, que como ya se vio es fuertemente influenciada por Labov, al igual que Blas Arroyo (2005), este autor señala algunos problemas de la estratificación, lo que principalmente consiste en que no todos los indicadores tienen la misma importancia, a lo que Blas Arroyo (2005) dirá que, por tanto, estos criterios no son universales, sino que deben abordar las características de cada comunidad estudiada. Moreno Fernández (1998) señala que esto se puede resolver “asignando a cada factor, un peso o valor diferente: en Caracas se da más importancia a los ingresos que a la ocupación” (Moreno Fernández, 1998: 56), situación que López Morales (1983) efectúa para el caso de San José de Puerto Rico.

#### 2.4 EL ESTUDIO DE MARCADORES DEL DISCURSO EN EL ESPAÑOL

Los marcadores del discurso han sido estudiados por diversos autores en los últimos años, principalmente desde dos enfoques diferentes; por un lado, desde la lingüística del texto, enfocándose en su función discursiva como conectores textuales y, por otro, desde una perspectiva más pragmática que se centra en sus funciones en el plano del discurso conversacional. A raíz de esto, existen algunos autores que se centran en su análisis a nivel textual como Martín Zorraquino (1998) y otros autores que se centran en el nivel pragmático como Briz (2010).

Su denominación y clasificación no ha estado exenta de problemas y desacuerdo entre las distintas corrientes que los investigan. Dentro de las diferentes denominaciones que han recibido podemos señalar: *enlaces extraoracionales* Gili Gaya (1961), Fuentes (1987); *conectores pragmáticos* Briz (1993, 1994, 1996, 1998, 2000); *conectores argumentativos* Portolés (1993, 1998); *partículas invariables* Martín Zorraquino (1998); *partículas invariables* Martín Zorraquino (1998); *marcadores del discurso* Portolés y Martín

Zorraquino (1999); *partículas discursivas* Briz – Val.Es.Co (2000); *conectores y operadores* (Fuentes, 2009), entre otras.

Estas unidades lingüísticas cumplen una función procedimental que guía a los sujetos en el proceso inferencial, ya sea, en el discurso oral o escrito:

Los marcadores del discurso son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional-son pues, elementos marginales-y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación, Martín Zorraquino y Portolés, (1999: 4057).

Por otra parte, Briz (2010), plantea que las *partículas discursivas* son modos lingüísticos del control del discurso, además de guías para su interpretación y se caracterizan porque: a) su función va más allá de la gramática; b) son el resultado de un proceso de gramaticalización; c) afectan a las unidades discursivas; d) su valor está ligado a la interacción.

Sin embargo, Cortés y Camacho (2005: 26) mencionan el carácter ambiguo de los marcadores discursivos, ya que estos pueden funcionar tanto a nivel textual como conversacional, cumpliendo funciones diferentes, al respecto: “No pretendemos dar a entender que los marcadores sean sólo de naturaleza textual o solo de naturaleza interactiva”.

Por su parte, Loureda y Acín (2010: 21) apuntan “ni todo lo que cohesiona el texto es un marcador (en este sentido, de este modo, dicho esto, etc.), ni todos los marcadores sirven para cohesionar (hombre, mira, eh, etc.)”. De este modo aluden a que existen ciertos elementos que actúan a nivel del hablante como las *partículas de modalidad*; otros en el plano del *contacto* entre el hablante y el oyente los que solo a veces funcionan en el plano discursivo; y otros que actúan a nivel estructural del discurso (formativa y argumentativa) como los estructuradores de la información, los operadores, los conectores y *reformuladores* con sus modos diversos de conectar y operar.

Por último, Fuentes (2009:12) plantea que existen unidades que operan más allá de la oración en las que unas actúan como enlaces entre los enunciados, denominados *conectores*. Mientras que existen otras unidades cuyo ámbito se reduce solo a un enunciado: *los operadores*. Para los conectores se necesita de dos miembros; en consecuencia, el conector se sitúa entre ellos y debe poseer las siguientes características:

puede tener movilidad en el segundo enunciado, e intercalarse o situarse al final del segundo, seguido de pausa. Generalmente aparece entre comas y puede combinarse con conjunciones. Presupone siempre el primer segmento, con lo cual es imposible su aparición al principio del discurso (Fuentes Rodríguez, 2009: 12).

Por su parte, los operadores “son unidades que se sitúan dentro del enunciado, aunque no tienen ninguna función sintáctica con respecto al verbo de la oración. Afectan a un segmento de esta, pero con una función que no apunta al elemento referencial ni introducen un actante de acción verbal” (ídem).

En lo que concierne a nuestra investigación usaremos indistintamente los conceptos de *marcador del discurso* y *partícula discursiva*, para referirnos a *po* y *pues*, ya que no poseen gran diferencia, lo cual nos permite además ir alternando entre una y otra denominación para no caer en redundancia.

#### 2.4.1 CLASIFICACIÓN DE LOS MARCADORES DEL DISCURSO EN EL ESPAÑOL

En efecto, así como ha sido difícil definir estas partículas, también ha sido complejo delimitar este grupo al estar compuesto por diferentes unidades lingüísticas tales como conjunciones, adverbios, interjecciones, etc. Martín Zorraquino y Portolés (1999) señalan al respecto:

Los marcadores del discurso son muy difíciles de sistematizar. No estamos ante una clase uniforme de palabras (pretender establecer una relación biunívoca entre el concepto de ‘marcador del discurso’ y una categoría gramatical determinada es algo así como intentar ajustar el término ‘deíctico’ a una sola clase de palabras) (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4056).

De este modo, diversos autores además de las diferentes denominaciones que utilizan para nombrar a estas partículas, también han creado sus propias clasificaciones de acuerdo con las funciones de los *marcadores del discurso*. A continuación, haremos una breve revisión de las propuestas más importantes en torno a los marcadores discursivos.

En primer lugar, Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4081) proponen la siguiente clasificación de los marcadores del discurso en el español:

- *Estructuradores de la información*: comentadores (*pues, pues bien*), ordenadores (*en primer lugar, por otra parte*) y disgresores (*por cierto*).
- *Conectores*: aditivos (*incluso, además*), consecutivos (*por tanto, por ende*) y contraargumentativos (*sin embargo, no obstante*).
- *Reformuladores*: explicativos (*o sea, es decir*), de rectificación (*más bien*), de distanciamiento (*de todos modos, en todo caso*) y recapitulativos (*en conclusión, en fin*).
- *Operadores argumentativos*: operadores de refuerzo argumentativo (*de hecho*) y operadores de concreción (*por ejemplo*).
- *Marcadores conversacionales*: De modalidad epistémica (*desde luego*), de modalidad deóntica (*bueno, vale*), enfocadores de la alteridad (*oye, mira*), metadiscursivos conversacionales (*este, eh*).

Por otra parte, Briz (2010) plantea cuatro funciones para las *partículas discursivas*: a) La función de conexión argumentativa que introduce argumentos *orientados* (*asimismo, además, aun*), *antiorientados* (*sin embargo, pero*) e *introdutores de conclusiones* (*así que, pues, entonces*); b) La función modalizadora que pueden ser intensificadores (hombre, tía, hijo, desde luego) o *atenuantes* (*al parecer, a lo mejor*); c) La función metadiscursiva, es



decir marcadores de inicio, progresión o cierre del discurso que abarca: *estructuradores (por una parte, por otra) y reformuladores (por cierto)*; d) función del control de contacto: *reguladores fatico- apelativos (¿eh?, ¿sabes?, mira, oye)*.

A su vez, Loureda y Acín (2010: 24), clasifican a los marcadores del discurso de acuerdo con sus funciones del siguiente modo:

- Modalización: *modalizadores discursivos*.
- Marcación: *marcadores propiamente dichos, - formuladores en el plano formulativo; organizadores de la información en el plano estructural; conectores y operadores argumentativos en el plano argumentativo; focalizadores discursivos en el plano informativo-*.
- Control de contacto: *marcadores de control de contacto*.

Asimismo, Cortés y Camacho (2005: 26) clasifican a los marcadores del discurso en dos grupos, por un lado, se encuentran aquellos que cumplen una función textual, mientras los otros poseen una función pragmático-discursiva que se centra en el discurso conversacional.

De este modo, *los marcadores interaccionales* cumplen la función de orientar al oyente sobre las inferencias que debe realizar a propósito de las relaciones socioafectivas entre los hablantes. Igualmente, el sentido socioafectivo encierra alguna idea de la realidad en la cual el hablante transmite consciente o inconscientemente al oyente y que concluye cuando el emisor y el receptor tienen claro lo que “se traen entre manos” con la conversación. Por ejemplo, una intervención en la cual el contexto es compartido por un hablante y oyente, este último comprenderá de forma inmediata el efecto perlocutivo de una orden o sugerencia de realizar el aseo de la casa.

En cambio, *los marcadores textuales* cumplen una función lógico-lingüística que encauzan la comprensión referencial del oyente, es decir, actúan como mecanismo de coherencia y cohesión, lo cual ayuda a reducir el esfuerzo cognitivo del receptor, al facilitarle la aprehensión semántica del discurso. Cabe mencionar que para estos autores esta diferenciación no es categórica, ya que un marcador puede funcionar como textual e interactivo al mismo tiempo, lo que dependerá de su función discursiva.

## 2.5 ESTUDIO DE *PO* Y *PUES* COMO MARCADORES DISCURSIVOS EN ESPAÑOL

Por último, Fuentes et al. (2016), realizan una clasificación de acuerdo con las funciones encontradas para *pues* y *po* en Quito, Sevilla y Santiago. Creemos que esta clasificación es fundamental para los marcadores escogidos en nuestro análisis, por lo cual será utilizada, ya sea para corroborar o para rebatir la categorización realizada por Fuentes et al. (2016). Por su parte, al centrarnos específicamente en *po* y *pues* en Santiago de Chile, y realizar un análisis minucioso esperamos encontrar; además, otras funciones que puedan complementar las encontradas en su estudio. La clasificación realizada por Fuentes et al., es la siguiente:

**Tabla I<sup>1</sup>: *Pues* como un conector y operador, y su variante *po*.**

Posición	Función	Categoría	Ejemplos
Turno inicial	-Introduce un turno reactivo (Que puede ser una respuesta contraria)	Conector	19. F9: <i>Pues</i> si(.) la verdad es que si
Acto inicial	-Opera como un recurso de cierre	Conector	22. M3: Venga <i>pos</i> nos vemos
	-Apoya al acto que acompaña	Operador	23. M4: <i>Po</i> claro(.) y cuando lo apagaste ya no te volvió a encender
Turno medio	-Actúa como un continuador / una anáfora -Actúa como una función fática	Conector	24. F3: ...habla con él (.) y ya <i>pos</i> luego <i>pos</i> ya eso tú decides
Acto final	-Opera como un recurso de cierre	Conector	28. F1 Ya <i>po</i> besos (.) chao::o
	-Apoya al acto que acompaña	Operador	

<sup>1</sup> La traducción es nuestra

Es así, como el cuadro observado anteriormente será de base para la clasificación de las funciones de *po* y *pues* en el español de Santiago de Chile, además del análisis respecto a las variables sociales que pueden incidir. Consideramos que esta clasificación realizada por Fuentes et. Al (2016) es la más propicia para nuestra investigación.

Comenzaremos desde lo más general antes de concentrarnos en las particularidades de ambos marcadores, los que, serán estudiados minuciosamente para nuestro análisis de investigación. Por lo tanto, es importante comenzar desde la etimología de cada uno, para obtener una comprensión más acabada de ambas partículas discursivas.

En primer lugar, *pues* según Corominas (1997) proviene del latín *post* que significa después. Entonces la ecuación quedaría de la siguiente manera: *post* > *pos* > *pues* *post* sufre de apócope (elisión de un sonido al final de palabra); luego como rasgo característico del paso del latín al español la *o* breve diptonga en *ue* dando como resultado: *pues*. Mientras que para *po* se toma directamente del latín *post*, se elide la *t* final (apócope) quedando en *pos*, y luego la *s* final se puede aspirar > *poh* hasta desaparecer completamente > *po*. La ecuación queda del siguiente modo: *post* > *pos* > *poh* > *po*.

A pesar de que ambos marcadores provengan del latín *post* que significa después, no quiere decir que actualmente tengan ese significado, ya que los marcadores discursivos sufren un proceso de *gramaticalización* que les hace perder su significado semántico, obteniendo un significado operacional de índole pragmático. Asimismo, quizás sea un indicador de las funciones que cumplen ambos o uno de ellos y que analizaremos más adelante; por ahora después de haber realizado un pequeño análisis de carácter lingüístico histórico y evolutivo, daremos paso a un recorrido panorámico en el estudio de ambos marcadores para su mayor comprensión.

#### 2.5.1 EL ESTUDIO DEL MARCADOR DISCURSIVO *PUES*

En cuanto a las investigaciones que han estudiado las funcionalidades de *pues* en español, destacan: Portolés y Martín Zorraquino (1999), Portolés (2001), Fuentes (2009), Calvi y Mapelli (2004), Briz, Pons y Portolés (2008), Briz (2011), Fuentes, Placencia y Palma (2016), entre otros.

Según el DLE, Diccionario de la lengua española de la Real Academia de la lengua española (RAE), *pues*:

Del lat. *post* 'después'.

- conj. Denota causa, motivo o razón. Háblale tú, pues lo conoces más que yo.
- conj. U. con valor continuativo. Repito, pues, que hace lo que debe.
- conj. U. con valor ilativo. ¿No quieres oír mis consejos?, pues tú lo llorarás algún día.
- conj. Cómo, por qué. U. sola con interrogación. —Esta noche iré a la tertulia. —¿Pues?
- conj. U. a principio de cláusula para apoyarla o encarecer lo dicho en ella. Pues como iba diciendo. ¡Pues no faltaba más!
- conj. U. con diversos significados dependientes del tono con que se pronuncia.
- adv. sí (|| afirmación). —¿Conque habló mal de mí? —Pues.
- adv. desus. después.
- interj. coloq. Denota la certeza de un juicio anteriormente formado, o de algo que se esperaba o presumía. ¡Pues, lo que yo había dicho! ¡Pues, se salió con la suya! (Diccionario de la lengua española).

Mientras que, para Briz, Pons y Portolés (2008), *pues*, presenta el miembro del discurso que introduce como una continuación que transmite información nueva. Fuentes (2009) a su vez, identifica seis tipos de *pues*:

- *Pues 1*: conector consecutivo, introduce una consecuencia o conclusión del enunciado previo; aparece en razonamientos y conecta enunciados.
- *Pues 2*: conector ordenador discursivo continuativo, elemento anafórico que se utiliza para mantener el hilo discursivo. Aparece tras un titubeo, digresión, búsqueda del término correcto, tras condicionales, causales..., o para retrasar el discurso antes de decir un término que considera el hablante lesivo para oyente, o quitarle fuerza.

- *Pues 3*: conector ordenador discursivo interactivo, inicio de intervención reactiva, para mantener ligada a la previa y marcar cohesión en el intercambio.
- *Pues 4*: Conector oposición, inicio de una intervención de réplica.
- *Pues 5*: Operador informativo, conector continuativo y operador informativo a la vez: anuncia el rema tras el tema.
- *Pues 6*: Conector ordenador discursivo de cierre, indica cierre de una narración o intervención. (Fuentes, 2009: 291-294).

Martín Zorraquino y Portolés (1999), en su propuesta clasifican las funciones del *pues* como estructurador de la información > comentador, es uno de los comentadores más frecuentes del discurso oral y “se sitúa en la posición inicial del miembro que introduce (...) y lo presenta como un comentario nuevo e informativamente valioso con respecto del discurso que lo precede” Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4083). Estos autores identifican, además, otra función de *pues* como conector > conector consecutivo, el que no se presenta en posición inicial como *pues* comentador. *Pues* como conector consecutivo “remite a un miembro del discurso anterior y presenta el miembro del discurso en el que se encuentra como su consecuente” Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4099).

Otras funciones de *pues* identificadas por los autores son *pues bien* y *así pues*, que funcionan como una unidad léxica. Por una parte, *pues bien* es un estructurador de la información comentador, se sitúa al inicio del miembro que lo incluye y va seguido de una pausa “en cuanto a su significado, con el miembro que lo precede, se propone un estado de cosas que, una vez asumido por el interlocutor, permitirá el comentario en que consiste el segundo miembro” Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4084). Por otro lado, *así pues* es un conector consecutivo, el cual introduce un miembro del discurso como consecuente “que se obtiene después de un razonamiento a partir de otro miembro que actúa como antecedente” Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4100).

Por su parte, Martín Zorraquino en *Los marcadores del discurso y su morfología* (2010), realiza un análisis de los marcadores discursivos, y plantea que *las conjunciones* se definen como los signos invariables y átonos (clíticos) que unen tanto a elementos intraoracionales

como oracionales, mediante la coordinación a los que denomina *conjunciones coordinantes*, o a través de la subordinación, es decir, *las conjunciones subordinantes*.

Martín Zorraquino define al marcador *pues* como una *conjunción coordinante*, es decir, *pues* expresa causa y por lo mismo, se ubica entre los elementos que relaciona. Además “introduce un comentario remático: información nueva en relación con lo precedente, ya sea implícito o explícito” (2010: 117), Por ejemplo:

- (16) -Le han aprobado el proyecto  
- *Pues* ahora ya se puede construir la casa

Además, *pues* también puede configurar un turno de habla:

- I. *Pues...* (lo dice alguien, v. gr..que llega con su coche al final de una calle y se encuentra con que han cortado la salida  
II. *Pues*, y ¡yo no lo he visto! (ídem 2010: 118)

Según menciona la partícula *pues* ha sufrido un leve proceso de gramaticalización, formando parte del grupo de los marcadores del discurso, además funciona como partícula informativa (remática) “con estatuto coincidente, en cuanto a que opera en el nivel de la estructura informativa, al de los adverbios adjuntos enfocantes (incluso, también, etc.), ya que, aunque tiende a aparecer en posición proclítica, puede comparecer tras la última palabra de un enunciado” (Martín Zorraquino, 2010: 116), como se observa en los siguientes ejemplos:

17. Yo, *pues* no sé qué hacer  
18. En casa, *pues*, hay *pues* muchos problemas  
19. Todos, *pues* cuando les dije *pues* lo que pasaba, *pues* me ayudaron mucho, *pues*.  
(ídem, 2010: 116)

Por último, plantea que en Chile *pues* se usa tanto que llega a convertirse en una *holofrase*, porque solo se utiliza como *p'* situación similar a lo que ocurre con otras interjecciones.

Fuentes et al. (2016) analizan *pues* y sus variantes en las diferentes variantes regionales del español de Ecuador, España y Chile<sup>2</sup>, donde realizan un minucioso estudio sobre las funciones que cumple el *pues* al respecto:

- *Pues* como una partícula enfática en exclamaciones o respuestas que marcan énfasis
- *Pues* con discrepancia como en ¡*pues* que! Esta expresión también puede ser usada como una invitación para finalizar la interacción. Por lo tanto, se le podría considerar un sinónimo de ¡y entonces que!
- *Pues + claro* en una respuesta reactiva a una pregunta o afirmación. También se ha encontrado que *pues* tiene este valor empático cuando ocurre simultáneamente con respuestas de sí/no señalando acuerdo o desacuerdo.
- *Pues* También existe en frases que combinan exclamación e interrogación
- Interrogante coloquial ¿*pues*? Equivalente a ¿Por qué?, ¿y eso? , ¿como es eso? (Fuentes, Placencia y Palma, 2016: 79)<sup>3</sup>. [La traducción es nuestra].

Las investigadoras denotaron diferentes funciones del *pues* y sus variantes en las diferentes regiones dialectales estudiadas. Es así como en turno inicial *pues* introduce un turno reactivo como conector en Sevilla. En el acto inicial *pues* opera como un conector dispositivo de cierre y como operador de apoyo de su acompañante en Sevilla, mientras que en el turno medio actúa como conector continuador y anafórico y elemento fatico en Quito, Santiago y Sevilla. Por último, el *pues* y sus variantes actúan como conector en dispositivo de cierre y como operador de apoyo de su acompañante en Quito y Santiago. Después de haber revisado los trabajos más significativos para nosotros del *pues* y sus funciones en el discurso, pasaremos a revisar su variante el *po* en el español de Chile.

---

<sup>2</sup> En las ciudades de Quito (Ecuador), Sevilla (España) y Santiago (Chile) respectivamente.

<sup>3</sup> La traducción es nuestra

Existen diversas investigaciones en el español de Chile en relación con los marcadores del discurso, como las de Poblete (1997, 1998, 1999), Meneses (2000), San Martín (2004, 2005, 2011, 2012, 2017), entre otros. Sin embargo, no existe un amplio repertorio en el estudio de la partícula *po* como marcador del discurso, pero existen algunas investigaciones sobre marcadores discursivos en los que aparece y de los cuales nos hemos servido como referencia bibliográfica.

En Poblete (1997), la autora realiza un estudio de los marcadores discursivo-conversacionales en el discurso oral de Valdivia, en el cual, analiza específicamente el habla de la clase alta en una muestra compuesta por seis entrevistas, en un grupo de sujetos que fluctúa entre los 14 y 48 años. Los sujetos fueron sometidos a treinta minutos de entrevista en el cual tenían que narrar e informar sobre algunos sucesos de sus vidas. Poblete en su análisis detectó 75 unidades léxico semánticas como marcadores discursivos, los cuales clasifica según su propuesta. La categoría de Marcadores M (conectores modales) se sub-clasifica en dos: 1. Apoyo a opinión al final del enunciado “cuya función es de apoyo a la opinión y/o argumentación del hablante” (Poblete, 1997: 76) entre los cuales aparecen: *si po*, *no más po*, *también po*, *nada más po*. 2. Modalizadores de evidencia cuya función es atenuar o enfatizar: *así po*. Aunque la autora realiza un análisis general de los marcadores discursivos, tenemos algunas apariciones de la partícula *po* como un marcador discursivo en conjunto con otras partículas. Así mismo, en Poblete (1998) realiza un estudio con el propósito de identificar los marcadores de uso más frecuentes en la conversación del español de Valdivia. En su análisis la autora clasifica el *po* en los marcadores de modalidad e identifica su funcionalidad como apoyo de opinión o información en posición final del enunciado, siendo el más frecuente con 109 apariciones. También tiene otras apariciones acompañado de otras partículas: *si po*, *no más po*, *también po*, *nada más po*. Otra función identificada por la autora es como un marcador atenuativo acompañando a otras partículas como: *no se po*.

Por otro lado, Pilleux (2003) analiza la función del marcador discursivo *no sé po* en el discurso oral de Temuco, para la cual utiliza una muestra de 10 mujeres entre 32 y 55 años,



pertenecientes al estrato social bajo de dicha ciudad. Las informantes fueron entrevistadas entre 20 y 30 minutos en su hogar, para crear un ambiente ameno y espontáneo, en el cual se abarcaron diversos temas generales. Para el autor el marcador *no se po* es una unidad léxica autónoma del enunciado en el que aparece y se ubica en diferentes posiciones en el discurso, ya sea en posición inicial, media o final. A su vez, cumple diferentes funciones en el discurso oral: función de reformulación como sinónimo de *o sea, es decir y por ejemplo*; función atenuativa como sinónimo de no compromiso, desacuerdo velado, atenuación de punto de vista, evasión, autojustificación, duda; función de reformulación sinónimo de *ósea y es decir* (Pilleux, 2003). Por último, para este autor el marcador discursivo *no sé po* es un marcador polisémico, al cumplir diferentes funciones dentro del discurso oral.

Por su parte, Pons y Samaniego (1998), realizan un análisis del discurso oral culto en el español de Santiago de Chile, en el cual analizan los marcadores más frecuentes y sus funciones en el habla espontánea y semiespontánea de los tres grupos etarios: I (25 a 35 años), II (36 a 55 años) y III (56 a 75 años).

Para su procedimiento realizaron entrevistas personales a hablantes cultos de Santiago, en las que se analizan la ocurrencia y frecuencia de las partículas discursivas correlacionándolas con las variables edad y género. En los resultados obtenidos se denota que *po* y sus respectivas variantes (*p* y *pu*) corresponden al grupo *marcadores de término o de enunciado o intervención* y cumplen una función de cierre de un enunciado o turno, además, pueden aparecer solos o combinados con algún apelativo pseudovocativo, adquiriendo un valor finalizador. En cuanto a los resultados obtenidos por la correlación con los factores sociales de género y edad se puede apreciar lo siguiente:

- a) Grupo I (25 a 35 años): Los hombres utilizan *po* y sus variantes un 58% en tanto que las mujeres un 41%.
- b) Grupo II (36 a 55 años): Hombres 96 % mientras que las mujeres solo un 4%.
- c) Grupo III (56 a 75 años): Hombres 0% en desmedro de las mujeres que la usan en un 100% de frecuencia de uso.

De lo cual se concluye que el grupo etario que con más frecuencia emplea *po* y sus variantes es el grupo I, mientras que por género ambos grupos lo utilizan de igual manera quedando en un 50% de frecuencia de uso por mujeres y 50% por hombres, sin presentar mayores diferencias.

Para finalizar, Fuentes, Placencia y Palma (2016), realizaron una investigación del uso del *pues* en tres variaciones regionales del español: español de España (Sevilla), español de Ecuador (Quito) y español de Chile (Santiago). En este estudio las autoras dilucidaron diferentes variantes del marcador discursivo *pues* en las distintas regiones antes mencionadas, en lo que concierne a la partícula *po* fue encontrada en el español de Santiago de Chile y en Sevilla. En relación con *po* señalan:

*Pues* y su variante fonológica *po* como un marcador de turno final con la función principal de reforzar lo que se ha dicho o comentado anteriormente. Cepeda y Poblete además observan las cualidades prosódicas en la realización de *pues* y los marcadores conversacionales. Ellos asocian la función de refuerzo clave identificada para marcadores de turno final con cierta curva melódica que transmite conclusividad y seguridad (Fuentes, Placencia y Palma, 2016: 80)<sup>4</sup>.

En su análisis, las autoras identificaron que *pues* y su variante *po* en el español de Santiago de Chile actúan como conector y operador: “Turno medio, actúa como un continuador/ una anáfora, actúa como una función fática; Acto final: opera como un recurso de cierre, apoya al acto que acompaña.” (Fuentes, Placencia y Palma 2016: 89)<sup>5</sup>. Concluida, nuestra revisión de las principales investigaciones de la partícula *po* como marcador discursivo procederemos a nuestro análisis de investigación.

---

<sup>4</sup> La traducción es nuestra

<sup>5</sup> ídem

### 3. METODOLOGÍA

#### 3.1 ESQUEMA OPERATIVO

Nuestra investigación de tesis abarcará las siguientes etapas:

1. Revisión y análisis bibliográfico sobre la sociolingüística para delimitar los conceptos fundamentales.
2. Revisión y análisis bibliográfico sobre los marcadores del discurso para definir y clasificar los conceptos principales de su estudio en el español.
3. Análisis de las funciones del *po* y *pues* en el corpus lingüístico escogido.
4. Identificación de las funciones de los marcadores discursivos *po* y *pues* halladas en el corpus lingüístico escogido en base a su posición en el discurso y sus combinaciones más frecuentes.
5. Relacionar los factores sociodemográficos contrastando la partícula *po* y *pues*.
6. Análisis de los resultados obtenidos en el corpus estudiado.
7. Conclusiones y síntesis de los resultados obtenidos.

### 3.2 CORPUS

Nuestro corpus está compuesto por 120 entrevistas, las que pertenecen al corpus conversacional del grupo Estudio Sociolingüístico del Español de Chile (ESECH)<sup>6</sup> dirigido por el profesor Abelardo San Martín. Las entrevistas se han realizado entre los años 2005 y 2017, para la asignatura de *Sociolingüística* por estudiantes de las carreras de licenciatura en lengua y literatura hispánica y licenciatura en lengua y literatura inglesa de la Universidad de Chile. Las entrevistas realizadas son representativas del habla español de Chile y en su realización, los entrevistadores crearon un grato ambiente familiar y ameno. En efecto, la idea era que los participantes se pudieran sentir cómodos para poder relatar sus historias personales de la manera más natural y espontánea posible.

En cuanto a la comunidad de habla escogida, los sujetos deben cumplir con los siguientes requisitos para que sean representativos del español hablado de Santiago de Chile. Los requisitos aplicados fueron los siguientes:

- a) Haber nacido y residido ininterrumpidamente en Santiago
- b) Haber nacido y residido en Santiago la mayor parte de sus vidas (excepto por periodos que sumados no superen los 5 años).
- c) Haber residido ininterrumpidamente desde los 5 años en Santiago

#### 3.2.1 EL PROCEDIMIENTO DE ENTREVISTA EMPLEADO EN ESECH

Para nuestro objetivo de análisis sociolingüístico, se ha realizado una entrevista semiestructurada, en la cual, según Labov (1983), el entrevistador se muestra receptivo, ameno, empático, atento e interesado con los sujetos de estudio, lo cual, posibilita la extracción de una muestra lo más cercana al habla natural y espontáneo de la conversación. Incluso, según Moreno Fernández, la entrevista semiestructurada proporcionaría ventajas al

---

<sup>6</sup> Estudio Sociolingüístico del español de Chile (ESECH) es un grupo de investigación de la Universidad de Chile. La propuesta de estratificación de ESECH se basa en el procedimiento sugerido por Prieto (1995-1996) (San Martín 2012a: 108).

investigador que la conversación no entrega, la que, al ser de carácter libre y fragmentario, se podría desviar del objeto de estudio del investigador. Por lo tanto, la entrevista semidirigida, sería el mejor medio para obtener muestras lingüísticas en la calidad y cantidad precisas para el análisis cuantitativo, y asimismo registrar minuciosamente el habla vernácula, en la cual el entrevistador debe lograr superar la paradoja del observador.

El cuestionario aplicado sirve de guía para el entrevistador, en el cual, el orden y las preguntas obligatorias, deben ser respetadas, aunque existen preguntas optativas acordes al perfil del entrevistado. A grandes rasgos, la estructura del cuestionario se divide de la siguiente forma: a) datos sociodemográficos, b) narración de experiencias personales, c) temas misceláneos y preguntas de opinión, d) lectura de texto, e) lectura de listado de palabras y f) preguntas sobre actitudes lingüísticas.

### 3.2.2 EL PROCEDIMIENTO DE ESTRATIFICACIÓN SOCIAL EMPLEADO EN ESECH

La estratificación social empleada en los sujetos de la muestra se realiza mediante la asignación de puntajes, por lo cual el resultado designara el grupo social al cual pertenece el sujeto. Existen tres variables principales que determinaran el grupo al cual pertenece el sujeto en cuestión: *nivel educacional* (3 puntos), *profesión u ocupación* (2 puntos) y *comuna de residencia* (1 punto). El nivel educacional es el que posee el puntaje más alto, sin embargo, no se tomarán en cuenta los ingresos de los sujetos, ya que no se considera un dato relevante a diferencia del nivel educacional que ayuda a perfilar de mejor manera el estrato sociocultural de los sujetos.

La clasificación antes mencionada fue estudiada por Prieto (1995-1996), la cual ha ido perfeccionando y actualizando basándose en los estudios acerca de la realidad socioeconómica chilena de la empresa de Investigaciones de Mercado y Opinión Pública (ADIMARK, 2003), la Descripción Básica de los Niveles Sociales realizada por el Instituto Consultor en Comercialización y Mercado (ICCOM, 2005) y la propuesta de estratificación de la Asociación de Investigadores de Mercado (AIM, 2008).

La clasificación según las tres variables antes vistas da como resultado cuatro estratos socioeconómicos, los que dependen de los puntajes establecidos por los estudios sociológicos y de mercado sobre la estratificación de grupos socioeconómicos. Cabe destacar que no se tomaron en cuenta los grupos de extrema pobreza y riqueza.

DE, los intervalos propuestos competen a un cálculo con una forma piramidal, donde se resta la diferencia entre cada rango de puntaje:  $42-36= 6$  (MA),  $35-27= 8$  (M),  $26-18= 8$  (MB) y  $17-6= 11$  (B). Los cuatro grupos socioeconómicos se definen de la siguiente forma:

I. Medio Alto (MA) = 42-36

II. Medio (M) = 35-27

III. Medio Bajo (MB) = 26-18

IV. Bajo (B) = 17-6

En seguida, siguiendo a San Martín y Guerrero (2015: 229-230), determinaremos las variables utilizadas para la adscripción de estatus en el ESECH: a) *variable nivel educacional*; b) *variable profesión u ocupación*; c) *variable comuna de residencia*. En cada variable se aprecia una puntuación entre 1 y 7, dependiendo del nivel que corresponda, la que se multiplica por la ponderación de la variable, antes indicada.

a) Nivel educacional: La escala de rangos utilizada para la clasificación de los sujetos de la muestra, en relación con esta variable, fue la siguiente:

1. BI = Básica Incompleta
2. BC = Básica Completa
3. MI = Media Incompleta
4. MC/ MTPI= Media Completa/ Media Técnica Profesional Incompleta
5. MTPC / TPI = Media Técnica Profesional Completa/ Técnica profesional incompleta
6. TPC / UI = Técnica Profesional Completa / Universitaria Incompleta
7. UC = Universitaria Completa

b) Profesión u ocupación: A diferencia de lo que plantea el modelo de nivel socioeconómico propuesto por los estudios de mercado, esta variable resulta determinante para el estudio de fenómenos lingüísticos. Así, se elaboró la siguiente escala de rangos en la clasificación de los sujetos:

1. Desempleado (nunca ha trabajado o busca trabajo por primera vez)  
Cesante

2. Obrero no calificado  
Trabajador por cuenta propia no técnico ni profesional (jardinero, pintor, lustrabotas, gáster, lavandera, etc.)  
Servicio doméstico (mozo, chofer, empleada doméstica)  
Empleado público (grados 27 a 31)
3. Obrero calificado (tornero, mecánico, técnico de automóviles, etc.)  
Capataz, jefe de sección industrial  
Propietario de un pequeño negocio (taller, pequeño almacén, quiosco, etc.)  
Empleado público (grados 21 a 26)  
Estudiante jefe de hogar  
Chofer de taxi o de camiones
4. Empleado administrativo de baja categoría (hasta jefe de sección)  
Vendedores de productos de empresas grandes  
Empleados públicos (grados 16 a 20, profesionales en su mayoría)  
Profesores primarios o de Educación General Básica
5. Empleado administrativo de alta categoría desde Jefe de Departamento (ejecutivos de bajo rango)  
Propietarios de negocios medianos  
Empleados públicos (grados 8 a 15, profesionales)  
Dueños de taxis (con 2 o más taxis que no conducen)  
Profesores secundarios
6. Mediano empresario  
Ejecutivo joven  
Propietarios de negocios grandes  
Profesionales (trayectoria de 10 o 20 años)  
Empleados públicos (grados 4 a 7)  
Profesores universitarios
7. Gran empresario  
  
Altos cargos en grandes empresas  
Profesional liberal de éxito que obtenga renta principalmente del ejercicio de su profesión (abogado, médico, ingeniero, etc.)  
Empleados públicos (grados 1, 2, 3, ministros, subsecretarios)

c) Comuna de residencia: en el marco de trabajo del grupo ESECH, responde al hecho de que tanto Prieto (1995-1996) como ICCOM (2005) le asignan relevancia como factor segregador. De este modo, las comunas se distribuyeron en siete estratos, en orden ascendente de nivel socioeconómico, como sigue:

1. La Pintana, Cerro Navia, Lo Espejo, Renca, San Ramón
2. La Granja, Lo Prado, Pedro Aguirre Cerda, Conchalí, El Bosque, Pudahuel, Recoleta
3. Quinta Normal, San Joaquín, San Bernardo, Puente Alto, Cerrillos
4. Quilicura, Estación Central, Independencia, Maipú, La Cisterna
5. Santiago, Huechuraba, Peñalolén, La Florida, Macul, San Miguel
6. La Reina, Providencia, Ñuñoa
7. Vitacura, Las Condes, Lo Barnechea

De este modo, la ponderación de puntaje según cada variable se configura del siguiente modo: a) nivel educacional (3 puntos), b) profesión u ocupación (2 puntos, comuna de residencia (1 punto)

### 3.3 MUESTRA

Para nuestra investigación la población está compuesta por hombres y mujeres considerados como hablantes santiaguinos desde los 20 años hacia adelante, residentes de Santiago de Chile. Anteriormente hemos mencionado la división según grupo socioeconómico, en cuanto a género se divide en hombres y mujeres. Mientras que la división etaria se presenta del siguiente modo siguiendo a Blas Arroyo (2008): existen tres grupos principales divididos por edad, entre los cuales: a) de 20 a 34 años, los sujetos han ingresado hace poco tiempo al mundo laboral o llevan poco tiempo desempeñando algún cargo; b) de 35 a 54 años etapa de desarrollo en la cual los sujetos poseen una etapa laboral plena y c) desde 55 años, aquellos que están prontos a dejar el mundo laboral o ya lo han dejado.



**Tabla II: Proporción de sujetos según características sociodemográficas de edad, sexo y estrato social**

	20-34		35-54		55 y más		Total
	H	M	H	M	H	M	
Medio alto	5	5	5	5	5	5	30
Medio	5	5	5	5	5	5	30
Medio bajo	5	5	5	5	5	5	30
Bajo	5	5	5	5	5	5	30
	20	20	32	32	32	32	120

Por último, en la Tabla III se observan las características sociodemográficas de los sujetos de la muestra, clasificados de acuerdo con las variables de *género*, *edad* y *grupo socioeconómico*.

**Tabla III: Características socio-demográficas de los integrantes de la muestra**

Estrato	Grupo edad	Género	Código	Edad	Nivel Educativo	Profesión u ocupación	Comuna de residencia
MEDIO ALTO	55 años y mas	Mujeres	MAIIIM189 <sup>7</sup>	68	UC <sup>8</sup>	Relacionador público	Las Condes
			MAIIIM188	62	UC	Abogada	Ñuñoa
			MAIIIM187	56	UC	Ingeniero agrónomo	Providencia
			MAIIIM186	56	UC	Médico	Providencia
			MAIIIM185	56	UC	Diseñadora de interiores y muebles	Las Condes
		Hombres	MAIIIH181	59	UC	Ingeniero comercial	San Miguel
			MAIIIH180	59	UC	Ingeniero comercial	Ñuñoa
			MAIIIH179	58	UC	Constructor civil y profesor universitario	Vitacura
			MAIIIH178	56	UC	Ingeniero/Jefe de área bancaria	Ñuñoa
			MAIIIH177	55	UC	Analista de sistemas	Providencia
	35 a 54 años	Mujeres	MAIIM173	51	UC	Ingeniera comercial	Las Condes
			MAIIM172	50	UC	Ingeniera de gestión	La Reina
			MAIIM171	36	UC	Profesor universitario de Inglés	Providencia
			MAIIM170	35	UC	Socióloga	Las Condes
			MAIIM169	35	UC	Abogado	Providencia
Hombres		MAIIM165	49	UC	Odontólogo y profesor universitario	Peñalolén	
		MAIIM164	49	UC	Gerente general de empresa	Lo Barnechea	
		MAIIM163	47	UC	Ingeniero de ejecución en Marketing	Las Condes	
		MAIIM162	40	UC	Jefe de área industrial	Ñuñoa	
		MAIIM161	36	UC	Ingeniero comercial	Ñuñoa	

<sup>7</sup> En esta columna se presenta la siguiente información por orden de aparición: estrato socioeconómico (MA = medio alto, M = medio, MB = medio bajo, B = bajo), grupo etario (III = adultos mayores de 55 años y más, II = sujetos adultos de edad intermedia entre 35 y 54 años y I = hablantes jóvenes de entre 20 y 34 años) y género (M = mujer y H = hombre). Posteriormente, luego del género se indica el número correlativo del sujeto en el corpus.

<sup>8</sup> La simbología de las siglas de esta columna es: UC = educación universitaria completa; UI = educación universitaria incompleta; TPC = educación superior técnico-profesional completa; TPI = educación superior técnico-profesional incompleta; MC = educación media completa; MI = educación media incompleta; MTPC = educación media técnico-profesional completa; MTPI = educación media técnico-profesional incompleta; BC = educación básica completa; BI = educación básica incompleta.

	20 a 34 años	Mujeres	MA I M157	25	UC	Traductora e intérprete de inglés	Ñuñoa
			MA I M156	23	UI	Estudiante de Filosofía	Las Condes
			MA I M155	21	UI	Estudiante de Terapia ocupacional	Ñuñoa
			MA I M154	21	UI	Estudiante de Medicina	Las Condes
			MA I M153	21	UI	Estudiante de Fonoaudiología	Las Condes
		Hombres	MA I H149	24	UI	Estudiante de Lengua y Literatura Hispánicas	Vitacura
			MA I H148	23	UI	Estudiante de Bioquímica	Providencia
			MA I H147	23	UI	Estudiante de diseño industrial	Providencia
			MA I H146	22	UI	Estudiante de Filosofía	Ñuñoa
			MA I H145	21	UC	Licenciado en Historia	Ñuñoa
MEDIO	55 años y más	Mujeres	M III M141	68	TPC	Empleada pública jubilada	Ñuñoa
			M III M140	62	TPC	Agente de seguros de vida	La Reina
			M III M139	59	UC	Profesora Educación General Básica	Puente Alto
			M III M138	57	UC	Profesora Educación General Básica	Maipú
			M III M137	55	TPC	Vendedora de tienda comercial	La Florida
		Hombres	M III H133	57	UC	Contador auditor	San Joaquín
			M III H132	56	UC	Profesor de Educación General Básica	Puente Alto
			M III H131	56	TPC	Contador	La Florida
			M III H130	56	TPC	Contador	Puente Alto
			M III H129	55	UI	Programador	Providencia
	35 a 54 años	Mujeres	M II M125	52	UC	Profesora de Matemáticas	San Miguel
			M II M124	51	TPC	Productora de eventos	Las Condes
			M II M123	50	TPC	Secretaria	Maipú
			M II M122	48	TPC	Decoradora de interiores	Ñuñoa
			M II M121	38	UC	Contadora	La Florida

		Hombres	M I M117	48	TPC	Diseñador Grafico	Maipú
			M I M116	47	UC	Contador	Maipú
			M I M115	47	TPC	Administración de empresa	Maipú
			M I M114	38	TPC	Dibujante industrial	La Florida
			M I M113	36	TPC	Mecánico	Maipú
20 a 34 años	Mujeres		M I H109	26	UI	Estudiante de enfermería	Ñuñoa
			M I H108	24	UI	Estudiante de Fonoaudiología	Santiago
			M I H107	24	TPC	Técnico Paramédico	Santiago
			M I H106	24	UI	Estudiante de Ingeniería	Lo Prado
			M I H105	23	UI	Estudiante de Medicina veterinaria	Puente Alto
	Hombres		M I H101	23	UI	Estudiante de Ingeniería	San Miguel
			M I H100	23	UI	Estudiante de Física	San Bernardo
			M I H099	22	TPI	Estudiante de Tecnología en sonido	La Pintana
			M I H098	22	UI	Estudiante de Diseño gráfico	Macul
			M I H097	22	UI	Estudiante de Pedagogía en Lenguaje y Comunicación	Ñuñoa
MEDIO BAJO	55 años y más	Mujeres	MB III M093	62	MC	Auxiliar de enfermos	San Miguel
			MB III M092	60	MTPC	Paramédico	San Bernardo
			MB III M091	59	MC	Auxiliar administrativo en colegio	La Pintana
			MB III M090	56	MC	Dueña de casa	La Florida
			MB III M089	56	MTPC	Dueña de casa	Maipú
	Hombres		MB III H085	68	MC	Jubilado	Estación central
			MB III H084	64	MC	Relojero	Santiago
			MB III H083	62	MTPC	Guardia de seguridad	San Bernardo
			MB III H082	58	MC	Contratista	Independencia
			MB III H081	58	MC	Carabinero jubilado	La Florida

	35 a 54 años	Mujeres	MB II M077	48	MC	Dueña de casa	Maipú
			MB II M076	47	MC	Dueña de casa	Maipú
			MB II M075	46	MC	Empleada pública	Maipú
			MB II M074	46	MC	Empleada municipal	Conchalí
			MB II M073	41	MC	Contadora	Lo Prado
		Hombres	MB II H069	50	MC	Jefe de turno en empresa	Puente Alto
			MB II H068	49	MC	Chofer municipal	Quilicura
			MB II H067	48	MC	Taxista	Macul
			MB II H066	45	MTPC	Chofer de bus	Maipú
			MB II H065	41	TPC	Mecánico	El Bosque
	20 a 34 años	Mujeres	MB I H061	25	TPI	Técnico en laboratorio clínico	Puente Alto
			MB I H060	24	MC	Ayudante de cocina	Estación Central
			MB I H059	22	TPI	Técnico en enfermería	El Bosque
			MB I H058	20	MC	Cesante	Quinta Normal
			MB I M057	20	MC	Promotora de tienda comercial	Puente Alto
Hombres		MB I H053	25	MC	Comerciante	Pudahuel	
		MB I H052	25	MTPC	Guardia de seguridad	San Joaquín	
		MB I H051	25	MTPC	Fotocopiador	Estación central	
		MB I H050	30	TPI	Programador informático y estudiante	Puente Alto	
		MB I H049	20	MC	Reponedor de supermercado	La Florida	
BAJO	55 años y más	Mujeres	B III M045	68	BI	Dueña de casa	El Bosque
			B III M044	61	MI	Dueña de casa	San Ramon
			B III M043	59	BI	Dueña de casa	Lo Espejo
			B III M042	58	BC	Dueña de casa	Pedro Aguirre Cerda
			B III M041	56	BI	Feriante	La Granja
		Hombres	B III H037	69	BI	Carpintero	La Florida

35 a 54 años		B III H036	56	BI	Dueño de un pequeño almacén	Cerro Navia
		B III H035	64	BI	Electricista	San Joaquín
		B III H034	64	BC	Conserje	San Bernardo
		B III H033	55	BI	Ayudante de construcción	San Bernardo
	Mujeres	B II M029	50	BI	Empleada de casa particular	Santiago
		B II M028	49	BI	Comerciante	La Pintana
		B II M027	47	BI	Niñera	Puente Alto
		B II M026	40	MI	Dueña de casa	La Pintana
		B II M025	39	MI	Auxiliar de aseo y modista	Estación central
	Hombres	B II H021	46	BI	Yesero Y albañil	Puente Alto
		B II H020	45	BC	Cartero	Cerro Navia
		B II H019	45	MC	Supervisor de bodegas	Renca
		B II H018	39	BC	Dueño de un pequeño almacén	San Bernardo
		B II H017	38	BC	Conserje	San Ramon
20 a 34 años	Mujeres	B I M013	29	MI	Asesora del hogar	San Ramon
		B I M012	29	MI	Dueña de casa	El Bosque
		B I M011	26	MI	Vendedora tienda	El Bosque
		B I M010	23	BC	Dueña de casa	Maipú
		B I M009	20	BC	Dueña de casa	Recoleta
	Hombres	B I H005	25	BI	Guardia de Seguridad	La Pintana
		B I H004	25	MI	Reparador de computadores	Maipú
		B I H003	22	MI	Reponedor de supermercado	Puente Alto
		B I H002	21	MI	Obrero de la construcción	San Bernardo
		B I H001	20	MI	Estudiante de enseñanza media	San Ramón

### 3.4 PROCEDIMIENTO DE ANÁLISIS

Para el análisis de las diversas funciones de los marcadores discursivos *po* y *pues*, se realizará una cuantificación de las frecuencias de ocurrencia en cada caso, de acuerdo con el análisis realizado en la muestra. Conjuntamente, se observará la correlación de ambas partículas con los factores sociodemográficos antes mencionados (género, edad y grupo socioeconómico) de los sujetos que forman parte de la muestra. De este modo, seguiremos los procedimientos sugeridos por Moreno Fernández (1990), López Morales (1994) y Hernández Campoy y Almeida (2005).

En cuanto al examen estadístico este conlleva dos niveles de análisis para su posterior cuantificación: a) lo ocurrido exclusivamente en la muestra según las frecuencias absolutas y los porcentajes de frecuencia de cada función desempeñada por cada marcador y b) las interpretaciones inferenciales que puedan proyectarse para el resto de la población en el caso de que hayan resultado significativos, como por ejemplo aquellos con más de 25 ocurrencias.

Por lo tanto, tal como se sugiere en el trabajo de San Martín (2015) recurriremos al programa SPSS (Statistical Package for the Social Sciences), versión 15.0 para Windows, utilizando específicamente, la prueba Análisis de varianza ANOVA, para evaluar la significación de los datos observados, y obtener de esta manera información relativa a la muestra que pueda resultarnos pertinente. No obstante, en caso de que la distribución de los datos pudiera ser anormal, complementaremos dicho análisis con su análogo de tipo no paramétrico: *Anova de Kruskal Wallis*. En ambos casos, el grado de significación se definirá en el 5%, según el cual  $p < 0,05$  será estadísticamente significativo.

## 4. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

### 4.1 LOS MARCADORES DISCURSIVOS Y SU POSICIÓN EN EL DISCURSO

Antes de comenzar con el análisis de las funciones de los marcadores discursivos *po* y *pues*, es necesario aclarar la clasificación de las unidades de segmentación en el discurso, para lograr así una mayor comprensión de nuestro estudio. En el análisis pragmático conversacional, además de la función de los marcadores discursivos, también es de suma importancia la posición que ocupan estos dentro de la enunciación, ya que la posición puede influir en su funcionamiento. Por lo tanto, existen diversas propuestas que se encargan de dilucidar este aspecto, las que ayudan a obtener una visión más acabada de los marcadores del discurso y una clasificación de los segmentos discursivos donde se insertan. En este sentido, Briz y Pons (2010: 2) señalan que “la variación funcional de los marcadores discursivos está limitada por su posición discursiva y por el tipo de unidad en que se integra”. Es decir, la función pragmática que cumple un marcador en el discurso tiene estrecha relación con su posición en el enunciado y sus posibles combinaciones. Existen algunos marcadores que cambian completamente su función dependiendo de su posición y combinación con otras partículas (Por ejemplo: *como*, *pues*, *igual*).

En nuestro análisis nos basaremos en Briz y Pons (2010), debido a que *po* y *pues* cumplen la función de intensificación en el discurso, la que está directamente relacionada con los marcadores modales conversacionales. A este respecto, Briz y Pons (2010: 2-3) proponen el siguiente esquema de clasificación:

- *Intervención*: unidad máxima monologal, corresponde a distintos interlocutores.
- *Intercambio*: unidad mínima dialogal. Es la combinación de dos intervenciones: a) *intervención iniciativa*, la cual, provoca o intenta provocar el habla posterior; b) *intervención reactiva*, respuesta o reacción.



1. H001<sup>9</sup>:

E: oh qué mala! Y / y abrieron la <vacilación>la puerta así/ de la/ abrieron

I: sí po<sup>10</sup> se <vacilación> sacaron la chapa y <vacilación> y entraron

Como podemos observar en el ejemplo (1) E realiza una intervención iniciativa con una pregunta de si los maleantes habían sido capaces de abrir la puerta o no, la cual provoca la respuesta de I, el que interviene con “*sí po...*” y la explicación posterior.

- Turnos: Desde un enfoque social, son las intervenciones que contribuyen al avance temático del discurso.

2. H001:

E: pero papi tú papi usted

I: ah papi usted po suena más educa<palabra\_cortada/>

E: a una persona desconocida menor y del mismo sexo

I: no sé po no creo que se le diga oye cabro chico ven para acá pero no po usted igual con respeto

En el ejemplo (2), se puede apreciar como avanza temáticamente la conversación debido a la intervención continua de los hablantes, es decir *los turnos* hacen que la conversación sea

---

<sup>9</sup> En cuanto a los ejemplos es necesario aclarar algunas transcripciones gráficas: a) los sujetos de la conversación se identifican de la siguiente manera: *I: informante, E: entrevistador*; b) Al centrarnos en un fenómeno que no es fonético omitiremos algunas convenciones para su mayor comprensión, centrándonos en el foco de nuestro trabajo, pero hemos decidido dejar algunos elementos prosódicos que ayudan a dar una mayor comprensión a nuestros marcadores analizados, tales como el énfasis, la vacilación y las pausas; c) Hemos decidido dejar las etiquetas que aparecen al inicio de cada ejemplo pertenecientes al Standard Generalized Markup Language (SGML) contenidas en el Text Encoding Initiative (TEI), ya que se emplean en la transcripción de las entrevistas de ESECH y nos dan datos de las variables estudiadas como: género (M= mujer y H= hombre), grupo socioeconómico (MA = medio alto, M = medio, MB = medio bajo, B = bajo) y grupo etario (III = adultos mayores de 55 años y más, II = sujetos adultos de edad intermedia entre 35 y 54 años y I = hablantes jóvenes de entre 20 y 34 años).

<sup>10</sup> En los ejemplos *po* aparece como *poh, po', po y pos*, para este trabajo usaremos la convención *po* en todos los ejemplos por un tema de consistencia en la investigación.

dinámica y vaya progresando. En cada Turno, un hablante toma la palabra para luego dar pie al oyente de seguir con la conversación.

- Diálogo: es el resultado de uno o varios intercambios y sus límites son una intervención-turno iniciativa por arriba (cambio de tópico) y una intervención reactiva por abajo (fin del tópico).
- Acto: es el constituyente inmediato de las intervenciones y representa por sí misma una acción comunicativa y que, por lo tanto, es aislable (el signo # marca los actos).

### 3. H050:

E: #sí **po**# #es la mansa huevada yo cacho#

I: #sí **po**# #si tampoco hay que ser huevón para estar perdonando# #imagínate cuantas veces podría haberlo hecho#

### 4. H050:

E: #o sea ¿tu acostumbrai a darle besos a tus amigas?#

I: #obvio **po** compadre#

En los ejemplos anteriores, podemos observar como cada turno de hablante-oyente se puede subdividir en *actos*. En ambos casos se aprecia una respuesta “*si po*” que va acompañada de otro acto que argumenta dicha afirmación “*E: es la mansa huevada yo cacho*”. Es así, como en cada acto el hablante tiene una intención específica como reafirmar, explicar, refutar, etc.

- Subactos: Son los segmentos mínimos en que se puede dividir un acto (los signos { } marcan los subactos). En cuanto a la relación entre los subactos y los marcadores del discurso, estos pueden ser un acto por sí mismo, enlazar un subacto con otro o solo modificar a un subacto.

5. H050:

E: #{yo llego} {en la mañana **po**}#

I: #{**sí po**}#

6. H050:

E: #{temprano} {para que tengai más tiempo}#

I: #{**sí po**} {mejor **po**}#

Se aprecia en los ejemplos que los actos se pueden subdividir en *subactos*, es decir en unidades menores. En cuanto a los marcadores discursivos estos pueden llegar a ser un *subacto* por si solos como en los ejemplos (5) y (6) “*sí po*” o también modificar un subacto como en (5): “*en la mañana po*”.

En conclusión, la posición en el enunciado se relaciona con la interacción comunicativa en el ámbito conversacional, no con la estructura gramatical de la secuencia. Por lo tanto, para nuestro análisis utilizaremos términos como *posición inicial* o *final de acto*; *turno inicial*, *turno intermedio*, *posición inicial de subacto*, etc. Como mencionamos anteriormente seguiremos a Briz y Pons (2010), debido a que se acomoda más a nuestro estudio sobre marcadores discursivos.

#### 4.2 ANÁLISIS PRÁGMÁTICO DE LAS FUNCIONES DE LOS MARCADORES DISCURSIVOS *PO* Y *PUES*

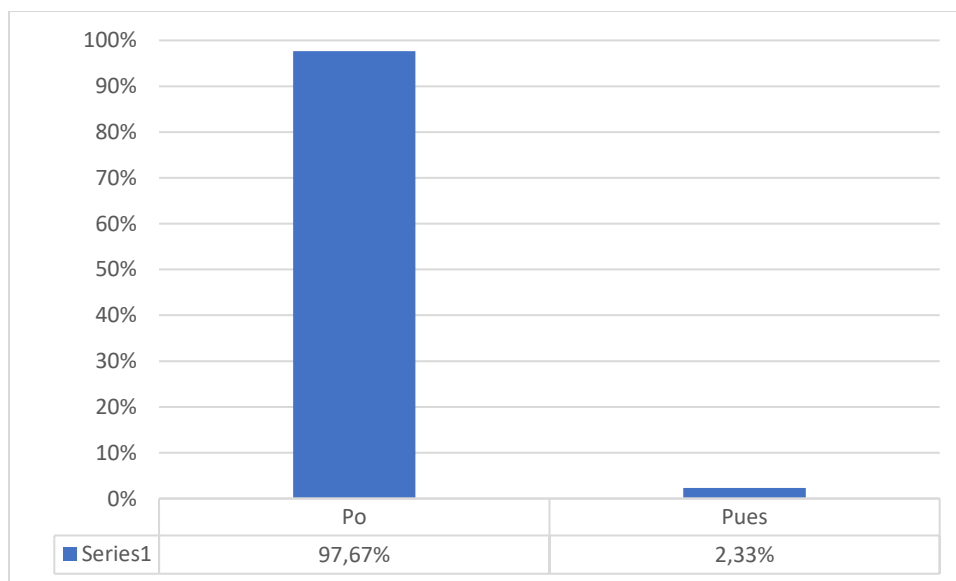
Para identificar las funciones de *po* y *pues*, es necesario analizar en detalle cada partícula por separado. De este modo, para sus respectivos análisis nos centraremos en la teoría de Briz (2017) sobre la función modal de la *intensificación*, la que se subclasifica en tres categorías: *a) auto-reafirmacion*, *b) alo-reafirmación* y *c) contra-reafirmación*. Además, para su mejor comprensión hemos realizado una cuantificación de uso de cada marcador

discursivo, de acuerdo con la cual se puede observar una gran diferencia entre ambas partículas: por un lado, se usa *po* como marcador conversacional en un 97,67% de frecuencia relativa por otro, *pues* tiene una frecuencia de solo el 2,33% en el corpus analizado. En seguida, incluimos una tabla con la frecuencia de ambos marcadores y un gráfico representativo de los porcentajes de uso (ver tabla IV y gráfico III).

**Tabla IV: Frecuencia de uso de los marcadores discursivos *po* y *pues* en el corpus analizado**

Marcador	Frecuencia Absoluta	Frecuencia Relativa (porcentaje)
<i>Po</i>	5560	97,67%
<i>Pues</i>	133	2,33%
Total	5693	100%

**Gráfico I. Porcentaje de frecuencia de empleo de los marcadores discursivos *po* y *pues* en el corpus**



Como podemos advertir existe una diferencia abismante entre ambos marcadores (*pues* 2, 33%) versus (*po* 97, 67%); ya que las variantes que influyen en esta diferenciación serán analizadas en el apartado de análisis sociolingüístico, por ahora nos centraremos en analizar las funciones de ambos marcadores.

#### 4.2.1 FUNCIÓN INTENSIFICADORA DEL MARCADOR *PO*

La conversación es una actividad lingüística retórico- argumentativa y una actividad social, en la cual los hablantes negocian sus acciones para lograr el fin previsto. De este modo, los actos comunicativos son, desde un punto de vista lingüístico, argumentos. Mientras que, desde el enfoque social, son mecanismos de cómo se relacionan los sujetos a través del lenguaje, como se perciben mutuamente. Según Briz (2017), la intensificación:

es una estrategia pragmática que colabora en ambos frentes, el retórico argumentativo, como refuerzo de lo dicho o del punto de vista propio o ajeno, ya sea coincidente o contrario (no en vano es a menudo un mecanismo que sirve para convencer, un instrumento de persuasión), y el social, ya sea como mecanismo de refuerzo valorizador o amenazante de la imagen propia o ajena (Briz Gómez, 2017: 39).

De esta manera, el recurso de intensificación ha sido estudiado ampliamente en lingüística por autores como: Arce (1999), Montecinos (2004), Fernández (2005), Hernández (2007), Briz (2017), entre otros. Dichos autores, desde una perspectiva pragmático-discursiva han intentado definir el concepto y explicar su función mediante diferentes marcadores discursivos. Para Briz (2017: 39), la intensificación se define como “una estrategia pragmática que maximiza o imprime mayor fuerza a las acciones y puntos de vista, a la vez que realza el papel o afectación del yo o del yo y el tú, con el fin de lograr la meta prevista”. La intensificación como estrategia pragmática busca lograr una mayor eficacia y efectividad en el discurso, por lo que se relaciona con conceptos como *realce*, *intensidad*, *refuerzo* y *maximización de la fuerza ilocutiva*.

En consecuencia, analizaremos la intensificación como función discursiva de la partícula *po* en el español de Santiago de Chile. Asimismo, para el análisis utilizaremos la propuesta de *intensificación* de Briz (2017), que parte del concepto de *reafirmación*, definido por la RAE como: “reforzar una postura o una condición” (DLE, s.v. reafirmación). A saber, desde la reafirmación se clasifican tres funciones de la intensificación: a) *auto-reafirmación*; b) *alo-reafirmación* y c) *contra-reafirmación*.

- a) *Auto-reafirmación*: reforzamiento de la postura o lo dicho por el propio hablante, desde el punto de vista argumentativo. Mientras que en el plan social se relaciona con la reafirmación de la imagen propia. En suma, la intensificación es un recurso utilizado por el hablante para reafirmar su postura u opinión o intensificar la narración al contar relatos.

7. H004:

I: eeh / me acuerdo que una vez / bueno los hermanos de mi papá / desde que murió mi papá perdimos mucho el contacto / por ende un primo / mi papá tiene once hermanos / y repartidos por todo Chile // entonces yo siempre he tenido como la necesidad de acercarme ¿cachái? a ellos / porque yo creo que de la manera en que voy conociendo a los hermanos de mi papá / me voy conociendo a mí también po / porque como no tengo a mi papá para compararme / tengo a los hermanos po / entonces aparte me cuentan historias de él / y para mí igual eh bacán po / entonces un primo me invitó al sur / a Valdivia / huevón vente a Valdivia / y yo le dije no tengo plata huevón estai loco[...].

8. H004:

I: eeh / lamentablemente / siempre he vivido en esta mierda de sucurucho / lugar / ¡me carga Santiago! / lo lo reconozco / porque cuando tu conocí otra realidad te dai cuenta que en la huevada que viví / así como que no sé po así como me pasó cuando fui al sur / lo que pasa es que cuando mis primos estaban en Curicó yo siempre iba para allá po ¿cachay? / entonces yo siempre me daba cuenta de toda la hueá / pero cuando fui al sur / [...].

9. H049:

I: en mi opinión// yo creo que// internet// porque a través de internet podía hacer todo **po**// eeh/ bajar los mismos programas que están dándote en la tele ¿cachái?/ ¿cachái? hartas/ hartos tipos de cosas que/ no podía hacer a través de la televisión/ porque en la televisión solo veí ¿cachái?/ y/ nada más **po**/ acá te entretení buscando y// matai más el tiempo/ es mejor el internet//

10. H017:

I.: si **po**/ ¿cachái? / voy a tener treinta / y yo dije a los treinta tengo un hijo ¿cachái? / puta los / los planes a futuro van cambiando / que con todas las huevadas que me han pasado huevón en mi vida / siempre los / los / los / lo que querí tu van cambiando en el proceso / ¿cachái? / pero no / sabí que no me / no me voy mucho para ese lado / solamente dejo que las cosas se de / porque si me pongo a pensar en las cuehiones / al final no pasan / ¿cachái? / y / y está comprobado **po** / con el libro culiado este / de la / que / el otro día me dijiste tu /ese que si tu pensai en eso te pasa

11. H005:

I.: ehhe / no / una vez / en el pasaje se metieron a robar **po** / después de las... /las puertas abiertas ¿cachái? / se metieron como a dos casas / tres casas más o menos / se robaron los / los juguetes de los pendejos huevón / que les habían regalado recién / y / eso **po**.

12. H018:

I: o sea nos juntábamos y igual peleábamos y él siempre me pegaba a mí, el único que me pegaba, y yo además andaba con guante **po**, el guante de lana, y le pegué a él con él, estaba peleando y le pegué con el guante, un combo, y le dolió **po**, y se puso a llorar y ahí después me agarró miedo **po**. Dijo que yo le había pegado por que andaba con guante y nada que ver **po**, el guante menos le duele **po**.

En todos los ejemplos anteriores se puede observar una discontinuidad en la posición del marcador al ubicarse a veces en medio del turno, debido a que el marcador *po* actúa como continuador y, además de intensificar, cumple una función fática. Por otro lado, hay ocasiones en las que se ubica al final del acto como recurso de cierre para dar paso al

interlocutor de tomar su turno; también cumple la función de intensificar la narración por parte del hablante, dándole mayor certeza y emoción a la historia que está contando. En efecto, el hablante logra captar la atención el mayor interés por parte del interlocutor, ya que sin la partícula la narración bajaría la intensidad del discurso provocando desinterés e incluso incompreensión. El marcador otorga mayor emoción a la historia y permite mayor comprensión por parte del interlocutor como en (12): “y le dolió po, y se puso a llorar y ahí después me agarró miedo po. Dijo que yo le había pegado por que andaba con guante y nada que ver po, el guante menos le duele po”. Se advierte en el ejemplo anterior el énfasis y el refuerzo ilocutivo que genera la partícula *po*; es un recurso lingüístico que además de intensificar, ayuda a mantener la atención del oyente, sobre todo en narraciones más largas. Por ejemplo, si omitimos el marcador la narración queda de la siguiente manera (12): “y le dolió, y se puso a llorar y ahí después me agarró miedo. Dijo que yo le había pegado por que andaba con guante y nada que ver, el guante menos le duele”. Se observa el cambio que ocurre en la narración, se advierte menos intensidad en la historia, incluso se puede identificar un cambio en la intención de la narración. En el primer ejemplo, con el marcador discursivo se observa seguridad por parte del hablante, reafirmación de lo que dice, apoyo en el marcador; mientras que en el segundo ejemplo -sin el marcador- se puede advertir atenuación de la historia y explicación de lo ocurrido.

- b) Alo- reafirmación: se refiere a la reafirmación de lo dicho por el otro hablante o por terceros en el plano argumentativo, mientras que en el social se relaciona con la reafirmación de la imagen propia y ajena. La intensificación *alo- reafirmadora* cumple la función de reforzar el acuerdo con el interlocutor, lo cual demuestra mayor complicidad y empatía, por lo tanto, ayuda a la imagen social del otro.

### 13. H018

I: no no porque no entendía no escuchaba po no escuchaban solamente hacía lo que él quería todos los entrenadores decían no él no él hacía lo que él quería estaba encerrado en su mundo

E: ya y piensa que con Acosta va a ser diferente

I: sí po ya, ya no fue ya pero va a ser sí po si eh que estaba para el otro mundial.



14. H021:

E: claro / pero fueron una cuestión de dulce nomás po.

I: aah

E: pero esa cuestión es como de cabro chico

I: sí po

15. H050:

I: siempre carne / carne con arroz / pollo con arroz / típico nada fuera de lo común po huevón / ¿cachái? / lo típico / lo de siempre ¿cachái? / carne asada ¿cachái? // pero nada más po / eso eh lo que cenamos y su / después a carretear po.

E: aaa si po huevón / Para el año nuevo igual po

I: si po / para el año nuevo también po / su carrete/ no se po ahí salí po/ con unas chuquillas.

E: claro po/ está lleno acá po / Oye y ¿Para venirte para acá a la U en que te vení para el trabajo? ¿En auto?.

16. H050:

E: pero ahí te muestran cada huevada

I: sí po aparte po huevón / no sabí que creer a veces.

17. H021:

I: y qué le iba a hacerle po

E: perdió ya po

I: claro / po / si.

18. H033:

E: es que mi mami era niñita po / diecinueve años.

I: sí po, si ella... si ella tenía diecinueve años no más po / no sabía nada / sin... ella estaba dedicada a los estudios no mas / nada más y el q... el que cocinaba en la casa era el padre/ bueno, y después ya estábamos viviendo aquí, hable con los jefes/ necesito un refrigerador, entonces el me... me dijo sabes, tengo uno em mi casa, ése te lo voy a regalar/ me regaló un refrigerador que, cuando llegó aquí, lo enchufamos

y no sonaba como todos los demás po / no sonaba el motor ni nada / lo agarré a patadas po / lo agarré a patadas, que me regalan puras leseras y pe... y es el mejor refrigerador porque todavía está funcionando

Como podemos advertir en los ejemplos, el marcador ayuda a reforzar el acuerdo frente a una aseveración, opinión o pregunta enunciada por el hablante, lo que fomenta una mayor complicidad con el otro y una reafirmación de la imagen del interlocutor. En (14): “E: pero esa cuestión es como de cabro chico I: sí po”, el informante reafirma lo dicho por E, lo que genera mayor cercanía y aumenta los lazos entre ambos. En general, en todos los ejemplos analizados el hablante a través del marcador *po* intenta reafirmar lo enunciado por el otro y llegar a un acuerdo para proteger la imagen social de él y del interlocutor, generando simpatía y mayor cortesía entre los hablantes. Cabe destacar que *po* actúa como refuerzo de la partícula *sí*, dándole al marcador una función intensificadora de cortesía en el discurso conversacional.

- c) Contra-reafirmación: se relaciona en el plano argumentativo con la reafirmación contraria a lo dicho por el interlocutor o por terceras personas. *La intensificación contra-reafirmación* es una afirmación reforzada contra el otro, sirve para contradecir o reforzar desacuerdos.

19. H050:

E: no me acuerdo // no vengai con atados, teniai que haberla pasado antes esta cuestión para haberla

I: <énfasis> no po </énfasis> si teni que pensar así po / ¿cómo vai a estar tan destruido huevón?.

20. H050:

E: ya pero / ponle / no sé po / igual debe haber algún lugar que te guste para ir a vacacionar / algo así po

I: ah no po / yo no / la piscina / y las / los fin de semana la playa.

21. H033:

E: o como erai tú

I: no **po**/ éramos más / más como inocentes en montones de cosas po/ éramos más/ tranquilos no sé po/ éramos/ más atontados parece que éramos / eramos/ por ejemplo ahora/ bueno con la tecnología como está todo/ de internet qué sé yo/ los mismos juegos/ antes nosotros hacíamos bolitas/ <énfasis> </énfasis> nosotros hacíamos las bolitas de/ de/de barro para hacer/ para jugar a las bolitas po/ ahora no se ve un niño jugando a las bolitas/ se ven muy pocos/ no se ve mucho jugar al trompo que era uno de los juegos preferidos de uno cuando éramos chicos/ y salir a cazar con una ondita pajaritos/ cosas así/ ahora no/ no/es diferente/ están más/ más/ no sé po/ la juventud también po/ mas// de disco/ más baile/ más jarana/ más trago/ más de todo/ más liberal [...].

22. H052:

E: oye y estai contento/ estai estai bien con tu situación económica

I: <énfasis> no **po** obviamente no / <énfasis> necesito más plata

23. H067:

E: como que vai arriba y de repente cach<palabra\_cortada/>mirai así/

I: no **po**/ no o te dicen po// te toman del cuello te ponen un arma /te no te te/ ahí te dai cuenta ya no estay sonado// y algunos son/ la mayoría es por dinero y otros para usar el auto en asaltos.

24. H068:

E: pero ¿qué quería? ¿monedas o era porque era...?

I: ¡no **po**! que me fuera de ahí po

E: ya. ¡ah!

Se puede percibir en los ejemplos que *po* intensifica el desacuerdo emitido por el otro, de modo que el marcador *po* refuerza al adverbio de negación *no*. El interlocutor emite un juicio, una aseveración o realiza una pregunta, a lo cual, si el hablante no está de acuerdo o quiere contradecir al otro, refuerza su intención con el marcador añadiendo una fuerza ilocutiva a la negación que puede dañar la imagen del otro e incluso la propia. Es

importante mencionar que al ser una entrevista no se crean muchas instancias de confrontación o desacuerdo, ya que el entrevistador más que dialogar se encarga de realizar preguntas para impulsar al informante a hablar y relatar historias personales. No obstante, a pesar de las pocas instancias de confrontación o desacuerdo, se pueden denotar algunas respuestas de desacuerdo o negación por parte del hablante, las que le sirven para formular su argumentación. Sin embargo, no se dan situaciones en la que el hablante increpe o insulte al otro y amenace su imagen como se podría dar en un diálogo, pero sí se perciben desacuerdos, negaciones o contradicciones por parte del hablante con la combinación sintagmática: *no po*.

#### 4.2.2 FUNCIÓN INTENSIFICADORA DEL MARCADOR *PUES*

Como pudimos observar anteriormente, el marcador *po* cumple diferentes funciones de intensificación de acuerdo con la subclasificación de reafirmación realizada por Briz. Por lo tanto, para el análisis de *pues* conceptualizaremos a grandes rasgos los términos con la intención de recordar cada concepto, sin entrar en detalles, ya que han sido profundizados en el apartado anterior.

- a) Auto-reafirmación: refuerza la postura o la narración realizada por el hablante y reafirma la imagen propia.

#### 25. H019:

I:/ no la ví yyo/ sino que todo la miramos/ y nos quedamos mirando/ cuando el cuándo el jinete/ o caballo/ como que se va contra el jardín infantil/ y pasa **pues**/  
<pausa>puta huevón/ nos miramos todos<pausa> y apretamos cueva compadre  
[...].

#### 26. H019:

I: [...] y eso en parte me favoreció **pues**/ porque cuando yo pasaba tenía como se puede decir licencia para pasar<pausa> entonces hola/ hola / y yo pasaba/ no el<pausa> al parecer les <vacilación> les caí simpático y nunca me pas<palabra cortada> vivimos prácticamente un año/ casi un año ahí y nunca me pasó nada **pues**<pausa> y yo llegaba/ tipin doce de la noche a la casa **pues** huevón <pausa>

donde pasaba por todo ese lado crítico y nunca nada **pues** <pausa> así que no puedo decir/ no/ pura mala cueva / no/ tuve buena suerte.

27. H053:

E: ¿qué equipo te gusta?

I: Colo Colo **pues**.

28. M141:

I: qué atroz fíjate// es que/ ponte tú/ yo soy una persona de tantos años/ que tu comprenderás que tengo miles **pues**// pero por hablar de unas cortas ahora.

29. M141:

E: y qué qué características tienen que son / que los hacen distintos

I: su educación **pues** / su manera de ser su // es es es muy notorio.

30. H019:

I: [...] voy llegando a ellos <pausa> los compadres sacan sus <vacilación> sus herramientas **pues** huevón <pausa> y yo <pausa> no se **pues** <pausa> saco las manos y les pego así/ pa y <vacilación> y paso **pues** <pausa> entre medio <pausa> recibo unos combos por las costillas <pausa> unas patadas <pausa> pero pasé **pues** huevón <pausa> y corrí otra vez **pues** huevón <pausa> y me zafé nuevamente **pues** huevón <pausa> llegué hasta ahí hasta la plaza.

Como podemos advertir en los ejemplos, *pues* cumple la misma función que *po* de reforzar la narración, ya que el hablante imprime énfasis al relato y reafirma lo que dice. También cumple una función apelativa para llamar la atención del oyente, ya que *pues* confirma que el otro le está prestando atención. Además, el hablante se apoya en el marcador para hacer una pausa, es decir, luego de reforzar la enunciación, reposa un momento para ,luego, continuar con el relato como podemos apreciar en: (25) “mirando/ cuando el cuándo el jinete/ o caballo/ como que se va contra el jardín infantil/ y pasa *pues*/*<pausa>*puta huevón/”; ( 26): “vivimos prácticamente un año/ casi un año ahí y nunca me pasó nada *pues*<pausa> y yo llegaba/ tipín doce de la noche a la casa *pues* huevón <pausa> donde

pasaba por todo ese lado crítico y nunca nada pues <pausa> así que no puedo decir/ no/ pura mala cueva”. En ambos ejemplos el hablante se apoya en el marcador para luego continuar con la historia, es decir, cumple una función continuativa con el fin de evidenciar lo que está narrando y proporcionar el énfasis necesario para que el interlocutor le preste atención, así el hablante se convierte en el centro de atención de la interacción. Asimismo, como se puede observar en (27) “E.: ¿qué equipo te gusta? I.: Colo Colo pues” y (29): “E.: y qué qué características tienen que son / que los hacen dihtintoh I.: su educación pues [...]”. El marcador sirve para reafirmar la respuesta y otorgar énfasis, proporciona refuerzo e intensidad a lo dicho. Por ejemplo, si en (27) el informante solo respondiera Colo Colo no se denota la misma intensidad que con pues, vale decir, el hablante tiene la intención de demostrar que el equipo que le gusta es el mejor según su apreciación, énfasis que le otorga pues.

- b) Alo- reafirmación: reafirmación de lo dicho por el otro hablante u otros, además de la reafirmación positiva de la imagen propia y del otro.

31. H019:

E: suerte igual entonces pues

I: si pues <pausa> no cualquiera la tiene pues huevón

32. H002:

E: ya/ cuando usted me diga

I: ya pues / dele nomás

33. M042:

E: ahora a los que les queda formar son a sus hijos

I: Si pues / ellos tienen que ahora formarse su vida / por eso que / uno les dice a ellos porque tienen que / ser otra cosa / luchar por por ser otro en la vida // y ya que uno se ha sacrificado por ellos / entonces ellos / la recompensa de uno es que ellos salgan adelante pues / que sean unos profesionales

34. M093:

E.: y usted estaba en el patio

I.: sí pues estaba afuera / eso sería

En los ejemplos, se puede distinguir al igual que *po* que cuando el entrevistador realiza una afirmación o una pregunta el informante responde afirmativamente, en la mayoría de los casos con el adverbio *si* acompañado de *pues*: *sí pues*. De este modo, la partícula refuerza el enunciado emitido por el oyente para realzar la imagen positiva del interlocutor y también la suya, ya que mediante el marcador genera lazos, complicidad, empatía y simpatía. En el ejemplo (33): “E: Ahora a los que les queda formar son a sus hijos I: Si pues / ellos tienen que ahora formarse su vida” se puede identificar que el informante responde afirmativamente y luego formula un argumento, reafirmando lo antes dicho por el entrevistador.

- c) Contra- reafirmación: reafirmación contraria a lo dicho por el otro u otros, se relaciona con el refuerzo amenazante de la imagen ajena.

35. M093:

E.: y al final ¿le robaron la plata / o no?

I.: ¡ah ya! no pues mi amor / si no le conté ¡ya! dije yo bueno entonces esperé como le digo / se perdió la liebre abro el chauchero y estaba la plata ahí / toda / así tal cual.

36. M093:

E: ¿y usted emm comparando los tiempos de ahora con los tiempos de antes cree que había más iniciativa de los jóvenes a estudiar para ser un profesional más adelante o antes se conformaban con trabajar?

I: no pues ante no había esa iniciativa de los padres y de nadie / de decirle <alargamiento/> a su hijo / que tenían que trabajar / ehh ósea que tenían que estudiar / ser más que ellos / sino que / si el papá llegó hasta / hasta sexto no más y

el hijo también / llegaba hasta eso no más / y se iba a trabajar pues / no había necesidad de tener tanto estudio / y ahora no porque uno le da.

37. M093:

E.: ya siempre en San

I.: sí sí

E.: Miguel ¿y cuando chiquitita en?

I.: no **pues** en Puente Alto / Puente Alto en la comuna de nos <palabra\_cortada/> // hice // ¡yo lo hice! / a mí me lo hicieron también a mí un niño yo le gustaba a un niño / él me mandaba papelitos escritos dónde me decía cositas qué se yo / todas muy muy suavécitas // y yo igual pero eh que ahora no pues// ahora

Como mencionamos anteriormente, la entrevista difícilmente puede generar instancias de confrontación o desacuerdo que amenacen a uno de los participantes de la conversación, ya que se centra en realizar preguntas al informante para narrar hechos personales. De este modo, hay algunos desacuerdos sutiles o respuestas negativas en la cual se utiliza el marcador *pues* para reforzar la partícula de negación *no*. En otras ocasiones el interlocutor luego de responder *no pues*, formula una respuesta con la cual argumenta su oposición a lo dicho por el entrevistador. En (35) el entrevistador realiza una pregunta directa, frente a lo cual el informante responde y luego continúa narrando el acontecimiento (cuenta que no le robaron el dinero). En (36) y (37) ocurre la misma situación de interrogante por parte del entrevistador y negación u oposición por parte del informante, es decir, el entrevistador realiza una pregunta con una afirmación, la cual es refutada por el informante con *no sé po* y luego formula su argumentación.

- d) Otras funciones: además de la función de intensificación de la partícula *pues*, hemos hallado otra función en el corpus analizado: *causativa*, la cual analizaremos a continuación.



38. M093:

I: cuando me puse a pololear, estaba feliz, no estaba, así como, si feliz, pues igual ha sido de repente cuando tus logros, en la universidad cuando pasas un año, pero no son momentos de felicidad así cúlmene, porque igual me ha costado, porque entre dolor, angustia, alivio, pero no es tan, tan feliz.

39. H093:

I: [...] y yo iba con lentes de contacto así furor po // entonces la envidia igual era grande porque oh que usted es linda nosé po custiones así / oh hasta un profesor una vez me tenía envidia// que era gay /eh pues yo iba con lentes de contacto estábamos en un servicio de cirugía.

40. H019:

I: [...] eso te cuestiona<pausa> no fueron nunca más/ no han ido nunca más <pausa> entonces tu ahí te poní a pensar de que/ puta/ ¿era real? pues <pausa> ¿por que deberíamos ser nosotros los únicos seres vivos? <pausa> las pirámides <pausa> son unas huevadas perfectas <pausa> ¿quién las hizo? [...].

Se puede observar en los ejemplos (38), (39) y (40) que el marcador se posiciona al inicio de acto; su función es introducir una causa y se puede conmutar por *porque*. Fuentes (2009, 291) identifica este marcador como *conector consecutivo*, el que “introduce una consecuencia o conclusión del enunciado previo; aparece en razonamientos y conecta enunciados”. A nuestro parecer, *pues* conecta enunciados e introduce una causa del enunciado anterior, en efecto, para rectificar su uso se puede reemplazar por *porque*, como veremos a continuación: (38) “Cuando me puse a pololear, no estaba así como, si feliz, porque igual ha sido de repente cuando tus logros, en la universidad cuando pasas un año”; (39) “oh hasta un profesor una vez me tenía envidia// que era gay / eh porque yo iba con lentes de contacto estábamos en un servicio de cirugía”; (40) “no han ido nunca más <pausa> entonces tu ahí te poní a pensar de que/ puta/ ¿era real? porque <pausa> ¿por que deberíamos ser nosotros los únicos seres vivos?”. Como podemos apreciar, en los ejemplos anteriores el marcador se puede conmutar por el conector *porque*, por lo tanto, es un *conector causal*. Debido a que el enunciado anterior sintácticamente es la consecuencia del

enunciado posterior el que sería la causa, conectado por *pues*. A continuación, procederemos a una explicación más detallada:

(38):

igual ha sido de repente cuando tus logros, en la universidad cuando pasas un año<sup>11</sup>

**(Causa)**

Cuando me puse a pololear, no estaba, así como, si feliz [...] **(Consecuencia)**

(39):

yo iba con lentes de contacto estábamos en un servicio de cirugía **(causa)**

oh hasta un profesor una vez me tenía envidia que era gay **(consecuencia)**

(40):

¿por que deberíamos ser nosotros los únicos seres vivos? **(Causa)**

no han ido nunca más <pausa> entonces tu ahí te poni a pensar de que puta ¿era real? **(Consecuencia)**

En conclusión, se ha podido observar que tanto el marcador *po* como *pues*, poseen la misma función de intensificación en el discurso. La intensificación se advierte en narraciones para darle énfasis a la narración, en respuestas afirmativas para reforzar la opinión del hablante o en respuestas de negación para reforzar la contraposición del hablante y formular una respuesta argumentativa. Además, se ha hallado otra función del marcador *pues*, una función causativa que no será analizada en la sección de sociolingüística en términos cuantitativos. A continuación, se muestra un cuadro resumen con los resultados obtenidos, basándonos en Fuentes et al. (2016).

---

<sup>11</sup> Para una mayor comprensión el subrayado denota consecuencia.

**Tabla V: Resumen de resultados de la función de *po* y *pues* en el corpus**

<b>Posición</b>	<b>Función</b>
Acto inicial	<b><i>Pues</i></b> : función causal, introduce una causa y conecta enunciados.
Turno Medio	<b><i>Po y pues</i></b> : operan como continuadores e intensificadores, poseen también una función fática.
Acto Final	<b><i>Po y pues</i></b> : actúan como un recurso de cierre y de apoyo. - En un turno reactivo apoyan una respuesta afirmativa o contraria.

#### 4.3 COMBINACIONES SINTAGMÁTICAS DEL MARCADOR PO

Anteriormente, hemos analizado las funciones de los marcadores discursivos *po* y *pues*, ilustrando la función intensificadora de ambos. Asimismo, en nuestro análisis hemos encontrado algunas partículas que aparecen reiteradamente junto a la partícula discursiva *po*, por lo tanto, el vínculo del marcador *po* en conjunto con la partícula que lo antecede se denominarán: *combinaciones sintagmáticas*. Las combinaciones más frecuentes son las siguientes:

*no sé po, nada<sup>12</sup> po, sí po, ya po, no po, no más<sup>13</sup> po, claro po, po huevón<sup>14</sup>*

En consecuencia, las combinaciones sintagmáticas son el resultado de un proceso de gramaticalización, entendiendo por *gramaticalización* “un proceso mediante el cual una

<sup>12</sup> En los ejemplos analizados *nada* aparece como: *nah, na y nada*. Para este trabajo adoptaremos *nada po*, sin elidir la *d* y *a* finales, para que este trabajo pueda ser comprendido también por extranjeros.

<sup>13</sup> En cuanto a *no más po* y *no mah po* usaremos la convención *no más po*, por lo explicado anteriormente.

<sup>14</sup> Mientras que para *weón, hueón, wuevón* adoptaremos *huevón*

forma léxica o construcción, en contextos pragmáticos y morfosintácticos específicos, asume una función gramatical, o bien una entidad o construcción ya gramatical adquiere una función aún más gramatical” (Company, 2004: 29). Debido a este proceso de gramaticalización y a la función pragmática de los marcadores, estas combinaciones funcionan como bloques discursivos, cada uno con una función diferente, incluso algunos pueden llegar a ser polisémicos. De este modo, es necesario analizar las funciones de conjunto de cada una de estas combinaciones, para poder realizar un estudio más acabado del marcador *po*. A continuación, presentaremos los resultados de la frecuencia de empleo de cada uno de estos marcadores<sup>15</sup> con sus respectivos porcentajes en la Tabla VI y Gráfico II:

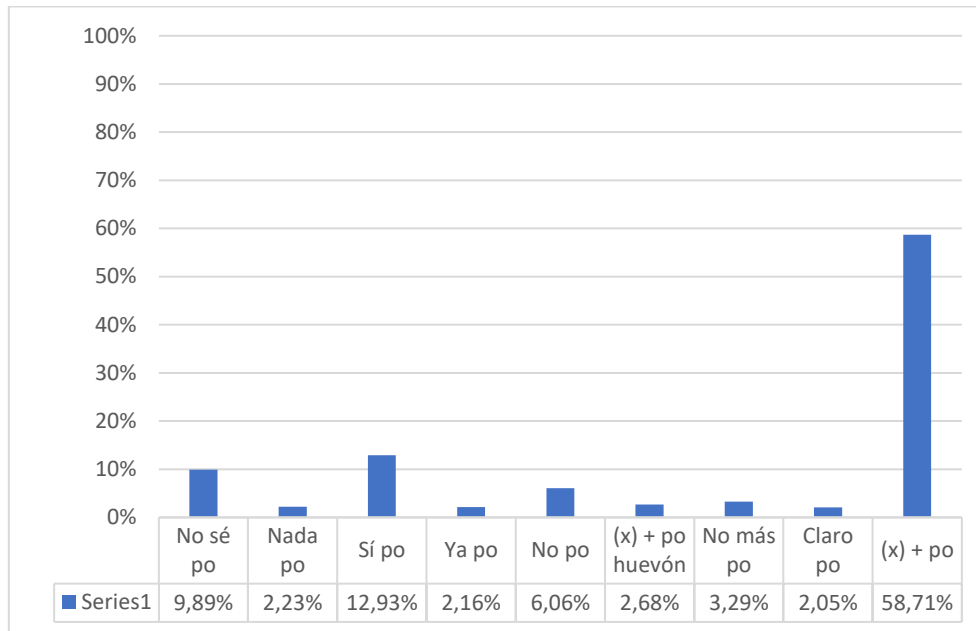
**Tabla VI: Frecuencia absoluta de los marcadores discursivos**

Marcador	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa (porcentaje)
No sé po	550	9,89%
Nada po	124	2,23%
Sí po	719	12,93%
Ya po	120	2,16%
No po	337	6,06%
(x) + po huevón	149	2,68%
No más po	183	3,29%
Claro po	114	2,05%
(x) + po	3264	58,71%
Total	5560	100%

---

<sup>15</sup> A estas combinaciones sintagmáticas las denominaremos marcadores discursivos, ya que cada una de manera independiente posee la función de marcador discursivo.

**Gráfico II. Porcentaje de marcadores discursivos**



De lo visto anteriormente, podemos deducir que la combinación del marcador con mayor frecuencia de uso (sin tomar en cuenta  $(x) + po$ ) es *sí po* con un 12,93%; en segundo lugar, *no sé po* con un 9,89% y, en tercer lugar, *no po* con un 5,06%. Mientras que la combinación del marcador con menos frecuencia de uso es *ya po* con un 2,16%. A continuación, analizaremos las funciones de la combinación de *po* descrita anteriormente.

#### 4.3.1 FUNCIONES DE LAS COMBINACIONES SINTAGMÁTICAS DEL MARCADOR DISCURSIVO PO

Las combinaciones sintagmáticas<sup>16</sup> cumplen una función determinada en el discurso conversacional, además algunas son polifuncionales, es decir, pueden cumplir varias funciones dentro de un enunciado. Por lo tanto, de acuerdo con el análisis realizado en el corpus hemos realizado inicialmente una clasificación general en *función metadiscursiva* y *función modalizadora*, las que a su vez se subclasifican en otras subfunciones. Toda esta información será detallada al final del apartado en un cuadro resumen.

<sup>16</sup> Denominamos *combinaciones sintagmáticas*, cuando un marcador discursivo coaparece o se combina con otros marcadores, partículas o conjunciones.

#### 4.3.2. FUNCIÓN METADISCURSIVA

Desde el punto de vista pragmático, las partículas discursivas cumplen una función fundamental a la hora de formular un discurso, ya que el interlocutor debe ordenar, reordenar y sistematizar lo que va a decir para ser comprendido por el interlocutor. En ese sentido, los marcadores son fundamentales, ya que ayudan a comprender las inferencias y cumplen diferentes funciones dependiendo de la intención del hablante. Una de las funciones de los marcadores discursivos es la *función metadiscursiva*, la que ha sido estudiada por diversos autores, entre ellos: Pons (2003), Freites (2006) y Briz (2010). Según Briz (2010), la *función metadiscursiva* se centra en la estructuración, el orden al producir un enunciado, es decir, encontramos aquí los marcadores de inicio, progreso y cierre del discurso, los que denomina *estructuradores* y *reformuladores*. Cabe destacar que para nuestro estudio hemos adoptado la clasificación realizada por Freites (2006) y Echeverría (2017). Además, es importante aclarar que la *función metadiscursiva* se subclasifica en dos categorías: *función formulativa* y *función reformulativa*, las que detallaremos por separado en el siguiente apartado. Por último, en el corpus analizado se presentaron las siguientes combinaciones de *po* con función metadiscursiva: *no sé po, nada po, sí po, ya po, no más po*.

##### 4.3.2.1 FUNCIÓN FORMULATIVA

Bajo el enfoque del análisis de la conversación, la *función formulativa* es una estrategia de control del habla que permite al hablante ordenar, aclarar, precisar y reordenar su mensaje. A su vez, se subdivide en tres subfunciones: *formulativa de inicio*, *formulativa de progresión*, *formulativa de cierre* (Echeverría, 2017). Además, es fundamental la posición del marcador en el discurso, puesto que en la función *formulativa de inicio* la partícula se posiciona al inicio del turno, ya que el hablante formula lo que va a decir (piensa o reflexiona antes de comenzar su discurso).

a) *Función formulativa:*

41. H050:

I: **no sé po** el hombre perfecto no sé po que / que sea eeh no sé po atento contigo <alargamiento/> ¿cachái? que no salga que no tome que no carreee que cuide a la guagua que mude a la guagua / que la saque a pasear que te saque a pasear todos los domingos

42. H113:

I: **no sé po**/ decir algo<alargamiento/>que no es debido cosas que a uno/ uno trata de no hacer/ por lo general/no sé po / ser demasiado grosero

43. H145:

I: **no sé po** la otra vez viendo el partido del Coloc, del Colo con Toluca ver después al Suazo que cuando hablaba decía: Zi zi zi zi era como... uno se da cuenta de que la “ese” no te sale a excepción que te salga como “zeta” prácticamente...

44. H052:

E: y ahí estuviste con el L y qué onda

I: **nada po** volvimos a tiempo como para ver cuando los jinetes estaban pegándole a la gente y cosas por el estilo

45. H052:

E: y??

I: y <alargamiento/> **nada po**/ el auto quedó hecho mierda

46. H052:

E: y onda te haz escondido en las tumbas/ la dura que onda

I: **nada po**/ corrí po / si tení suerte llegai a tu casa

En todos los ejemplos anteriores, las combinaciones de *po* se posicionan al inicio de una intervención, es decir, al inicio de cada turno y también al inicio de acto, lo que coincide con una pregunta realizada por E y la formulación de una respuesta por parte de I, así, el marcador le da tiempo para pensar y crear la respuesta. En los ejemplos (41), (42), (43) se puede apreciar que el marcador *no sé po* inicia una respuesta con una ejemplificación por parte de I “no sé po el hombre perfecto no sé po que / que sea eeh no sé po atento contigo”; “no sé po/ decir algo<alargamiento/>que no es debido”; “no sé po la otra vez viendo el partido del Colo”, asimismo se podría conmutar *no sé po* por *por ejemplo*: “por ejemplo el hombre perfecto no sé po que / que sea eeh no sé po atento contigo”; “por ejemplo/ decir algo<alargamiento/>que no es debido”; “por ejemplo la otra vez viendo el partido del Colo”). Mientras que en los ejemplos (44), (45), (46) se puede notar que *nada po* responde a la pregunta realizada por E, ayudando a formular la respuesta o enunciado que le sigue, el que se ha lexicalizado<sup>17</sup>, como construcción discursiva: (“nada po volvimos a tiempo”; “<alargamiento/> nada po/ el auto quedó hecho mierda”; “nada po/ corrih po / si tenih suerte llegai a tu casa”).

- b) En cuanto a la función *formativa de progresión*, se posiciona en el turno medio, y ayuda a la progresión temática de la narración o como apoyo en el marcador para luego continuar con el discurso, como veremos en los siguientes ejemplos:

47. H147:

I: [...] / ee como que es como más que nada esa clase de huevadas como que <alargamiento/> no sé po ¿cachái? <vacilación/> la gente anda más apestada también po ¿cachái? me ha tocado ver alguna vieja puteada tirando chuchadas a la gente.

48. H149:

I: obvio po / lo / <vacilación/> lo que te decía antes con <alargamiento/> no sé po / cuando tenía / un programa de / de conversación política por ejemplo en la radio o tenía el chacotero sentimental / son totalmente diferentes / pero / pero está bien o sea son <vacilación/> los dos son válidos y funcionan ¿cachái?.

---

<sup>17</sup> El término lexicalización lo usaremos como sinónimo de gramaticalización.



49. H115:

I: eeh algo gracioso// no/ no fue/ no fue como todo bien normal// antes de casarme con tu madre// o/ fue fue así porque nosotros nos casamos por el civil /si po/ nunca nos hemos casado por la iglesia// pero fue/ no/ no como que éramos compañeros de trabajo con tu mamá y un día pedimos hora entendí y no/no más que nada/ más que eso no.

50. H101:

I: no se hace explícito/ pero en el fondo / sí po / sí <alargamiento/>/ igual es cierto /igual es / ahora uno podría decir no/ no tiene por qué darse / porque bueno / yo estoy interesado en que a mí me vaya bien / sí / [...].

51. H101:

I: [...] fue cuando estaba de gira de estudios en Brasil / que / tuvimos un problema con / con / tuve un problema ya po / con / que me llevaron detenido digamos / y era bastante / en realidad estaban bastante asustado por qué.

52. H021:

I: ya / y yo dije no importa / po y me fuí a trabajar / y yo la / la cartilla la dejé en encima del velador // y después el / cuando dieron los pronósticos/ al otro día o el fin de semana parece // ya po / estaban dando los resultados del y tenía los trece puntos la cartilla po.

Podemos apreciar en los ejemplos anteriores, que las combinaciones *no sé po*, *sí po* y *ya po*, poseen independencia sintáctica en el enunciado y se ubican en posición intermedia entre dos actos, con el fin de dotar de progresión temática a la narración. Es decir, el hablante se apoya en la combinación del marcador discursivo *po* para descansar, tomarse una pausa y luego continuar con el discurso dándole énfasis a la narración, creando así mayor interés en el oyente. También sirve como recurso fático, para cerciorarse de que el oyente está recibiendo correctamente el mensaje, o sea, que está siendo escuchado. De hecho, en el

ejemplo (47) “ee como que es como más que nada esa clase de huevadas como que <alargamiento/> no sé po ¿cachái? <vacilación/> la”, la combinación va acompañado por el marcador interrogativo de control de contacto ¿cachái?

c) Por último, el *formulador de cierre* se ubica en posición final de acto para concluir lo dicho anteriormente o para cerrar el discurso. Ejemplos:

53. H130:

E: ¿a un profesor fuera de la sala de clases?

I: depende / si voy a estudiar usted **no más po.**

54. H113:

I: sí <ininteligible/> o sea no tenemos auto/entonces es lo que hay **no más po.**

55. H100:

I: [...] / cachai / si si si si la uno con la pregunta anterior / cachai pero yo encuentro que más que eso / porque <alargamiento/>de diferente no tienen nada más / que tienen menos plata **no más po.**

56. H164:

E.: mm/ ya/ eehm / bueno/ y eso creo yo que / es más o menos

I.: **ya po**/ muy amable.

57. H146:

E: ya / ya po muchas gracias

I: **ya po** / vale.

#### 58. H114

E: ya. Ya tío. Yo creo que estamos súper bien, le agradezco por su tiempo.

I: **ya po.**

En los ejemplos (53), (54) y (55), la combinación *no más po* se ubica al final de acto para cerrar el turno, lo cual da paso al oyente para que tome el turno de la conversación. Asimismo, el receptor del mensaje entiende que debe tomar el turno de la conversación y que el hablante le ha cedido el turno utilizando la combinación *no más po*. Mientras que en los ejemplos (56), (57) y (58), la secuencia *ya po* funciona como recurso de cierre, o sea, el hablante toma el turno utilizando la partícula *ya po* para finalmente concluir la conversación. La combinación *ya po* posee independencia sintáctica, puesto que aparece muchas veces en solitario, como en el ejemplo (58), lo cual indica que por sí mismo tiene el significado de concluir el discurso. A su vez, puede aparecer acompañado de otro enunciado que refuerce el cierre de la conversación como en los ejemplos (56) y (57).

#### 4.3.1.2 FUNCIÓN REFORMULATIVA

Por otro lado, dentro de la *función metadiscursiva* podemos encontrar también la *función reformulativa*, la que se utiliza para realizar un cambio temático, secuencial o para recuperar la secuencia anterior a través de una precisión o aclaración por parte del hablante (Briz, 2010). De este modo, cuando el hablante formula un enunciado y desea cambiar de tema o pretende retomar un tema anterior hará uso de la *función reformulativa*, como podemos apreciar en los siguientes ejemplos:

#### 59. H050:

I: ee no / que en la u de nosotros/ no se puede hacer mechoneo po/pero si estábamos en clases de psicología con la profe L<sup>18</sup> un saludo para ella / y **ya po** estábamos en la clase /así super fome/ y empezaron a golpear la puerta y a decir: que saliéramos.

---

<sup>18</sup> Los nombres propios de personas o lugares reconocidos serán transcritos solo con la letra inicial, para resguardar a privacidad de los participantes.

60. H050:

I: [...] mm igual te daba miedo tu sabiai que no te podían hacer nada /por el reglamento /pero igual daba susto/ ya estaban los cabros y te hicieron sacar una zapatilla/ pero yo no me la saque/porque me rehusé totalmente/ no es que tuviera una papa en el calcetín pero no quería y // ya po juntaron las zapatillas en una bolsa /y te hacían presentar adelante y: ¿de quién es esta zapatilla? ya y el que decía: “mía” tenía que salir a presentarse/ si estabai pololeando puras huevadas así.

61. H050:

I: [...] yo no salí y después me invitaron al R/ yo esperé a mi amiga P// mi amiga de la infancia /y ya po llegamos más tarde al R/ y ya no quedaba chela/ y tuvimos que comprar una chela nosotras/ y nos quedamos/ unas compañeras se subieron a bailar al escenario y piola, / pero nada, así como/ ¡oh! que entretenido.

Se puede observar en los ejemplos anteriores que la combinación discursiva *ya po*, se posiciona en medio del acto y su función es retomar el tema anterior. El hablante al desviarse por unos segundos del tema desarrollado utiliza la combinación del marcador discursivo para retomar la narración: “pero si estábamos en clases de psicología con la profe L un saludo para ella / y ya po estábamos en la clase”; se puede desprender en el ejemplo anterior (59) que el hablante al enviarle un saludo a su profesora se desvía de la conversación y luego para retomar el tema utiliza *ya po*. En el ejemplo siguiente (60): “no es que tuviera una papa en el calcetín, pero no quería y // ya po juntaron las zapatillas en una bolsa”, el interlocutor realiza un paréntesis en su narración, es decir, un comentario de sus calcetines y luego para retomar la historia mediante *ya po*. Por último, en el ejemplo (61) el hablante realiza una aclaración de su amiga la cual es “amiga de infancia” y luego retoma la narración con *y ya po*. Además, se puede denotar que *ya po* va acompañado de la conjunción *y*, la cual ayuda a reforzar la función de reformulación del marcador.

#### 4.3.3 FUNCIÓN MODALIZADORA

La *función modalizadora* se relaciona con la actitud del hablante con respecto al enunciado y la forma en que se enfrenta al mensaje. Siguiendo a Briz (2008), la modalidad puede ser entendida como la actitud subjetiva del hablante relacionada con el contenido de la enunciación y puede indicar: a) el grado de certeza o duda que tiene el hablante con respecto a lo que dice, b) la opinión del hablante y c) un falso acuerdo. La función modalizadora se asocia con las funciones de *énfasis*, *atenuación*, *acuerdo* y *desacuerdo*. A continuación, analizaremos cada función por separado en relación con las combinaciones de *po*.

##### 4.3.3.1 FUNCIÓN DE INTENSIFICACIÓN

Como pudimos apreciar, con anterioridad, en el punto 4.2.1 en el cual definimos y analizamos *la intensificación*, se trata de una *función modalizadora* que ayuda a reforzar lo dicho por el hablante. Es decir, la intensificación es un maximizador de la fuerza ilocutiva, que intensifica lo emitido por el interlocutor. En seguida, analizaremos este recurso discursivo en relación con las combinaciones de *po*.

#### 62. H067:

I: la du<palabra\_cortada/> <énfasis> me **encanta po huevón** </énfasis> porque no lo hago po/ y yo veo a la gente apretada y me ando me gusta estar apretado ahí/ [...].

#### 63. H050:

I: Pero es que tampoco no <alargamiento/> / nunca faltó el respeto po / nunca hablo mal tampoco / siempre fue coherente con las cosas que **dice po huevón** / siempre estuvo ahí / al medio / al medio de todo po ¿cachai? / entonces el loco nunca **faltó po huevón** / al final el loco dice que es profesional y el loco todos sabemos que es bueno.

64. H147:

I: [...] /cómo no estai **ahí po huevón** ¿cachai?// entonces puta/ ahí ¿cachai? empieza una cuestión de que ahh <alargamiento/> puta ya este huevón me dijo que me meta ¿cachai? onda ahh hay gente que me quiere ahí ¿cachai? Dehpúes te metí más y de ahí la cosa sigue creciendo no más po.

Se puede observar en los ejemplos que el marcador *po* va acompañado de la partícula *huevón*, generando un bloque que cumple la función de dar énfasis a lo dicho anteriormente: *x + po huevón*. Incluso podemos apreciar en (62) que el hablante intensifica lo narrado a través de rasgos suprasegmentales (entonación enfática): “la du<palabra\_cortada/> <énfasis> me *encanta po huevón* </énfasis>”. Se puede apreciar que el hablante refuerza la enunciación, en este caso con *encantar* que denota apreciación y subjetividad del sujeto con la combinación *po huevón*. Lo mismo ocurre en los ejemplos (63) y (64), dónde el hablante enfatiza la narración y la enunciación (63): “siempre fue coherente con las cosas que *dice po huevón*”; (64) “cómo no estai *ahí po huevón* ¿cachai?” Podemos observar que en el primer ejemplo el hablante quiere reforzar lo que ha dicho con anterioridad, al igual que en el segundo ejemplo intensifica su discurso y la narración para obtener la atención y el interés del oyente, como ocurre en (64) que va acompañado del marcador de control de contacto *¿cachái?*

#### 4.3.3.2. FUNCIÓN DE ATENUACIÓN

La atenuación es una estrategia conversacional que tiene estrecha relación con la cortesía entre los hablantes, puesto que se refiere al cuidado de la imagen propia y del interlocutor. Según Briz (1996, 55) “la atenuación está vinculada a la relación interlocutiva, que mitiga la fuerza ilocutiva de una acción o la fuerza significativa de una palabra o una expresión.” De este modo, el hablante pretende proteger la imagen positiva del oyente, atenuando la opinión contraria o presentado la divergencia como un falso acuerdo mediante recursos lingüísticos como los marcadores discursivos. Por lo tanto, entenderemos por *atenuación* la disminución de la fuerza ilocutiva de un enunciado. A continuación, analizaremos los siguientes ejemplos:

65. H050:

I: por el tema de las responsabilidades / bueno y porque claro / evidentemente ehh / una familia de alguna forma te amarra digamos / yo creo eso <vacilación/> / como una libertad / pero / yo insisto / bueno esto es opinión digamos / pero yo creo que más encima **no sé po** / es como medio mal aprovechado.

66. H051:

[..] entonces, ese compadre ya no va a querer robar po, porque no va a querer perder su mano útil, ¿cachái? **no sé po**, los violadores, una o dos po, o castrarlos encerrarlos en una pieza de tres metros cuadrados con cuarenta negros homosexuales po huevón y todos activos [...].

67. H066:

E: ¿y les gust<alargamiento/>sta/ les gustaría participar de todas esas cosas?

I: **no sé po**/ y depende de si me puedo los pies después.

Se puede observar en el ejemplo (65) “bueno esto es opinión digamos / pero yo creo que más encima **no sé po** / es como medio mal aprovechado”, que el hablante al emitir una opinión personal intenta atenuar su punto de vista a través del marcador discursivo *no sé po*, el que refuerza con la partícula discursiva modal *como* y el adjetivo también modal *medio* (ambos atenuantes), para así atenuar su apreciación y restarle intensidad al enunciado. De esta manera, omitiendo las marcas atenuantes, la enunciación se percibe de la siguiente manera: “bueno esto es opinión digamos / pero yo creo que más encima es mal aprovechado”, la enunciación se percibe más directa, denotando claramente la opinión del hablante. De modo más directo no mitigado, por lo tanto, el hablante al utilizar el recurso lingüístico atenuante intenta claramente proteger su imagen frente al oyente, tratando de no emitir una opinión tan directa, si no que bajándole la intensidad mediante el recurso de la atenuación. En el ejemplo (66) el hablante emite una fuerte opinión con respecto a cómo castigar a los violadores, ya sea cortándoles la mano o castrándolos, por lo cual, atenúa su discurso con el marcador *no sé po*, para bajar la fuerza ilocutiva del enunciado y, de esta

manera, no se aprecie como un comentario muy fuerte por parte oyente. Por último, en el ejemplo (67) el hablante intenta atenuar la respuesta que le hace el entrevistador para proteger su imagen y ser, por lo tanto, cortés.

En conclusión, la combinación *no sé po* posee la función de atenuación en el discurso conversacional, para cuidar la imagen del hablante o del oyente, además de restarle fuerza a la opinión emitida. Lo descrito anteriormente, está relacionado con la atenuación del punto de vista, el no compromiso, el desacuerdo encubierto, la evasión o la autojustificación- En consecuencia, concordamos con los resultados de la investigación realizada por Pilleux (2003) y el análisis del *no sé po* como un marcador discursivo de atenuación en el español de Chile.

#### 4.3.3.3 FUNCIÓN DE ACUERDO

La *función de acuerdo* se manifiesta cuando un hablante realiza una petición, sugerencia o aseveración frente a la cual el oyente declara un acuerdo a través de una respuesta. Siguiendo a Freites (2006) y Echeverría (2017), hemos realizado una modificación de esta función subdividiéndola en tres: *función enfática*, *función de ratificación* y *función de aprobación*. Las tres subfunciones tienen en común que son una respuesta de acuerdo por parte del interlocutor, en seguida analizaremos cada una detalladamente en función de las combinaciones sintagmáticas de *po*.

- a) Afirmación enfática: en cuanto a la *afirmación enfática*, podemos definirla como una respuesta que acentúa el valor afirmativo el enunciado, es decir, el oyente responde enfáticamente frente a una pregunta, petición, sugerencia o afirmación realizada por el hablante. El marcador *po* actúa como un reforzador del adverbio afirmativo al cual acompaña. A continuación, presentaremos nuestros ejemplos:

68. H001:

E: ya /esos son los los que más recordai con<vacilación> más <vacilación> lo que le dai más importancia

I: sí po.



69. H005:

E: ah, todavía juega?

I: sí po.

70. H050

I: de aquí para el otro año ya po

E: claro

I: claro po.

71. H083:

E: ¿y usa algún medio de transporte?

I: claro po.

En los ejemplos (68) y (69) la combinación discursiva *sí po*, se encuentra al inicio de acto y consiste en una construcción sintagmática independiente. En consecuencia, el oyente responde afirmativamente a la pregunta realizada por el entrevistador, dando énfasis al adverbio *sí* mediante el marcador *po*, esta combinación se ha gramaticalizado en su uso convirtiéndose en una estructura léxica *sí po*. Se puede observar el mismo fenómeno en los ejemplos (70), (71) pero formados por las combinaciones discursivas *claro* y *po*, que dan como resultado *claro po*.

- b) Función de ratificación: en cuanto a la *ratificación* posee una función fática de control de contacto, ya que el oyente le rectifica al hablante que ha recibido correctamente el mensaje y que está prestando atención a lo que el otro le está narrando. De esta manera, el oyente no toma el turno en el diálogo y su respuesta solo confirma al hablante que puede proseguir con su turno en la conversación, como veremos en los siguientes ejemplos:

72. H050:

E: es porque ahora somos todos como / ahora somos todos diferentes po ¿cachái?

I: sí po

E.: y cada uno tiene distintos intereses y cosas así po [...].

73. H005:

I: si pudiera le corto una teta / ¿cachái? / no / y si veo que no hay cambio huevón / la mando a la cresta ¿cachái? / ehh aunque sufra / aunque mi vida culiada ha sufrido harto pero / un sufrimiento más es como / una cana al.

E.: sí po

I.: una cana más en el pelo po...

74. H034:

I: si, aceptaba así no más, y... pero cuando le decían no, si no importa, si no tengo apuro. Una que no tengo plata, otra que aquí que a ya bueno, si en esas condiciones, está bien. Y, si no, tendría el montón de...

E: sí po

I: habría tenido en el taller ahí un montón de tele, como tenían... como tienen todos los talleres, po. No, yo ahí, uno, dos cuando mucho [...].

75. H050:

E: yo llego en la mañana po

I: sí po

E: temprano para que tengai más tiempo.

En los ejemplos anteriores se puede distinguir que el marcador discursivo *sí po* aparece al inicio de acto y es utilizado por el entrevistador como una intervención para que el informante continúe con su turno o con la narración que está realizando. La intervención afirmativa por parte del entrevistador es mínima, ya que solo le informa al hablante que está escuchando, poniendo atención y que está interesado, por lo cual puede proseguir con su narración.

- c) Función de aprobación: se basa fundamentalmente en una respuesta afirmativa por parte del oyente, pero a diferencia de la ratificación, el oyente al realizar la intervención toma el turno en la conversación.

76. H132:

E: ¿y ha pensado que haría si se gana el premio mayor o el premio que está acumulado?

I: **sí po** no es que lo haya pensado sino que lo sueño los sueños son los que hacen a uno participar de estos juegos de azar po como por ejemplo ehm conocer disfrutar [...].

77. H132:

E: ¿a usted le gusta el fútbol?

I: **sí po** hasta ahora yo he conversado varias anécdotas de fútbol y me gusta harto.

78. H069:

E.: ¿también?

I.: **claro po** / pero <ininteligible/> no tuve un buen resultado de ese.

Se puede apreciar, claramente, en los ejemplos anteriores que el entrevistador realiza una pregunta al informante, quien no solo responde afirmativamente, sino que toma el turno en la conversación. Este tipo de funciones ha generado las combinaciones *si po* y *claro po*, que se ubican al inicio de acto y también poseen la *función formulativa* como mencionamos anteriormente, ya que el marcador ayuda al informante a iniciar o formular una respuesta.

#### 4.3.3.4 FUNCIÓN DE DESACUERDO

La *función de desacuerdo* se relaciona con la desaprobación por parte del oyente a lo anteriormente enunciado por el hablante. Esto es, el hablante puede realizar una pregunta o emitir una opinión, la que será desaprobada por el oyente, a su vez, el oyente puede emitir una respuesta afirmativa solamente o puede iniciar una formulación para argumentar su punto de vista. Ejemplos:

79. H068:

E: no. Lo bueno es que cada vecino se, se avisaba en caso de peligro po

I: ¡ah, **no po!** Pero eso fue ya después cuando...

80. H068:

E: pero ¿Qué... qué... te asalto?

I: **no po**, me pescó del cuello y me la puso en la espalda...

E: pero ¿Qué quería? ¿Monedas o era porque era...?

I: ¡**no po!** Que me fuera de ahí po.

81. H082:

I: a pero cómo anécdota no te conté ninguna po

E: no porque dijo que<alargamiento/>

I: **no po** como anécdota tengo muchas en mi vida po / es que no sé po cómo cuál te podría contar una anécdota así<alargamiento/> // ¿a te cuento una anécdota?

En los ejemplos (79) y (80) se puede observar que el oyente responde con una negación a lo anteriormente enunciado por el hablante, compuesto por el adverbio de negación *no* y la partícula discursiva *po*. La combinación sintagmática de carácter pragmático *no po* ha sufrido un proceso de gramaticalización y ha creado un nuevo compuesto discursivo que actúa como bloque. En el español de Santiago de Chile casi la totalidad de las refutaciones

se respondieron con *no po*, mientras que *no* en solitario se da en muy pocas ocasiones. Por otro lado, en el ejemplo (81), se puede advertir como la combinación *no po* inicia la formulación de una respuesta “*no po* como anécdota tengo muchas en mi vida *po* / es que no sé *po* cómo cual te podría contar una anécdota así<alargamiento/> // ¿a te cuento una anécdota?”.

En conclusión, hemos podido observar que existen ciertas combinaciones que han sufrido un proceso de gramaticalización, las que han perdido su significado original creando un bloque compuesto de una o más partículas discursivas que incluyen el marcador *po*. Las combinaciones actúan como marcadores discursivos complejos; asimismo, poseen diferentes posiciones y funciones dentro del discurso conversacional. Se han podido apreciar dos funciones principales: *metadiscursiva* y *modalizadora*. Además, se han identificado seis subfunciones: *formativa*, *reformulativa*, *intensificación*, *atenuación*, *acuerdo* y *desacuerdo*. Mientras que las combinaciones que han sufrido un proceso de lexicalización son: *sí po*, *no po*, *no sé po*, *ya po*, *claro po*, *no más po*, *nada po*, *po huevón*. A continuación, se presenta un cuadro resumen con los resultados obtenidos en el análisis del corpus.

**Tabla VII: Resumen de funciones de las combinaciones del marcador *po***

<b>Función Metadiscursiva</b>	<i>-Función Formulatoria</i>	<u>Inicio</u> : <i>no sé po, nada po.</i>	Turno inicial, acto inicial.
		<u>Progresión</u> : <i>no sé po, sí po, ya po.</i>	Turno intermedio
		<u>Cierre</u> : <i>no más po, ya po.</i>	Turno de cierre, acto final.
	<i>-Función Reformulatoria</i>	ya po	Turno intermedio
<b>Función Modalizadora</b>	<i>- Función de Intensificación</i>	<i>(x) + po huevón</i>	Acto final
	<i>- Función de Atenuación</i>	<i>no sé po</i>	Turno inicial, inicio de acto.
	<i>-Función de Acuerdo</i>	<u>Afirmación enfática</u> : <i>sí po, claro po.</i>	Turno inicial, inicio de acto.
		<u>Ratificación</u> : <i>sí po</i>	Turno inicial, inicio de acto.
		<u>Aquiescencia</u> : <i>sí po, claro po.</i>	Turno inicial, inicio de acto.
<i>-Función de Desacuerdo</i>	<i>no po</i>	Turno inicial, inicio de acto.	

#### 4.4 ANÁLISIS SOCIOLINGÜÍSTICO DE LOS MARCADORES DISCURSIVOS *PO* Y *PUES*

En el apartado anterior hemos realizado un análisis pragmático de las funciones de los marcadores discursivos seleccionados en nuestro corpus, por lo tanto, en esta sección procederemos a realizar un análisis estadístico y descriptivo de las frecuencias empleo de los marcadores discursivos, correlacionándolos con las variables de género, edad y grupo socioeconómico. En primer lugar, analizaremos el contraste entre los marcadores *po* y *pues* y dichas variables, para luego realizar una comparación entre las combinaciones del marcador *po* y su relación con las variables antes señaladas.

##### 4.4.1 ANÁLISIS SOCIOLINGÜÍSTICO DE LOS MARCADORES *PO* Y *PUES*

Como mencionamos anteriormente, a continuación, se presentarán los resultados obtenidos del uso de los marcadores discursivos *po* y *pues*, contrastando ambos marcadores y correlacionándolos con las variables sociolingüísticas. De este modo, podremos obtener un análisis estadístico y empírico que sea representativo del habla español de Santiago de Chile.

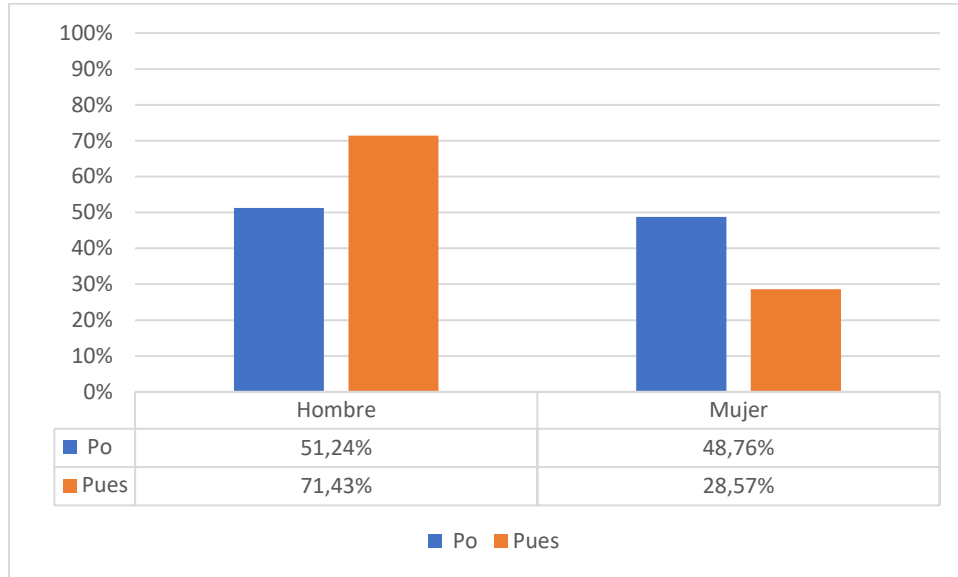
##### 4.4.1.1 MARCADORES *PO* Y *PUES* Y LA VARIABLE GÉNERO

En cuanto a la variable género se expone, a continuación, el número de casos y los porcentajes de uso de cada función para el contraste entre hombres y mujeres, representados en la Tabla VIII y el Gráfico III:

**Tabla VIII: Porcentajes de los marcadores *po* y *pues* según género**

	Hombre	Mujer	Total
Po	51,24%	48,76%	100%
Pues	71,43%	28,57%	100%

**Gráfico III: Porcentaje de frecuencia de uso de los marcadores *po* y *pues* según género**



De la Tabla VIII y el Gráfico III se puede desprender, que en cuanto al marcador *pues*, existe una gran diferencia entre los hombres y mujeres que componen nuestra muestra (71,43% y 28,57%), lo que refuta nuestra hipótesis inicial de que, *pues* se emplea mayoritariamente en el género femenino, ya que es superado considerablemente en su frecuencia de uso por los hombres en un 42,86%. Mientras que en el empleo de *po* existe una leve diferencia entre hombres y mujeres de tan solo 2,48%, la que no se considera significativa, por lo tanto, el empleo de *po* está distribuido transversalmente en ambos géneros. En efecto, se ratifica la hipótesis inicial de nuestra investigación la que sostenía que el marcador discursivo *po* es utilizado indistintamente por ambos géneros, sin que existan diferencias significativas. Con respecto a las pruebas ANOVA y Anova de Kruskal Wallis, estas no dieron resultados significativos en cuanto a género.



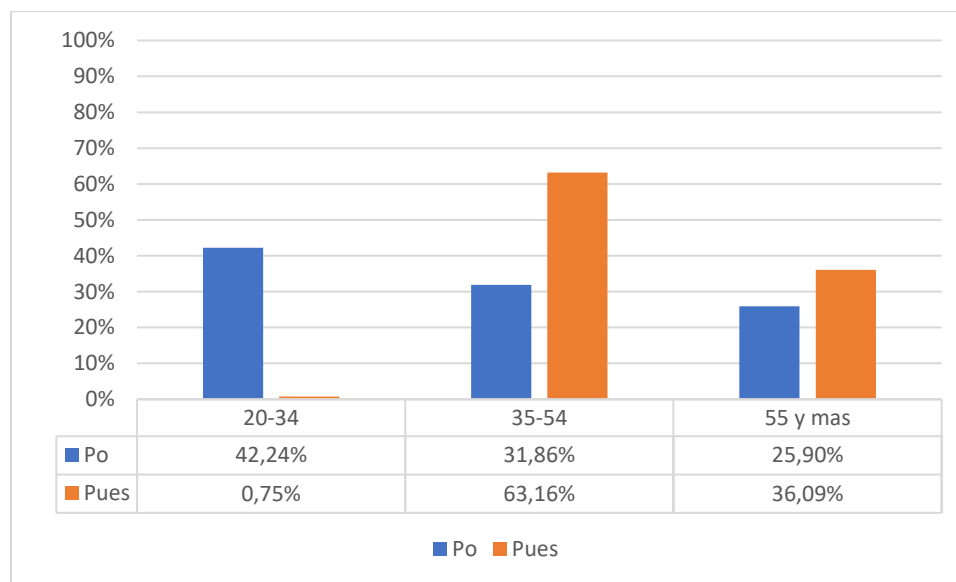
#### 4.4.1.2 MARCADORES *PO* Y *PUES* Y LA VARIABLE EDAD

A continuación, presentamos la relación entre variables y frecuencias de uso entre *po* y *pues* con la variable edad. Dicha relación se muestra en la Tabla IX y el Gráfico IV.

**Tabla IX: Porcentajes de los marcadores *po* y *pues* según edad**

	20-34	35-54	55 y mas	Total
Po	42,24%	31,86%	25,90%	100%
Pues	0,75%	63,16%	36,09%	100%

**Gráfico IV: Porcentaje de frecuencia de uso de los marcadores *po* y *pues* según edad**



Podemos observar en los datos presentados, anteriormente, que las diferencias de uso del marcador *pues* entre los distintos grupos etarios se presenta de la siguiente manera: el grupo con mayor ocurrencia es el II (35-54 años), seguido del grupo III (55 y más) y, por último,

el grupo I (20-34), con una diferencia de 62,41% entre el grupo I y II. De este modo, podemos inferir que el marcador *pues* es empleado mayormente por sujetos entre 35 y 54 años, mientras que quienes menos lo utilizan son los jóvenes entre 20 y 34 años, ratificando de esta manera nuestra hipótesis inicial. Por otro lado, la frecuencia de uso del marcador *po* se emplea principalmente en el grupo I, seguido por el II y, por último, el grupo III, con una distancia de 16,34% entre el grupo I y III. En efecto, se puede concluir que frente a los datos obtenidos, el grupo más joven es el que más utiliza el marcador, mientras que el grupo más senil es el que menos frecuencia de uso posee. En conclusión, el marcador discursivo *pues* es empleado generalmente por adultos entre 35 y 54 años, en cambio *po* es más usado por el grupo joven de 20 a 34 años. Respecto a las pruebas paramétrica y no paramétrica, estas no arrojaron resultados significativos.

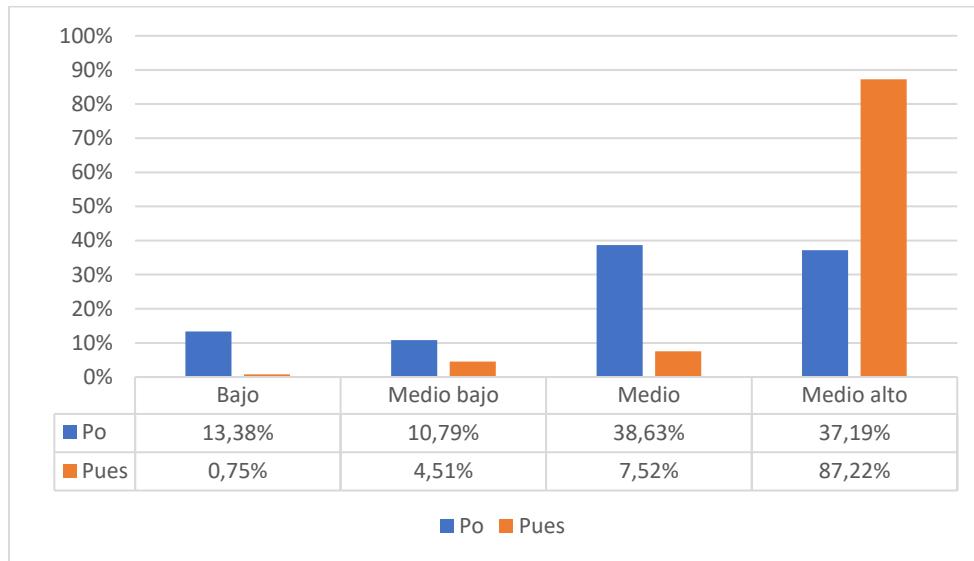
#### 4.4.1.3 MARCADORES *PO* Y *PUES* Y LA VARIABLE GRUPO SOCIOECONÓMICO

Asimismo, es necesario contrastar la frecuencia de uso de los marcadores discursivos *po* y *pues*, con la variable grupo socioeconómico considerada en nuestra muestra de estudio. Los resultados obtenidos se muestran en la tabla X y Gráfico V:

**Tabla X: Porcentajes de los marcadores *po* y *pues* según grupo socioeconómico.**

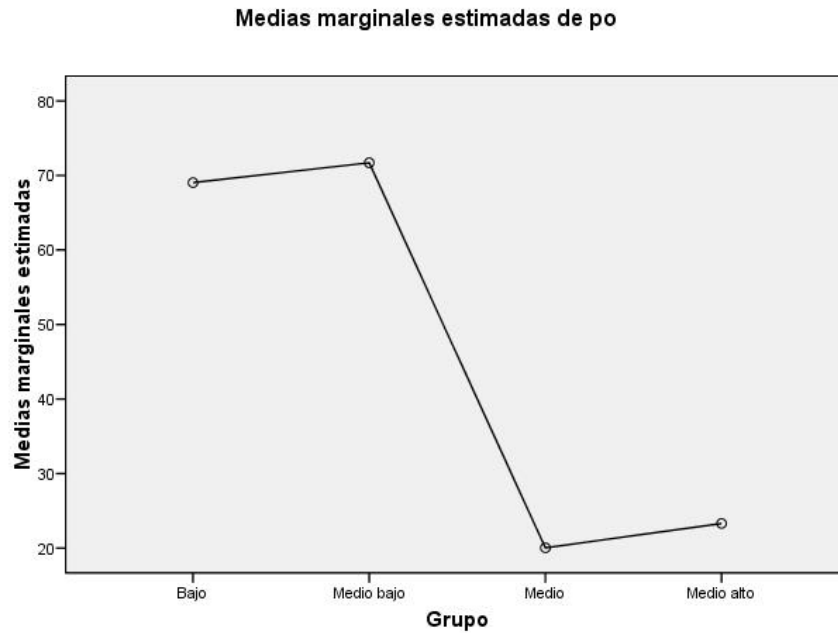
	Bajo	Medio bajo	Medio	Medio alto	Total
Po	13,38%	10,79%	38,63%	37,19%	100%
Pues	0,75%	4,51%	7,52%	87,22%	100%

**Gráfico V: Porcentaje de frecuencia de uso de los marcadores *po* y *pues* según grupo socioeconómico**



Al analizar los datos obtenidos, podemos observar en el marcador discursivo *pues* el predominio del grupo medio alto (87,22%), luego del grupo bajo (0,75%), pasando por el grupo medio (7,52%) hasta finalizar en el grupo medio bajo (4,51%). Por lo tanto, se puede deducir que el marcador *pues* tiene mayor frecuencia de uso en el grupo medio alto y menor empleo de uso en el grupo medio bajo, corroborando, de este modo, la hipótesis inicial de que el marcador *pues* se emplea mayoritariamente en el grupo socioeconómico medio alto. En efecto, podemos inferir que esta gran diferencia de 86,47% entre el grupo medio alto y el grupo medio bajo se podría relacionar con una cuestión de prestigio, aunque es importante considerar los resultados de la prueba de estadística inferencial. Por otro lado, los resultados obtenidos entre el marcador *po* en las pruebas paramétrica y no paramétrica resultaron significativos y presenta los siguientes resultados de análisis de la varianza, según ANOVA:  $F= 16,740$  y  $p= 0,000$ . Las medias correspondientes a cada grupo socioeconómico fueron 76,32 (B), 81,53 (MB), 40,00 (M) y 44,15 (MA). Así se puede observar en el gráfico a:

**Gráfico a: Medias marginales estimadas del total de *po* según grupo socioeconómico**



Al aplicar la prueba no paramétrica correspondiente de Kruskal Wallis los resultados conseguidos fueron un Chi-cuadrado=34,234 y  $p= 0,000$ . Como podemos apreciar en el gráfico hay una pequeña diferenciación entre el grupo medio bajo y bajo, al igual que el grupo medio y medio alto, que se diferencian por muy poco. Esto crea una polarización entre los grupos bajos y altos de la sociedad, es decir, el marcador *po* a pesar de que se use en todos los grupos socioeconómicos tiene un uso más vernácula entre los grupos más bajos de la escala.

#### 4.4.2 ANÁLISIS SOCIOLINGÜÍSTICO DE LAS COMBINACIONES DEL MARCADOR *PO*

En apartados anteriores realizamos un análisis pragmático de las funciones de las combinaciones del marcador *po*: *no sé po*, *nada po*, *sí po*, *ya po*, *no po*, *no más po*, *claro po*, *x + po* y *x + por huevón*. De esta manera, al igual que la sección anterior, procederemos a correlacionar las combinaciones sintagmáticas con las variables sociolingüísticas género, edad y grupo socioeconómico.

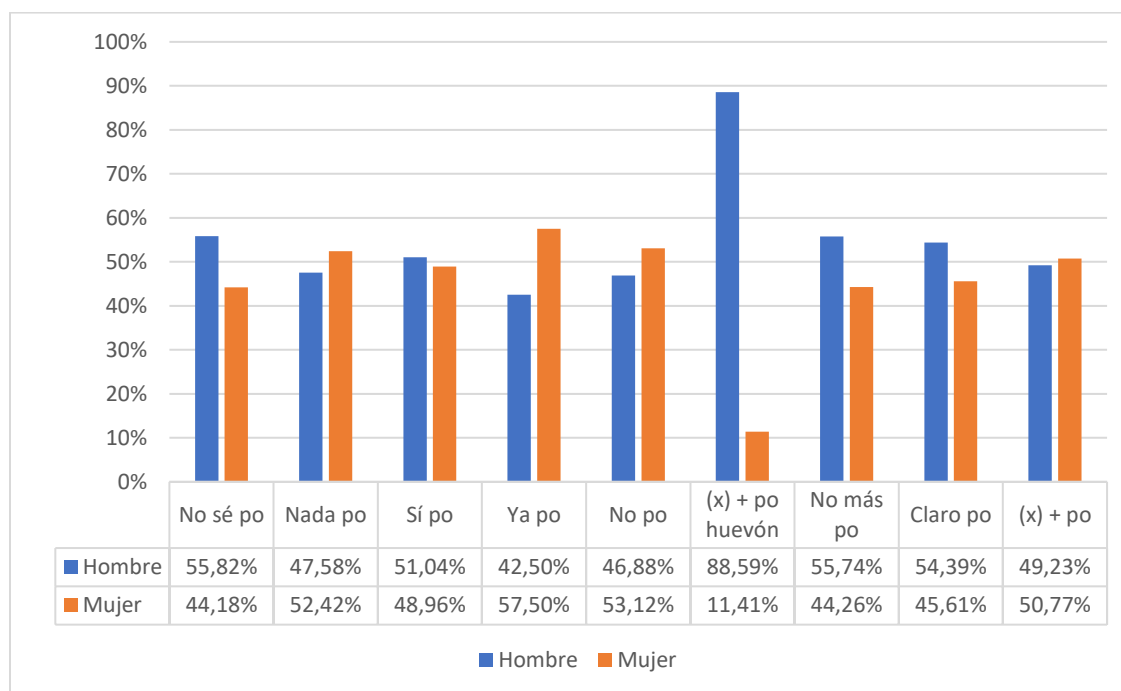
#### 4.4.2.1 COMBINACIONES SINTÁGMATICAS Y LA VARIABLE GÉNERO

Con respecto a la variable género, es posible observar la distribución de la frecuencia de uso en las combinaciones del marcador *po*, en la Tabla XI y el Gráfico VI, en las que se muestra el número de casos y los porcentajes de uso para el contraste entre hombres y mujeres:

**Tabla XI: Porcentajes de las combinaciones sintagmáticas según género**

	Hombre	Mujer	Total
No sé po	55,82%	44,18%	100%
Nada po	47,58%	52,42%	100%
Sí po	51,04%	48,96%	100%
Ya po	42,50%	57,50%	100%
No po	46,88%	53,12%	100%
(x) + po huevón	88,59%	11,41%	100%
No más po	55,74%	44,26%	100%
Claro po	54,39%	45,61%	100%
(x) + po	49,23%	50,77%	100%

**Gráfico VI: Porcentaje de frecuencia de uso de las combinaciones sintagmáticas según género**



Al observar minuciosamente los datos presentados, anteriormente, se puede deducir que el mayor contraste corresponde a la combinación *(x) + po huevón*, utilizada mayormente por hombres, con una distancia de 77,18% con el uso empleado por mujeres. La combinación con menos frecuencia de uso por parte de los hombres es la combinación *ya po*, la que no muestra gran diferencia con su uso por parte de las mujeres 15%. Asimismo, la combinación más empleada por parte de las mujeres es el marcador *ya po* (57,50%) y la menos empleada *(x) + po huevón*, por lo tanto, se puede inferir que el marcador más utilizado por los hombres es el que posee menos frecuencia de uso por parte de las mujeres y viceversa. En general, como se puede apreciar en los datos presentados, no existen diferencias significativas entre ambos géneros, pero para complementar el análisis presentaremos a continuación los cinco marcadores más utilizados por género. Las mujeres emplean mayoritariamente en orden decreciente: *ya po*, *no po*, *nada po*, *(x) + po*, *sí po*. Mientras que los hombres hacen mayor frecuencia de uso: *(x) + po huevón*, *no sé po*, *no más po*, *claro po* y *sí po*, sin embargo, estos resultados solo se aplican a la muestra y no son significativos. Por otro lado, en cuanto análisis estadístico inferencial cabe destacar que en el caso de las variantes analizadas *pues*, *po* y sus respectivas combinaciones en correlación con la variable género no hubo resultados de significación estadística, por lo tanto, estas diferencias solo se aplican a la muestra y no se pueden proyectar a la población en general.

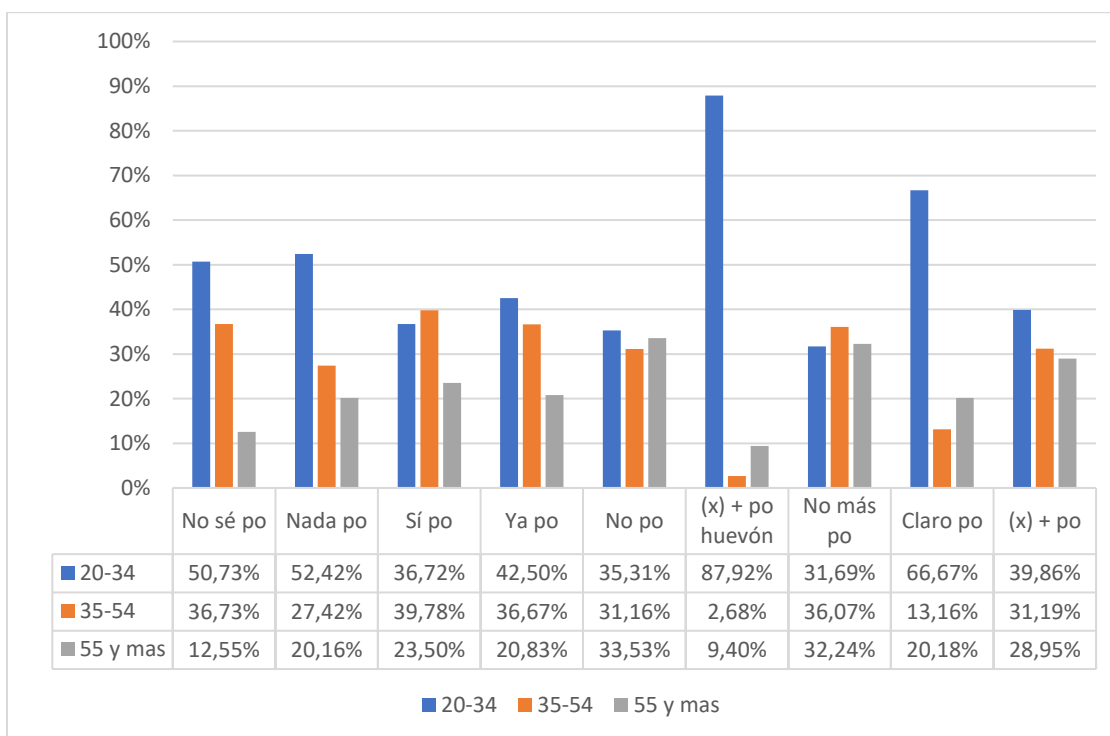
#### 4.4.2.2 COMBINACIONES SINTÁGMATICAS Y LA VARIABLE EDAD

En seguida, expondremos la relación de las frecuencias de uso en nuestro corpus con la variable edad considerada en la muestra utilizada en nuestro estudio. La tabla XII y el gráfico VII muestran los resultados de dicho contraste:

**Tabla XII: Porcentajes de las combinaciones sintagmáticas según edad**

	20-34	35-54	55 y mas	Total
No sé po	50,73%	36,73%	12,55%	100%
Nada po	52,42%	27,42%	20,16%	100%
Sí po	36,72%	39,78%	23,50%	100%
Ya po	42,50%	36,67%	20,83%	100%
No po	35,31%	31,16%	33,53%	100%
(x) + po huevón	87,92%	2,68%	9,40%	100%
No más po	31,69%	36,07%	32,24%	100%
Claro po	66,67%	13,16%	20,18%	100%
(x) + po	39,86%	31,19%	28,95%	100%

**Gráfico VII: Porcentaje de frecuencia de uso de las combinaciones sintagmáticas según edad**



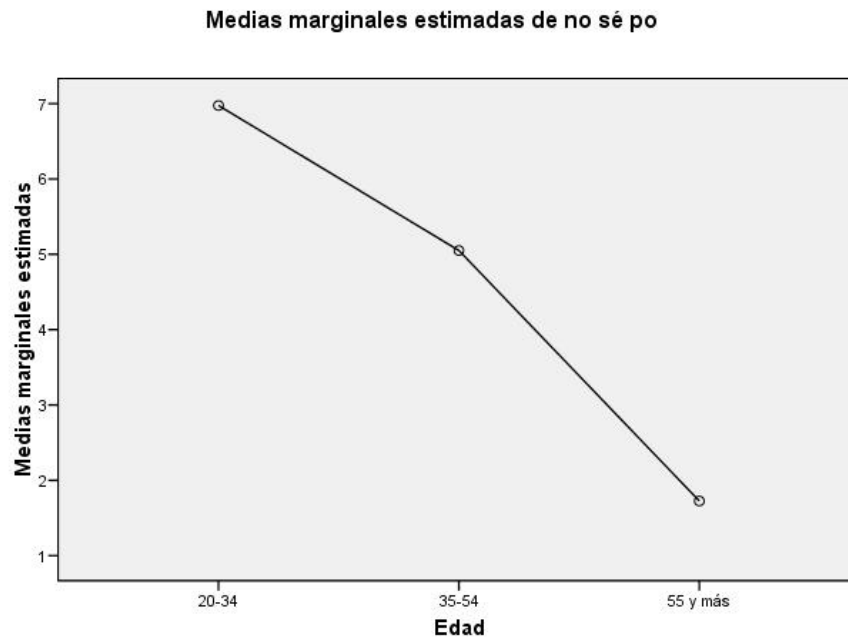
Al analizar estos datos, se advierte inmediatamente el contraste de los grupos etarios en el marcador  $(x) + po\ huevón$ , el que posee diferencias significativas en su empleo predominando el grupo I (20-34 años), seguido por el grupo III (55 y más) con una diferencia de 78,52 %, finalizando con el grupo II (35-54 años). En consecuencia, se puede inferir que esta diferencia se debe a que la combinación de  $po + huevón$ , sea una marca de identificación por parte del grupo más joven, lo que trae como consecuencia el menor empleo de este marcador por parte de los otros grupos. De este modo, otro de los marcadores con un contraste más amplio en su frecuencia de uso es la combinación *claro po*: grupo I (66,67%), grupo III (20,18%) y grupo II (13,16%). Por último, el marcador más empleado por el grupo II es *sí po* y el menos empleado  $(x) + po\ huevón$ ; mientras que para el grupo III el marcador con mayor frecuencia de uso es *no po* y el menos usado es  $(x) po\ huevón$ . En conclusión, se puede deducir que estas diferencias entre grupos etarios se deben a una cuestión de identificación de grupo.

Por otra parte, en cuanto a los resultados del análisis estadístico inferencial los resultados obtenidos fueron significativos para los casos de las combinaciones *no sé po* y *po huevón* en relación con la variable edad como detallaremos a continuación:

El empleo de *no sé po* se presenta como marcador en correlación con la variable edad arroja los siguientes resultados de análisis de la varianza según ANOVA:  $F = 6,663$  y  $p = 0,002$ . Las medias correspondientes a cada grupo etario fueron 69,94 (20-34 años), 59,23 (35-54 años) y 52,34 (55 y más). Así puede observarse en el gráfico b:



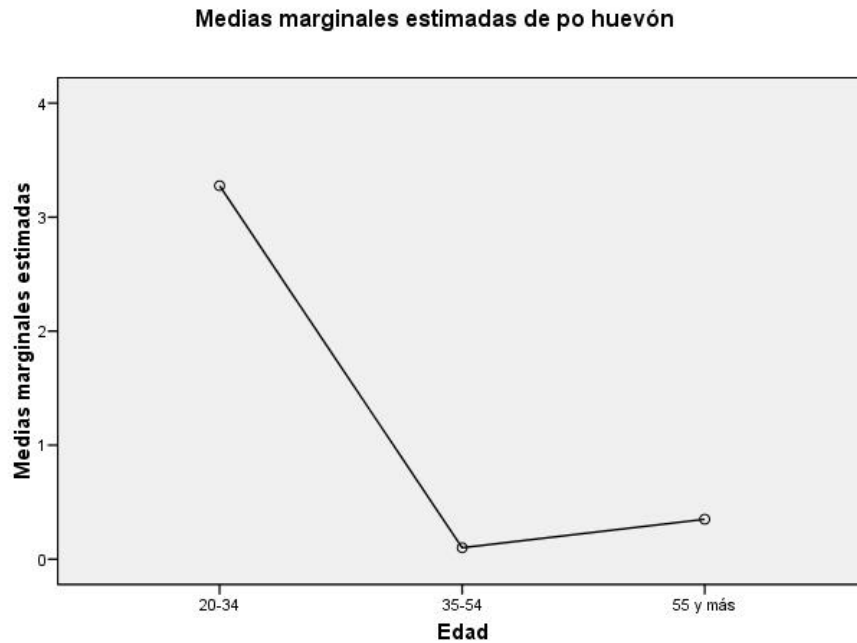
**Gráfico b: Medias marginales estimadas del total de *no sé po* según edad**



Asimismo, al aplicar la prueba de Kruskal Wallis se obtuvo: Chi-cuadrado=17,341 y  $P=0,002$ , lo que confirma que la variable edad tiene una relación directa con el uso del marcador discursivo *no sé po*. En el gráfico se puede observar una línea decreciente que demuestra la preferencia de uso por parte del grupo I, la que desciende al grupo II hasta llegar, finalmente, al grupo de mayor edad.

El marcador discursivo *po huevón* con respecto a la variable edad, también ha arrojó resultados significativos. Los resultados obtenidos por ANOVA nos muestran que  $F= 3,724$  y  $p= 0,027$ . Mientras que las medias de cada grupo etario fueron 68,76 (20-34 años), 57,65 (35-54 años) y 55,09 (55 y más). Se pueden observar en detalle en el siguiente gráfico c:

**Gráfico c: Medias marginales estimadas del total de *po huevón* según edad**



Al aplicar la prueba no paramétrica, se obtuvo: Chi-cuadrado=11,243 y  $p= 0,004$ , lo que implica que hay una relación entre el uso del marcador discursivo *po huevón* y la variable edad. Se puede observar en el gráfico la caída abrupta del Grupo I al II que luego sube débilmente al grupo III. Estos datos nos permite proyectarlos a la población con características similares.

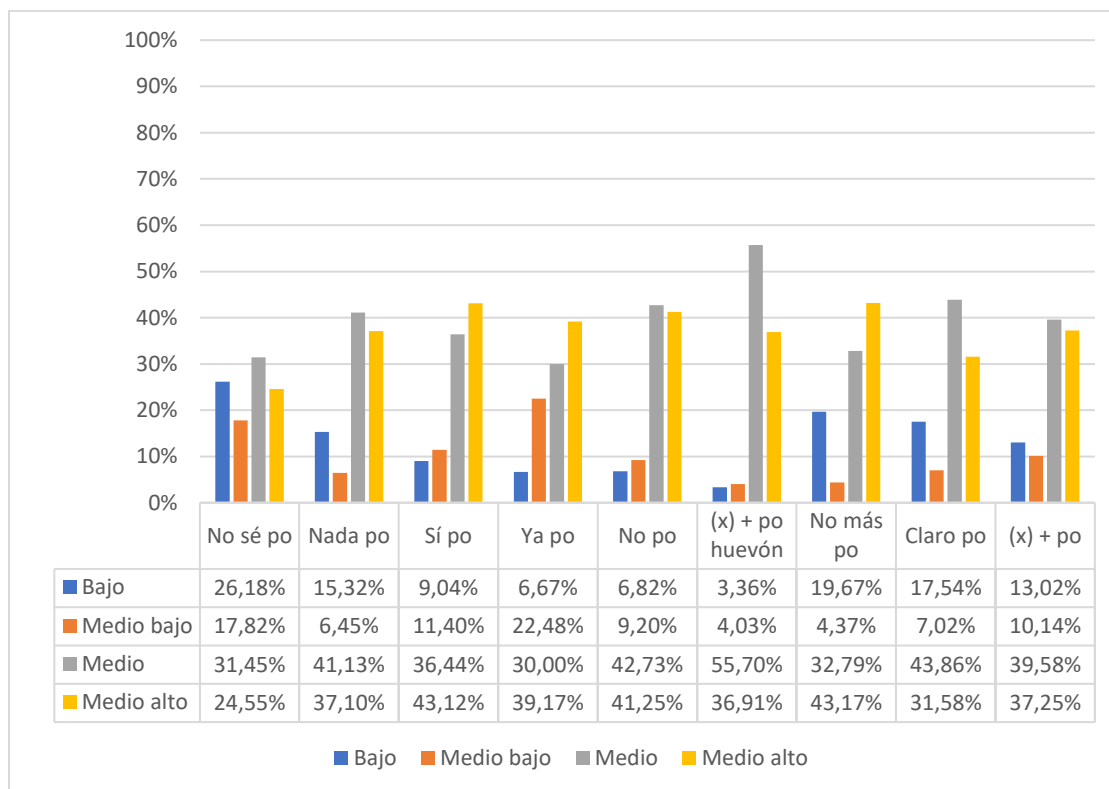
#### 4.4.2.3 COMBINACIONES SINTÁGMATICAS Y LA VARIABLE GRUPO SOCIOECONÓMICO

A continuación se muestra la relación entre la frecuencia de uso de las combinaciones de *po* y la variable grupo socioeconómico. Dicha relación se muestra en la Tabla XIII y el Gráfico VIII.

**Tabla XIII: Porcentajes de las combinaciones sintagmáticas según grupo socioeconómico**

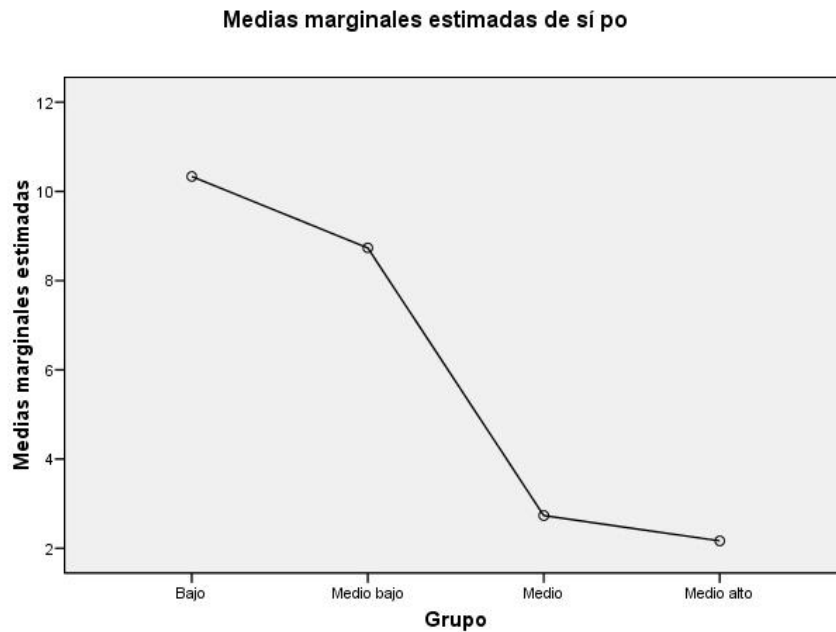
	Bajo	Medio bajo	Medio	Medio alto	Total
No sé po	26,18%	17,82%	31,45%	24,55%	100%
Nada po	15,32%	6,45%	41,13%	37,10%	100%
Sí po	9,04%	11,40%	36,44%	43,12%	100%
Ya po	6,67%	22,48%	30,00%	39,17%	100%
No po	6,82%	9,20%	42,73%	41,25%	100%
(x) + po huevón	3,36%	4,03%	55,70%	36,91%	100%
No más po	19,67%	4,37%	32,79%	43,17%	100%
Claro po	17,54%	7,02%	43,86%	31,58%	100%
(x) + po	13,02%	10,14%	39,58%	37,25%	100%

**Gráfico VIII: Porcentaje de frecuencia de uso de las combinaciones sintagmáticas según grupo socioeconómico**



Como podemos apreciar en los datos, se puede apreciar el predominio del grupo medio en el marcador *(x) + po huevón*, seguido por el grupo medio alto, medio bajo y bajo con una diferencia de 18,79%. Es así que se puede inferir que esta diferenciación y predominio por parte del grupo medio se debe a una marca de identificación de grupo relacionado con un prestigio encubierto. Por otro lado, el marcador más empleado por el grupo medio alto es *no más po* (43,17) que se diferencia en un 38,8% del grupo medio bajo (4,37%). Asimismo, la combinación más utilizada por el grupo medio bajo es *ya po* (22,48%) con una distancia de 15,81 del grupo bajo (6,67%). Por último, el marcador con más frecuencia de uso por el grupo bajo *no sé po* (26,18%) el que se diferencia del grupo medio bajo en un 8,36%. De este modo, de los datos obtenidos se puede vislumbrar que no existen diferencias significativas en general entre los grupos medio alto y medio, ocurriendo lo mismo para los grupos medio bajo y bajo que poseen pequeñas divergencias entre sí, lo cual crea una brecha alta entre el grupo medio alto y los grupos medio bajo y bajo en los marcadores analizados. Para finalizar, los resultados del análisis estadístico inferencial fueron significativos en relación con la variable grupo socioeconómico son los siguientes: *sí po, no po, ya po, no más po, nada po, (x) más po*. A continuación realizaremos un minucioso análisis de los resultados obtenidos. La combinación *si po* en conjunto con la variable grupo socioeconómico también ha arrojado resultados significativos. En términos de la prueba ANOVA,  $F= 10,383$  y  $p= 0,000$ . Las medias correspondientes a cada grupo socioeconómico son las siguientes: 80,57 (B), 73,88 (MB), 48,20 (M) y 39,35 (MA). Representadas, a continuación, en el gráfico d:

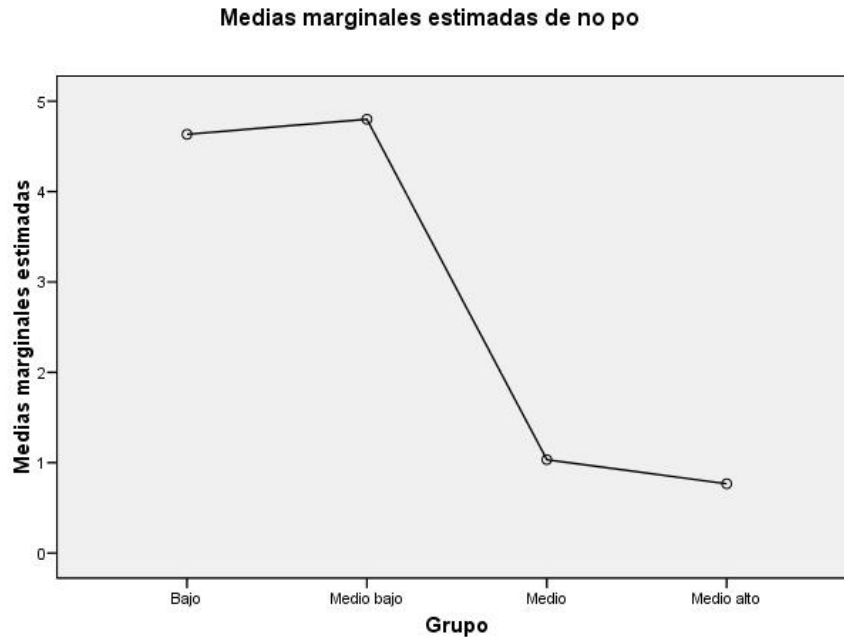
**Gráfico d: Medias marginales estimadas del total de *sí po* según grupo socioeconómico**



Como podemos apreciar en el gráfico se advierte una curva decreciente desde el grupo bajo, medio bajo, medio hasta llegar al medio alto, lo que significa un mayor uso de esta partícula en el grupo bajo y menor uso por parte de los sujetos del grupo medio alto. Asimismo, según la prueba no paramétrica Chi-cuadrado=29,631 y  $p=0,000$ .

Otra partícula de la cual se han obtenido resultados significativos es la combinación *no po*. La prueba ANOVA ha arrojado los siguientes resultados del marcador *no po* en relación con el grupo socioeconómico:  $F = 13,082$  y  $p = 0,000$ . Mientras que las medias correspondientes a cada grupo son las siguientes: 75,18 (B), 84,35 (MB), 40,37 (M) y 42,10 (MA). Los resultados se pueden apreciar detalladamente en el Gráfico e:

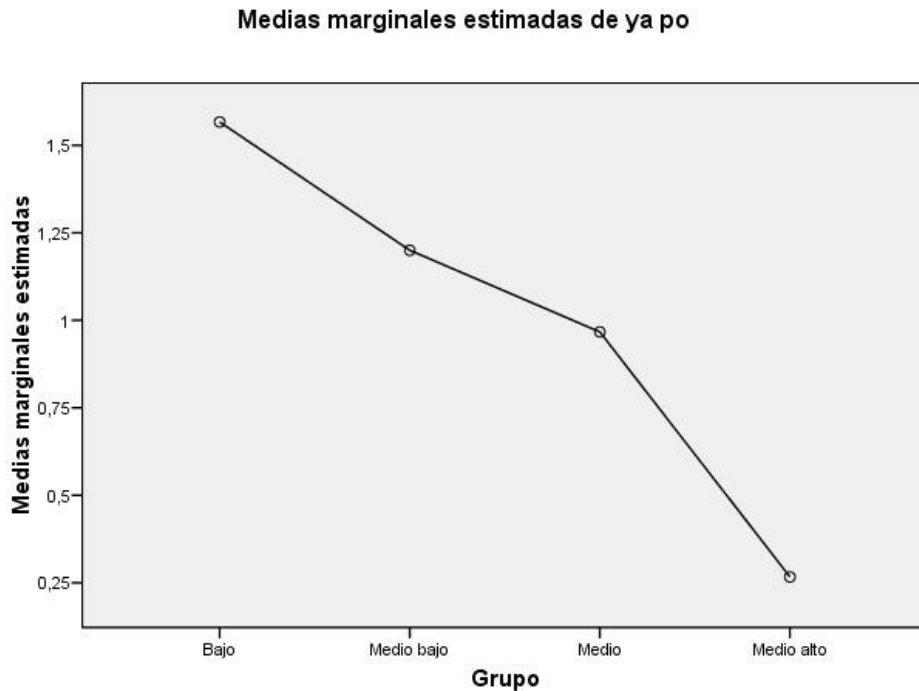
**Gráfico e: Medias marginales estimadas del total de *no po* según grupo socioeconómico**



Se percibe en el gráfico anterior la preferencia del grupo medio bajo y bajo por uso de la partícula *no po*, la caída es abrupta hacia el grupo medio, por lo tanto, los sujetos que menor uso hacen de la partícula *no po* son los del medio alto. La prueba no paramétrica Anova de Kruskal Wallis, arroja un Chi-cuadrado de 40,040 y una significación de 0,000.

Otra combinación sintagmática que ha obtenido resultados interesantes como marcador es la partícula *ya po*. La prueba ANOVA dio los siguientes resultados:  $F = 3,062$  y  $p = 0,031$ . Las medias marginales por grupo socioeconómico son: 73,88 (B), 65,33 (MB), 56,72 (M) y 46,07 (MA). El gráfico f muestra los resultados obtenidos:

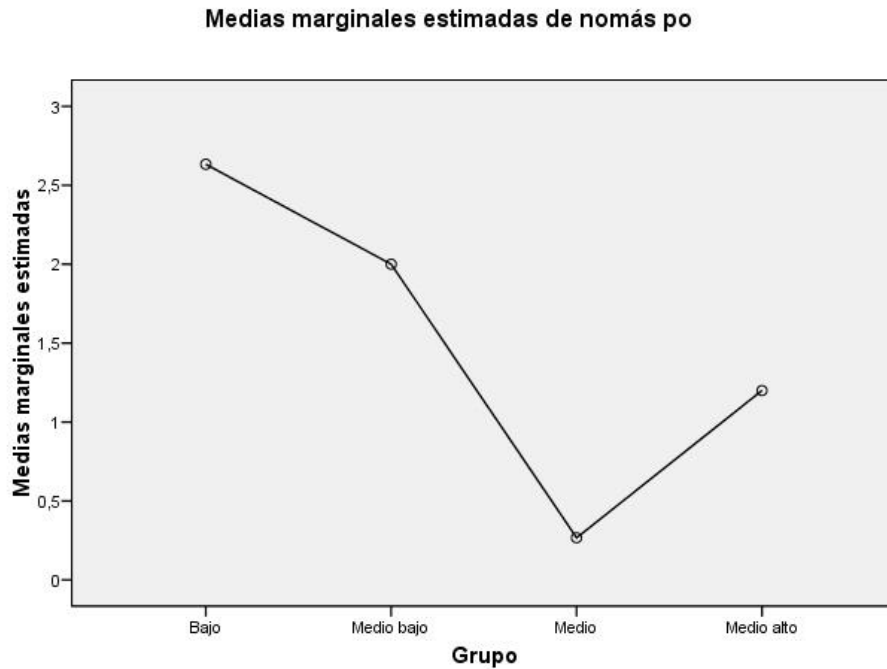
**Gráfico f: Medias marginales estimadas del total de *ya po* según grupo socioeconómico**



La prueba no paramétrica Anova de Kruskal Wallis arrojó un Chi-cuadrado de 12,854 y una significación de 0,005. Como podemos observar en el gráfico, la caída no es abrupta, sino que desciende desde el grupo bajo, el que muestra mayor empleo del marcador *ya po* hasta llegar al menor uso por parte del grupo medio alto.

Por su parte, para la combinación *no más po*, la prueba ANOVA presenta los siguientes resultados:  $F = 7,570$  y  $p = 0,000$ . Además, en relación con los grupos socioeconómicos arrojó las medias: 73,43 (B), 72,37 (MB), 36,65 (M) y 59,55 (MA). Podemos apreciar en detalle los resultados en el Gráfico g:

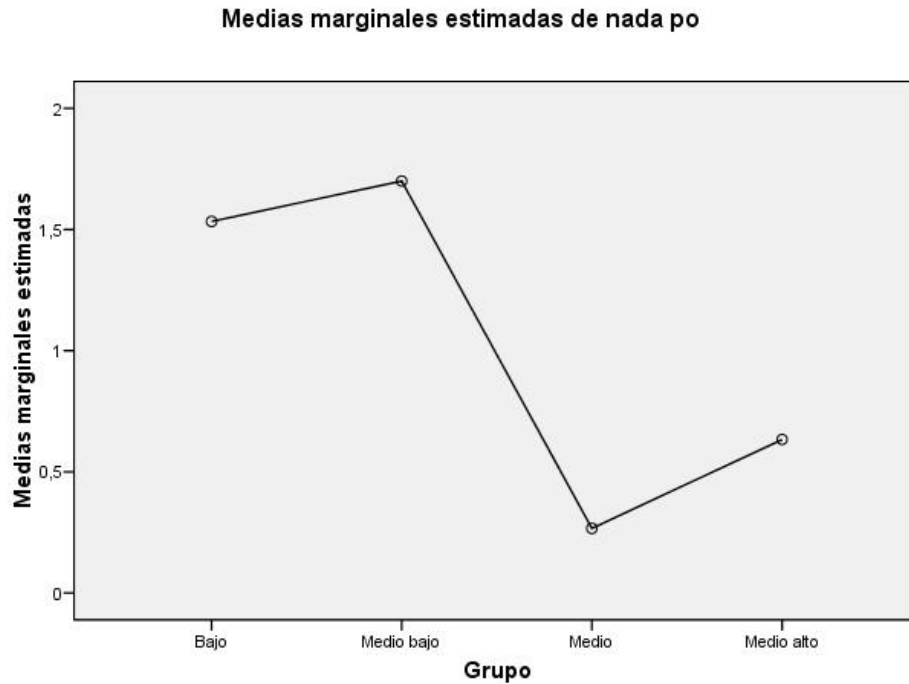
**Gráfico g: Medias marginales estimadas del total de *no más po* según grupo socioeconómico**



La prueba Anova de Kruskal Wallis arrojó los siguientes resultados Chi-cuadrado=24,404 y  $p=0,000$ , estos resultados se aprecian claramente en el gráfico anterior. A su vez, el marcador discursivo *nada po* dio los resultados en ANOVA:  $F = 2,696$  y  $p = 0,049$ . En relación con las medias marginales estimadas, se obtuvo lo siguiente: 66,77 (B), 72,57 (MB), 49,63 (M) y 53,03 (MA). En el gráfico h se pueden apreciar los resultados:



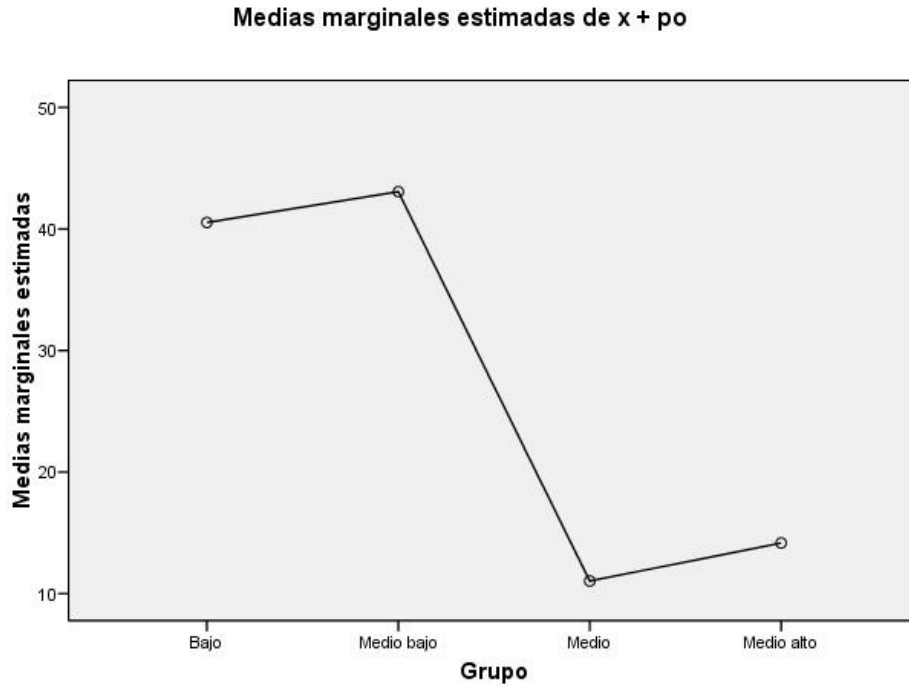
**Gráfico h: Medias marginales estimadas del total de *nada po* según grupo socioeconómico**



Se puede observar en el gráfico que al igual que en todos los marcadores anteriormente analizados predomina su uso en los grupos socioeconómicos medio bajo y bajo, con menor empleo de los grupos medio y medio alto. Frente a esto la prueba no paramétrica Anova de Kruskal Wallis detalla en sus resultados: Chi-cuadrado de 24,404 y una significación de 0,000, lo que indica que estos resultados pueden proyectarse a la población, en general.

Por último, la combinación  $(x) + po$ , es decir, cualquier combinación del marcador *po* que no sea parte de las combinaciones sintagmáticas antes vistas ha dado como resultado en la prueba ANOVA:  $F = 13,291$  y  $p = 0,000$ . En cuanto a las medias marginales de los grupos socioeconómicos: 73,48 (B), 81,77 (MB), 41,08 (M) y 45,67 (MA). El gráfico i representa los resultados obtenidos:

**Gráfico i: Medias marginales estimadas del total de  $(x) + po$  según grupo socioeconómico**



De la misma forma que los marcadores anteriores, continúa el predominio de los grupos medio bajo y bajo en el uso del marcador  $po$  y sus respectivas combinaciones. En cuanto a la prueba Anova de Kruskal Wallis los resultados fueron: Chi-cuadrado=30,229 y  $p=0,000$ . En efecto, los resultados arrojados por las pruebas paramétricas y no paramétricas dan como resultado una proyección a la población.

## 5. CONCLUSIONES

Para concluir la presente investigación de tesis, en este apartado expondremos las principales conclusiones obtenidas en nuestro análisis, en primer lugar, en relación con el análisis pragmático-discursivo y, luego, con respecto a la estratificación sociolingüística de los marcadores discursivos *pues*, *po* y sus respectivas combinaciones en un corpus de 120 entrevistas sociolingüísticas pertenecientes al corpus del grupo de Estudio Sociolingüístico del Español de Chile (ESECH) (muestra del habla de Santiago de Chile). A modo de síntesis, las conclusiones más relevantes son las siguientes:

- A) A modo general, en nuestro corpus el marcador discursivo *po* tuvo un total de 5.560 apariciones con un 97,67% de frecuencia relativa, mientras que la partícula discursiva *pues* se presentó un total de 133 veces con una frecuencia relativa de 2,33%. En consecuencia, se infiere que el marcador *po* posee mayor uso por parte de los sujetos de la muestra, en cambio, *pues* se utiliza muy poco en comparación con *po*.
  
- B) En el caso de las *combinaciones sintagmáticas* del marcador *po*, en nuestro corpus tienen una aparición total de 5.560 veces, de las cuales las combinaciones más frecuentes son: *(x) + po* con un total de 3.264 veces, *sí po* con 719 veces, *no sé po* con 550, *no po* con 337 y, por último, *no más po* con 183 apariciones. En cambio, las combinaciones con menos uso por parte de los sujetos de la muestra son: *claro po* con 114, *ya po* con 120 y *nada po* con 124 ocurrencias.
  
- C) En cuanto al análisis pragmático, hemos utilizado la propuesta de análisis de la *intensificación* pragmática de Briz (2017), basándonos en los criterios de *a) auto-reafirmación*; *b) alo-reafirmación* y *c) contra-reafirmación*, para analizar las partículas *po* y *pues*. Los resultados obtenidos muestran que tanto el marcador *po* como *pues* poseen la función de intensificación para dar énfasis a las narraciones, intensificar respuestas afirmativas, reforzar la opinión del hablante o en el caso de respuestas de negación, estas partículas sirven para reforzar la contraposición del hablante, apoyando así la argumentación. Además, hemos encontrado otra función correspondiente al marcador *pues*, la función causativa; su propósito es introducir una causa, de esta

manera, *pues* funciona como conector causal y se puede conmutar por el conector *porque*.

D) Por otro lado, en el análisis pragmático de las combinaciones de *po* hemos encontrado interesantes resultados que serán detallados a continuación. Como pudimos ver en el apartado 4.3.2 basándonos en Freites (2006) y Echeverría (2017) la función *metadiscursiva* (que se centra en la producción del mensaje) se clasifica en función *formulativa* y *reformulativa*. Asimismo, la función *formulativa* se subclasifica en función de *inicio*: correspondiente a los marcadores *no sé po, nada po; progresión* en la cual se encuentran las partículas *no sé po, sí po, ya po*; y de *cierre* a la que pertenecen las combinaciones *no más po, ya po*. Mientras que para la función *reformulativa* solo encontramos la combinación *ya po*. Por otro lado, para la función *modalizadora* nos basamos en Briz (2010), la que se subclasifica en la función de *intensificación* a la cual pertenece la partícula  $(x) + po$  *huevón*; la función de *atenuación* donde encontramos la combinación *no sé po*; la función de *desacuerdo* con la combinación de negación *no po*; y, por último, la función de *acuerdo* que a su vez se subdivide en afirmación enfática<sup>19</sup> donde encontramos a las combinaciones *sí po, claro po*, la ratificación con la combinación *sí po* y la aquiescencia: con los marcadores *sí po, claro po*. De este modo, hemos realizado una síntesis del análisis pragmático de las combinaciones sintagmáticas del marcador *po*.

E) De acuerdo con el análisis sociolingüístico de los marcadores *po* y *pues*, existe una relación entre las variables sociolingüísticas y dichos marcadores. En cuanto a la relación del factor género se percibe que el marcador discursivo *po* se emplea transversalmente por ambos géneros, sin diferencias significativas. En cambio la partícula *pues* se emplea mayormente en el género masculino con un 71,43% a diferencia del femenino que solo tiene una frecuencia relativa de 28,57%. De otro modo, en relación con el factor edad, el marcador *pues* es utilizado principalmente por el grupo II de 35 a 54 años, en cambio la partícula *po* es empleada mayoritariamente

---

<sup>19</sup> El subrayado es solo por una cosa de estilo, para poder identificar y distinguir de mejor manera las funciones de las subfunciones.

por el grupo I más joven de 20 a 34 años. Es decir, existe una gran diferenciación etaria entre ambos marcadores *po* es una marca juvenil, a su vez, el empleo de *pues* es característica de los adultos jóvenes, por lo tanto, son marcas generacionales. Por último, en cuanto a la variable grupo socioeconómico el marcador *pues* es empleado generalmente por el grupo socioeconómico de clase media alta con un 87,22% de frecuencia. Sin embargo, en relación con la partícula *po* al aplicar la prueba ANOVA las medias correspondientes a cada grupo socioeconómico fueron 76,32 (B), 81,53 (MB), 40,00 (M) y 44,15 (MA) y los resultados de la prueba no paramétrica correspondiente de Kruskal Wallis fueron un Chi-cuadrado de 34,234 y una significación de 0,000; estos resultados son bastante, por lo tanto, podemos inferir que el marcador discursivo *po* se emplea mayormente en los grupos de habla vernácula entre los grupos medio bajo y bajo.

F) Siguiendo con el análisis sociolingüístico de las combinaciones sintagmáticas de *po*, podemos apreciar que en la variable género al aplicar las pruebas paramétrica y no paramétrica, no hubo resultados significativos; de todas formas, se puede inferir entre los sujetos de la muestra un mayor uso del marcador (*x*) *po huevón* (77,18%), por parte del género masculino, mientras que el género femenino prefiere la combinación *ya po* (57,50). En relación con el factor edad, los resultados significativos fueron para los marcadores (*x*) + *po huevón* y *no sé po*, los que son empleados mayormente por el grupo I, compuesto por jóvenes de 20 a 34 años. Por último, en cuanto al grupo socioeconómico en relación con sus variantes, las pruebas dieron como resultado que el grupo bajo emplea mayormente las combinaciones *sí po* (80,57), *ya po* (73,88) y *no más po* (73,43); mientras que el grupo medio bajo se inclina por los marcadores *no po* (84,35), (*x*) + *po* (81,77) y *nada po* (72,57).

G) Por último, de acuerdo con las hipótesis planteadas al inicio de la investigación a nivel pragmático de que ambos marcadores se utilizan en posición final para dar énfasis al enunciado; de acuerdo con el análisis pragmático realizado en el punto 4.2 podemos deducir que ambos marcadores cumplen la función de intensificación en el discurso y,

por ende, cuando cumplen esta función siempre se posicionan al final del enunciado. En cuanto a la función causativa de *pues*, es una función aparte que hemos encontrado en el análisis, pero no es el centro de nuestra investigación. Con respecto a la hipótesis sociolingüística correspondiente al marcador *po*, esto es, que se utiliza indistintamente por todos los grupos socioeconómicos, planteamos que debido a los resultados significativos arrojados por la prueba ANOVA y Anova de Kruskal Wallis, esto no fue matificado ya que existe una preferencia por parte de los grupos bajo y medio bajo, lo que nos permite caracterizar a *po* como un recurso vernáculo. Referente al marcador discursivo *pues*, las hipótesis iniciales planteaban que poseía mayor empleo en el género femenino, en el grupo etario II (35 a 54 años) y en el grupo socioeconómico medio alto. Los resultados obtenidos demuestran que *pues* se utiliza mayormente por el género masculino, lo que refuta nuestra hipótesis; pero el análisis confirma que *pues* se emplea generalmente en el grupo adulto joven de 35 a 54 años y en el grupo socioeconómico medio alto, lo que reafirma nuestras otras hipótesis.

H) A modo de conclusión, esperamos aportar con nuestra investigación a los estudios lingüísticos hispánicos, y sobre todo, al área de investigación lingüística en Chile, en las áreas de pragmática y sociolingüística. Esperando que se puedan realizar más estudios similares para corroborar, apoyar o refutar los resultados obtenidos, ya que, mientras más estudios se realicen sobre un tema, más empíricos serán los resultados. También los resultados obtenidos se pueden realizar en una muestra más amplia, para poder obtener resultados más representativos. Esperamos ser un aporte y motivar a más estudiantes e investigadores a investigar en el área de los marcadores del discurso en la lengua española.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- Briz, Antonio. 2017. Otra vez sobre las funciones de la intensificación en la conversación coloquial. *Boletín de filología*, 52(2), 37-58. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-93032017000200037>
- Briz, Antonio. 2010. El español coloquial en la conversación. *Esbozo de pragmática*. Barcelona: Ariel.
- Briz Antonio y Antonio Hidalgo. 1988. *Conectores pragmáticos y estructura de la conversación*. En María Martín Zorraquino y Estrella Durán (coords.), pp. 121-142.
- Briz Antonio, Salvador Pons y José Portolés (coords). 2008. *Diccionario de partículas discursivas del español, (DPDE)*. En línea, dirección electrónica: [www.dpde.es](http://www.dpde.es)
- Company, Concepción. *La gramaticalización en la historia del español*. *Medievalia* 35 (2003): 3-61.
- Company, Concepción *¿Gramaticalización o desgramaticalización Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español*. *Revista de Filología Española* 34.1 (2004): 29-66. Impreso
- Cortés, Luis y María Camacho. 2005. *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*. Madrid: Arco/Libros.
- Cortés, Luis. 1998. *Marcadores del discurso y análisis cuantitativo*. En María Martín Zorraquino y Estrella Durán (coords.), pp. 143-160.
- DRAE= *Diccionario de la Real Academia Española De La Lengua*. 2014. 23rd ed. Madrid: Espasa Calpe. Disponible en: <http://dle.rae.es/>
- Freites, Francisco. 2006. *El marcador de discurso claro: funcionamiento pragmático, metadiscursivo y organizador de la estructura temática*. *VERBA*, vol. 33: 261-27.

- Fuentes Rodríguez, Catalina. 2009. *Diccionario de conectores y operadores del español*. Arco/Libros, Madrid.
- Fuentes Rodríguez, Catalina, María Elena Placencia y María Palma Fahey. 2006. Regional pragmatic variation in the use of the discourse marker *pues* in informal talk among university students in Quito (Ecuador), Santiago (Chile) and Seville (Spain). *Journal of pragmatics*, 97: 74-92.
- Garachana Camarero, Mar. 1988. La evolución de los conectores contraargumentativos: la gramaticalización de *no obstante* y *sin embargo*. En Martín Zorraquino y Estrella Durán (coords.), pp. 193-212
- López Morales, Humberto. 2004. *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- Landone, Elena. 2009. *Los marcadores del discurso y la cortesía verbal en español*. Bern: Peter Lang
- Loureda, Óscar y Esperanza Acín (coord.) 2010. *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid: Arco/Libros
- Martín Zorraquino, María y Estrella Durán (coords.). 1988. *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco/Libros.
- Martín Zorraquino, María y José Portolés. 1999. Los marcadores del discurso. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), pp. 4051-4207.
- Meneses, Alejandra. 2000. Marcadores discursivos en el evento "conversación". *Onomázein* 5: 315-331.
- Moreno Fernández, Francisco. 2009. La variación sociolingüística. Las variables sociales, en *Principios de Sociolingüística y sociología del lenguaje*, Barcelona: Ariel
- Pilleux Mauricio. 2003. Consideraciones acerca del marcador discursivo *no sé po(h)*. *Onomázein* 8: 42-60.
- Pons, Hernan y José Luis Samaniego. 1998. Marcadores pragmáticos de apoyo discursivo en el habla culta de Santiago de Chile. *Onomázein* 3: 11-25



- Poblete, María Teresa. 1998. Los marcadores discursivo-conversacionales de más alta frecuencia en el español de Valdivia (Chile). *Estudios Filológicos* 33: 93-103.
- Poblete, María Teresa. 1997. Los marcadores discursivo-conversacionales en la construcción del texto oral. *Onomázein* 2: 67-81.
- Portolés, José. 2001. *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Portolés, José. 1988. La teoría de la argumentación en la lengua y los marcadores del discurso. En Martín Zorraquino y Estrella Durán (coords.), pp. 71-91.
- San Martín, Abelardo. 2004-2005. Igual como marcador discursivo en el habla de Santiago de Chile: función pragmático-discursiva y estratificación social de su empleo. *Boletín de Filología*, Tomo XL: 201-232.
- San Martín, Abelardo. 2011. Los marcadores interrogativos de control de contacto en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile. *Boletín de Filología*, Tomo XLVI: 135 – 166.
- San Martín, Abelardo, Cristian Rojas, Alejandra Rubio Y Silvana Guerrero. 2012. Análisis pragmático y sociolingüístico de los marcadores discursivos de reformulación en el habla de Santiago e Chile. *Lenguas Modernas* 40, 103 – 123.
- San Martín, Abelardo. 2017. Análisis sociolingüístico de los reformuladores de explicación en el español hablado de Santiago de Chile. *Rev. signos* vol.50 no.93 [En línea]. Disponible en [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-09342017000100006&lng=es&nrm=iso&tlng=es](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-09342017000100006&lng=es&nrm=iso&tlng=es)
- Silva-Corvalán, Carmen. 2001. *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington: Georgetown University Press.

